

Alejandro Yeregui, carpintero de Betelu

XABIER BALDA, ALBERTO RODRIGUEZ ELIZALDE
ODON ULIBARRENA, JESUS YARNOZ

LA PERSONA:

Alejandro Yeregi López, nació el 22 de mayo de 1924 en Casa Manolanea de Betelu. De allí pasó a vivir a Beteluko Errotá donde permaneció por espacio de 26 años, al cabo de los cuales, trasladóse a la Casa Ttonttonea; que, comprada por su padre y restaurada, fue rebautizada con el nombre de Toki Alai, dado que el anterior nombre inducía a mofas. Su actual lugar de residencia es la Casa Martikonea, a dónde llegó en el año 1973, después de casarse.

Su padre era Tiburcio Yeregi Eraso, de Casa Etxetxo.

Su madre: Lucía López Jorge, de Urdanta, provincia de Logroño (?).

Autodefinición:

«Un chico que nació en Betelu, que vivió en Betelu, que sigue viviendo en Betelu; que le han gustado mucho las parrandas; ha trabajado como se tiene que trabajar dentro de la juventud; ha pasado calamidades terribles...; la guerra, la no-guerra, los padres, las novias ... y sigue viviendo».

LA NIÑEZ:

Las relaciones con el abuelo materno eran fenomenales; como si fuera un ídolo: fue Maestro Nacional. Lo tenía como lo mejor que había por el contorno, entre otras cosas por su modo de vivir, totalmente distinto al de los demás.

Con los padres, la relación era más completa, ya que «... más te han orientado, más te han hecho ver la vida, más te han trabajado...».

Con los parientes, las relaciones eran de plena convivencia, sobre todo con el tío Andrés: herrero, relojero y como mejor definición: Hombre de Ingenio: «... trabajador, hecho a la antigua, amante de la tradición y hombre satisfecho de lo que había creado...». Seguían sus consejos en numerosas ocasiones.

Con los Amigos las relaciones «...era fenomenal. He robado fresas, peras, ... por todas las huertas de los alrededores, he hecho injurias con todos». Se reunían para jugar y «... hacer fechorías...».



Alejandro Yeregi.
Beteluko Zurgillea: explikatzen ari.



Alejandro Yeregi.
Beteluko Zurgillea: Mitxitonearen
nagusiarekin. Con el señor de la casa
Mitxitonea. Gainza - Valle de Araiz.

Con los vecinos «... no sé si he sido un esclavo o uno de prestaciones tremendas; ... en bicicleta me he cascao yo 30 kms. para llevar un kilo de azúcar a un caserío...».

Con el pueblo «... fenomenal, ... no éramos ni tú ni yo, ... a todos los sitios íbamos juntos...».

El ámbito de esta época, reducíase sobre todo al pueblo, aunque a veces salían a otros pueblos a alguna fiesta; o, a Azkárate a por rosquillas, etc.

De elementos relacionados con entornos como la nación o la provincia, no tenía ni idea.

En la escuela, lo que más le gustaban y para lo que tenía mayor facilidad era para las matemáticas, no siendo aplicado en otras materias.

En la iglesia no realizó trabajo de ayuda, ya que los comunes de ésta, estaban encomendados a ciertas familias en exclusiva. En alguna ocasión el cura se explayó con Alejandro-niño; «... me trató de comunista, de los de allí, de aquellos comunistas que los llevaban por allí... me armó la de Dios...»: el motivo fue, que jugando a la pelota, cayó un desconchado hecho por la gotera.

Los juegos más comunes eran la pelota a mano; el «txulo» con avellanas; el «kuxki»; cazar, a anzuelo y escopeta; pescar, a mano y a anzuelo.

Las relaciones más importantes de esta época, eran, sin duda, con los padres.

OCUPACIONES:

En casa, ayudaba haciendo todos los recados que le eran solicitados. Al padre, le ayudaba en el taller, clavando cajas, sobre todo, para el Balneario de Betelu, lijando piezas de madera.

Muy corriente solía ser ir al «etzule», a cambio, generalmente de comida.

En la iglesia «... como no teníamos categoría de iglesia, ... pues nada».

En la escuela, cuando lo mandaba el maestro, tenían que llevar cada uno de los alumnos un fajo de leña para la estufa.

Para sí mismo y amigos, solía hacer pelotas, carros, carretillas –que enganchaban a un perro de casa con unas correas.

DEFINICION DE LA CASA:

«La Casa era el todo».

INDUMENTARIA:

Los pantalones, solían ser de saco de yute, generalmente teñido en azul. Las alpargatas, no eran tal, sino que se hacían con goma podrida, así como las «zatak» –calzado hecho con goma de ruedas de vehículos automóviles–. Las camisas se hacían de viejas telas, reacomodadas lo mejor posible por la

madre; a veces se hicieron con sábanas utilizadas para llevar harina a Tolosa.

Las personas mayores, usaban de iguales prendas, en líneas generales.

Para protegerse de las lluvias se usaba un saco de yute, con una punta doblada hacia dentro; debajo de éste, solía colocarse una piel de oveja tratada.

Asimismo, sobre todo los mayores, usábase como calzado abarkak de cuero sin curtir hechas con piel de ternero, vaca, caballo, etc. Se hacían en el mismo Betelu.

LA LENGUA

El castellano, fue el primer idioma que aprendió,, «... por que el abuelo materno era castellano, el maestro castellano y, el cura era contrario al vasco». Ahora bien, el padre hablaba, con todo el mundo que conocía tal lengua, el vasco. De muy niño aprendió el vasco, por ilusión y necesidad a pesar de «... que siempre ha habido discriminación contra el vasco, siempre ha habido un anillo o un cencerro en la escuela para el que hablaba el vasco...». Al salir de la escuela, el niño que tenía el anillo o el cencerro, cuando le oía a otro hablar en vascuence, se lo entregaba: a la mañana siguiente, aquel que lo tuviese «... tenía que estar de rodillas, o el palo...». Esto se practicó en Errazkin, Gainza, Uztegi, Azkárate. En Betelu «... no se podía ni hablar, o sea, todavía estaba más discriminado...».

La lengua predominante en la comarca era el vasco.

La Misa se hacía en latín, no siendo entendida, y el sermón en euskera, entendiéndose bien. El catecismo se enseñaba en vasco para la mayoría; el maestro explicaba todo en castellano «...era, ... aquél, ¡¡la órdiga!!».

En la escuela se aprendían cosas de índole general y canto y elementos políticos –formación política, el Cara al Sol–; en casa, elementos del oficio, costumbres propias y modo de ser, tanto de la familia como del pueblo; las costumbres y ritos, etc.

El vascuence tenía tres tratamientos:

Al padre y al cura se les hablaba generalmente en Beori; a las personas en zuketa; y a los amigos en Iketa.

Normalmente, después de cenar, la familia rezaba el rosario.

Un día normal:

Se solía levantar a las ocho de la mañana, después de desayunar a la escuela. Para los doce del mediodía, a comer a casa «... una cucharadica de aceite de hígado de bacalao, torcer la boca y ...»; de nuevo a la escuela. Al salir de ésta, de nuevo a casa, a ayudar al padre o a hacer recados; sino a jugar con los amigos. En el mes de mayo solía ir a rezar el rosario a la parroquia, y, en el mes de marzo a la ermita de Santa Cruz en Sorabilla. De cuando en vez, a alguna novena.

Un día de Fiesta:

Levantábase a la misma hora y corriendo a la misa temprana. Después, a jugar. Al mediodía a comer y a la tarde a las vísperas o al rosario.

EL SERVICIO MILITAR:

Ingresó a la edad de 21 años, permaneciendo en él un total de dos años y medio.

Primeramente estuvo destinado en Estella, después y en servicio voluntario entre Pamplona y Sumbilla; de nuevo a Estella; Elizondo; Zugarramurdi (donde desertaron muchos compañeros y como consecuencia fue arrestado por la fuga de aquéllos); siguió por Olagüe, Auritze y por último Estella.

La opinión general sobre la «mili» era de una cosa obligatoria y «... nadie se acordaba de protestar ni de nada. Había que hacer y se hacía... Creía antes, igual que ahora, ...una idiotez, ...total para estar allí pinchando el lobo...».

La «mili» supuso «...supuso, unos dos años y medio perdidos, metido en un cuartel ... No son buenos recuerdos».

«La vida militar, es para personas que quieran ser militares; yo, estuve en el calabozo por no querer ser militar».

LA VUELTA:

El abuelo había muerto y con los padres siguieron las mismas relaciones. Igualmente con los familiares, amigos vecinos y pueblo en general.

Ya en esta época comentaban sobre lo sucedido, lo que sucedía y teorizaban sobre el porvenir, en cuadrilla. Dicen, que tal y como preveían han venido sucediéndose los acontecimientos.

Con la escuela no había ningún tipo de relación, excepto las derivadas del maestro, personaje poderosísimo en la comarca, al cual procuraba evitar.

En la iglesia, solía ir a Misa preceptivamente, a los rosarios de Mayo y a vísperas.

Las diversiones: «... mucha costumbre era el «neskalauntze», o sea, se iba a un baile a un pueblo, y si te gustaba una, pues se le perseguía a ver si se podía bailar con ella el último baile, para acompañarla al caserío...». A pelota se jugaba muchísimo; así como andar en bicicleta los domingos, haciendo la vuelta a la Costa o a la Barranca.

En el pueblo existía el Laun-Arte, que era la reunión de todos los jóvenes, o más bien de todos los solteros, ya que asistían mientras no se casasen, aunque tuviesen cincuenta años de edad. Se entraba a formar parte del Laun-Arte, hacia los dieciséis años, y como ceremonia simbólica, era la participación en el Puskabiltze con el Canto del Día de Reyes.

Este «organismo» se ocupaba de organizar y sufragar los festejos del pueblo, aunque el ayuntamiento entregase en alguna ocasión cantidades modestas de dinero.

Se solían celebrar las fiestas de Carnavales, con comidas y bailes: Ingurutxos y Karrika-Dantz. Esta última se bailaba en el tercer día, y era costumbre sacar al baile a una hermana o a una vecina: se recorría todo el pueblo partiendo de la plaza. El primer y último danzante eran los llamados «mayordomos», que iban vestidos de blanco y bailaban zortzicos en algunos intermedios que se celebraban en diversos lugares de los barrios;

en éstos, la vecindad solía sacar a los danzantes pastas, vino dulce, copas de licor...

Los mayordomos eran los portavoces del Laun-Arte y eran los encargados generales. Se elegían en una reunión expresa, a votación secreta por medio de un papel dónde se escribía el nombre.

Los Carnavales se dejaron de festejar hacia 1950 que fueron interrumpidos violentamente por la guardia civil, a petición del alcalde. Asimismo, desapareció el Laun-Arte, aunque se mantuvieron las cuadrillas.

La relación más importante de esta época era la mantenida con los amigos: «... con los amigos hacías todo».

OCUPACIONES:

La tala de madera; el acarreo y el serrado de troncos eran las ocupaciones más importantes, combinando siempre con encargos y necesidades de los vecinos referentes al Oficio que será objeto de nuestro estudio.

En la comunidad asistía al Auzolan, que era anunciado por medio de campanas.

LA CASA:

«La casa era un refugio estupendo. Todo tenías preparado... La casa ha sido para mí una cosa muy buena».

LA INDUMENTARIA:

Las prendas eran muy similares a las actuales, y casi toda se compraba a unos comerciantes que solían andar por los pueblos: les llamaban los zamoranos.

Como prendas tradicionales se usaban todavía, la blusa y la boina. El calzado común eran las alpargatas blancas –posteriormente azules– que compraban a un alpargatero de Errazkin –hoy tratante de ganado–; también eran muy usadas las «zatak».

El traje «de vestir» era indispensable; con chaleco. Solía venir un pañero, y, un sastre de Lekunberri los confeccionaba. Se usaban en las Fiestas, los domingos para ir a Misa Mayor; bautizos; bodas, etc. Actualmente en desuso.

En Carnavales usábanse disfraces variados, influenciados de los de Tolosa.

LA LENGUA:

En la familia, por costumbre se hablaba el castellano; con los amigos, según quienes fuesen, castellano o vasco. Con los vecinos primeros castellano, ya que eran catalanes que trabajaban en el balneario.

En la iglesia, la misa se decía en latín y el sermón en castellano o vascuence. La doctrina en bilingüe.

En el trabajo, con el padre en vasco y con el hermano, mayormente en castellano.

El euskera se hablaba en todos los alrededores; en Betelu no tanto, porque «... vamos a decir, el vasco era una cosa tan retrasada como de cashero y dolía que le llamasen a uno cashero con ese retintín y se intentaba olvidar el vasco. La gente hubiera hablado mucho más si no fuera por estos detalles».

DIVERSIONES:

Se andaba mucho en bicicleta; se jugaba al Mus; a Pelota a mano, que como deporte era el más admirado y relevante. El ir a merendar en cuadrilla era muy frecuente, pero lo que más le agradaba a Alejandro era el «Neskalauntze».

EL TRABAJO:

«Casi tenía cariño al trabajo, a la forma esa de trabajar, porque trabajaba con ilusión».

UN DIA NORMAL:

Se levantaba sobre las siete y media de la mañana por costumbre aprendida del padre «... ahora estamos autodisciplinados...»; enseguida lavarse y desayunar. Al trabajo. Al cabo de una hora a almorzar, y al mediodía a comer.

En verano un poco de siesta y después a trabajar hasta las seis que se merendaba –en verano–; a continuación, trabajo hasta oscurecer.

En los caseríos, a eso de las 11 de la mañana se hacía el «Amaiketako», que consistía en un huevo pasado por agua, sorbido y un trago de vino.

UN DIA DE FIESTA:

Levantar a la misma hora, prepararse y sin desayunar a Misa. Después algo de comer y a cazar, pescar, en busca de setas, etc. A continuación, a tomar unos chiquitos «baso erdi batzu edatea» a modo de «amaiketako».

Después de comer a tomar café, a la taberna y a vísperas; de allí a algún pueblo donde hubiese acordeón o fiestas.

DEL SERVICIO MILITAR AL MATRIMONIO:

Muy tarde empezó a pensar en casarse, aunque desde siempre apreció a su esposa: Isabel Tormes Ziganda. Las circunstancias de la vida no permitieron que se casaran hasta el 27 de junio del año 1973.

Como ya hemos indicado anteriormente el Neska-Launtze era la diversión más estimada por Alejandro.

A la hora de casarse, no influyeron terceras personas: ni amigos ni familiares. Ellos mismos decidieron reanudar sus relaciones y casarse «... nunca se había hablado nada d'eso en casa; si quieres te casas, si no quieres te dejas de casar...».

Pensaba antes de casarse, del matrimonio, que no sería una cosa mala «... como en casa ví que los padres habían vivido siempre muy unidos, pues no me parecía que fuese una cosa mala. Pero; el tiempo se va, se va, se va..., uno se divierte de otra forma y se olvida de casarse».

Se distingue entre la mujer que uno desea para í y la que uno anda por ahí para divertirse. La primera «... la de poner en casa, pa que te cuide, para que te haga caricias...». Así la mujer de Alejandro es descrita por éste como bondadosa, sacrificada, guapa y familiarmente agradable.

LA ACTUALIDAD:

Autodefinición:

«En esta época, familiarmente estoy satisfechísimo. Vivo bien, la mujer me cuida bien, muy bien. Tenía ilusión de siempre de tener árboles, ...como la mujer tiene fincas, he luchao, he quitao zartzas, he repoblado ... parte pino, parte roble, ... y ... estoy contento de la forma de transcurrir mi vida».

La esposa se ocupa de la casa, de mantenerla en orden y con limpieza: los trabajos comunes se reparten entre la huerta, los animales para el consumo propio y alguna reforma en la vivienda.

Las relaciones con todos los familiares son estupendas «...bien, bien, bien, ...vienen aquí, unos de Barcelona o de Madrid, ...les llevo al monte, les enseño las casas ... a Aralar hemos ido varias veces a ver casas de piedra de los antepasados, dicen que eran de gentiles».

Con los amigos no ha habido ningún cambio «...salimos a echar la partida los sábados con los mismos solteros y casaos de siempre». Estas reuniones suelen ser también, interesantísimas tertulias y debates.

Con los de la mujer, todas las relaciones son buenas, así como con los vecinos y pueblo en general «... alguno habrá igual, pero no creo».

Con el pueblo, las preocupaciones han sido y son constantes «... porque hemos visto que se han ido desguazando los montes, desguazando los montes, y no ha habido ninguna repoblación, ... y ha sido una pena, ¿quién tiene la culpa? ... eso... para mi la Diputación porque no ha obligao al pueblo a hacer las repoblaciones correspondientes... si siempre se había dicho que pa tirar un árbol había que repoblar, ... aquí como no ha pasao eso, se han quedao los montes pelaos, no sólo en el pueblo, sino en todo el contorno, en todos los pueblos de alrededor».

Respecto a la nación «... vemos que económicamente la cosa no va bien... falta trabajo, falta trabajo hasta en los pueblos».

A Misa va cotidianamente, y a funciones de rigor o cursillos; no así al rosario ni a las funciones de la ermita de Santa Cruz, que desaparecieron.

UN DIA DE TRABAJO:

Durante la semana, la vida se desarrolla entre el oficio y las labores caseras; a la noche ver un poco la televisión o estar charlando con la esposa. El sábado, después de cenar, la partida al mus y la charla sobre los asuntos de la zona o de actualidad.

El domingo después de Misa, va al monte «... a echar los alcoles del vispera...». Luego al «amaiketako» «... eso casi sin perder, baso erdi batzu edatea; un poco de charla, cada uno habla más fuerte que el otro ya para las dos... y a las dos a comer. Por la tarde a pasear con la mujer hasta oscuro, luego merienda-cena y a veces luego la partidita».

En fiestas patronales –por S. Pedro– siempre se suele salir más; con los amigos, con los que vienen de fuera «...alguna cena, unas sopas de ajo, algún canturreo...»

La relación más apreciada en la actualidad es la que mantiene con la esposa.

OCUPACIONES:

Las normales se reparten entre las caseras; el oficio –carpintería en general–; el Auzolan; mantenimiento de fincas propias; ayudas a vecinos y a conocidos en general –se le considera un mañoso, un arreglalotodo.

LA CASA:

«La casa es lo mejor que puedo tener».

INDUMENTARIA:

Toda es comprada en comercios del ramo de Pamplona o Tolosa, excepto alguna prenda que otra –calcetines, jerséis, ...– que le hace la esposa.

LA LENGUA:

Con la mujer suele hablar indistintamente el castellano o el vasco, «...según arranque la conversación...». Con la familia en castellano, siguiendo la costumbre, aunque en el taller a veces en vasco. Con la familia de la mujer en vasco y con los sobrinos y cuñados, generalmente castellano.

En las fiestas y juegos, indistintamente, según que personas sean.

«... hay que considerar que Betelu ha sido muy influenciado por el Baleario... el Baleario ha sido... el que ha llevao la mentalidad dentro del pueblo... o sea que vamos a decir que es diferente de estos otros pueblos por esto del Baleario... al Baleario venían gentes de toda España; al venir de toda España venían pobres y pudientes; p'al pudiente estaba el Baleario; p'al menos pudiente el hotel Soravilla y p'al resto que venían, pues había las casas particulares; que entraban en casi todas las casas, por un apoyo a la economía..., por lo que sea, ...se cogía un cliente. Claro, al tener un cliente castellano, ya es un roce tan castellano... que había que hablar castellano».

CONCEPTOS:

El trabajo:

«Pa mi el trabajo, aparte ... de que hay que vivir, de que hay que sacar un dinero: pues es una ilusión, el sacar una cosa, ...empeñarte en levantar un madero por ejemplo, a un tejaio sin más herramienta que las manos, es una ilusión».

El hombre:

«Un hombre tiene que conservar la palabra, su ideal; tiene que tener una autodisciplina, ...lo que ha hecho acudir, lo que dice que lleva algo debe hacer, ... tiene que ser muy responsable de si mismo».

La mujer:

«... ah! La mujer tiene que ser muy femenina».

La Amistad:

«La amistad es un grado que es incomparable a ninguna otra cosa... Una persona que tiene amistad se confía todo y debe de quedar ahí, en la amistad».

Dios:

«Dios, por lo que hemos sido enseñaos y las ideas que nos parece que tenemos, es un algo que existe, ... queremos terminar ahí».

La Iglesia:

«Una institución que nunca parece que va a querer hacer daño, aunque alguna vez salga malo, ...pero la Iglesia como institución me parece bien.»

El Castellano –la lengua–:

«... la lengua Castellana... pues un idioma que se creó... o, que te va decir yo... ¡qué cosa más difícil me has puesto!».

El Euskera:

«La lengua vasca es una cosa, un idioma que debemos conservar, por lo menos los nacidos en la tierra, por encima de todo».

La Justicia:

«Casi una cosa parecida a lo que hemos dicho antes, ser una persona responsable en todo sentido, ser justo... ha dicho ... tiene que hacer ... Cumplir con sus obligaciones».

El Saber:

«Sabio entiendo yo de una persona que saca algo de lo normal, que inventa una medicina, un artefacto...».

El Amor:

«Una cosa que nace o viene sin darse cuenta y ... se entusiasma y se quiere conservar».

La Verdad:

«La Verdad para mi es lo que deberíamos usar todos».

La Vida:

«La Vida es una cosa natural, todo es vida, todo es vida, desde que ranca una hoja, hasta una persona».

La Casa:

«La casa para mí es un monumento».

Los Antepasados:

«Los Antepasados son las personas que nos han traído la cultura que podemos tener ahora... estamos agradecidos a los antepasados».

La Familia:

«La familia es una institución que, para mí, debíamos conservar».

¿Euskalduna al zara?

«Bai, Euskalduna jaio, ta Euskalerrin bizi».

¿Euskalduna izan, zer da?

«Euskalduna izan da, gogo sartzen duna euskeraz ta aldeko eitten den gauzaz».

La Muerte:

«La Muerte es todo lo contrario de la vida».

En un día normal actualmente, Alejandro se levanta a las siete y media de la mañana; lavarse, prepararse, tomar un cafecillo y al taller. Sobre las nueve y media o diez vuelve a casa para almorzar y a la una para comer. En verano hace un poco de siesta para volver a trabajar hasta la hora de la merienda, hacía las seis de la tarde. La jornada suele terminar alrededor de las ocho. Vuelve a casa y se asea. Si tiene alguna «chapucilla» la hace; o, conversa con su esposa. Cena, ve un pco la t.v. o hablan y a la cama.

Antes seguía el horario del Sol «...totalmente el horario del sol ... incluso dentro de la zona tenemos un reloj de sol fenomenal, cuando hay sol... el Balerdi de cualquier punto de la comarca se ve y cuando hay una sombra que hace escuadra con el precipicio, escuadra perfecta, las doce del mediodía...».

EL OFICIO:

Los primeros trabajos –a partir de los ocho años– consistieron en clavar cajas para el balneario, lijar piezas, y sobre todo ver, observar mucho.

Posteriormente ayudar al Padre en las obras del balneario arreglando y manteniendo todo –puertas, ventanas, mobiliario, cerraduras, etc.– para la época de afluencia.

Durante mucho tiempo y hasta, más o menos, 1950 se ocuparon en serrar madera para los habitantes de la comarca, dado que tenían una sierra mecánica, movida por agua.

Los arreglos de tejados y suelos ocuparon muchas horas en la vida de nuestro Artesano.

La afición fue muy importante y necesario para aprender el Oficio –recordemos como de niño hacía carretillas, juguetes, etc.

Del padre aprendió todo lo que aquél sabía, y últimamente, la adaptación mediante la observación y el ingenio, le han dado sus conocimientos.

Su padre, a su vez, aprendió el oficio de talleres de San Sebastián y Tolosa.

Los modelos para aperos, útiles, mobiliario, etc., venían de tradición: la observada en los elementos de la comarca. Las únicas variantes que se introdujeron –casos especiales aparte– estaban relacionadas con las dimensiones y los materiales. Todo esto no implicaba la no existencia de encargos no tradicionales, o la innovación de detalles que mejoraban el producto.

EL TRABAJO:

Siempre ha trabajado en Betelu, excepto las reparaciones in situ de tejados, suelos, etc. Primeramente en Beteluko Errotá y posteriormente, hasta nuestros días, en Toki Alai.

Siempre trabajó en familia, aunque a veces se ayudaban de peones, sobre todo en la época que se dedicaban al aserrado de madera, incluyendo las tareas de corte, carga y transporte hasta el taller.

En la actualidad trabaja con su hermano Tomás, los únicos que siguieron el oficio.

No existía especialidad de trabajos, si bien cree Alejandro, que su hermano como ebanista es más fino. Han trabajado y trabajan en común, claro que hasta dominar bien las técnicas, se ocupaba de trabajos sencillos como barrenar o mortesear, no así medir o marcar.

Teodoro Estanga, de casa Atabalenea de Betelu, era otro artesano que trabajaba en la realización de aperos, aunque reducido solamente a la madera, ya que no trabajaba el hierro. El estilo era similar, quizá más rústico que los Yeregi.

Algunos productos tradicionales que describiremos variaron de la forma tradicional de realización, en cuanto que hubo transformaciones en las herramientas para elaborarlos: sierra mecánica por arpana; cepilladora por garlopa y cepillo o azuela... Esto no quiere decir que en determinadas piezas y en otros artesanos de la comarca –no dedicados plenamente al oficio– no se mantuviesen los tradicionales modos de realización.

Así, la evolución fundamental ha sido el pasar de herramientas manuales a herramientas mecánicas accionadas por energía hidráulica –hacia 1900–; derivadas del carbón –hacia 1950–; derivados del petróleo –hacia 1960–; y energía eléctrica –hacia 1965.

Entre 1950 y 1955 viene la decadencia en la utilización de los productos tradicionales con el advenimiento de la industrialización y el abandono de la agricultura, en favor de la ganadería. Es pues esta época, cuando se dejan de realizar los tradicionales productos de modo regular.

EL MATERIAL:

La madera ha sido el material con el que ha trabajado Alejandro, aunque el hierro lo usaban en reforzamientos de ciertas partes y uniones.

En este mismo material solían hacer los clavos para la sujeción de los ejes a las ruedas de los carros, así como cuchillas de las herramientas de corte.

Tipos de madera más usuales:

ARAITZE – Roble:

Muy duradero; se usa en aperos, solivos de casas, tabla en general (suelos, mobiliario, puertas, etc.). Muy fuerte, bonito; duro de trabajar; recibe cualquier tipo de acabado.

Se distinguen tres tipos:

a.–Del País o Araitzé:

Muy, muy duro; de hoja pequeña y bellota en la punta de las ramas. El más fuerte.

b.–Ametzá.

Más pesado que el anterior; de hoja y bellota más pequeña; se da en poca cantidad.

c.–Roble del Norte o Ipar-Araitzé:

El más noble –más dócil a la hora de trabajar–; de veta más bonita; hoja muy ancha y bellota gorda pegada a las ramas.

PAGOA – Haya:

Madera blanda; blanda de trabajar; difícil de clavar; poco duradera, le entra la polilla y se pasma enseguida –ya que le afectan el viento, la humedad y el calor; perdiendo en resistencia–; tiene que secarse en sitio seco y sin corrientes de aire– «...en mojado dicen que dura eternidad. Las casas de la Concha de San Sebastián, que están construidas en terreno ganado al mar, tienen los cimientos a base de postes de haya, clavados de punta por medio de martillos que se hicieron especiales. Esto, dicho por el difunto padre, que llegó a llevar camiones de haya de aquí...».

No se usaba demasiado – mangos, ejes, ...

GAZTAIN TXERTAKA – Castaño:

Madera muy noble; muy duradera a la intemperie; no es tan fuerte como el roble; es de vetas bonito; recibe cualquier acabado.

Usado en ventanas; mangos, tabla, mobiliario...

MAKALA – Chopo:

Madera muy blanda; de mucho hilo; poco pesada; fácil de trabajar; elástico; fácil de clavar; no destiñe.

Usado para camas de carros, carretillas, cosas bastas o sin importancia.

ALZA – Aliso:

Madera blanda; de mediana resistencia; fácil de laborarse; aguanta bien la humedad.

Tiene que ser «... echao – cortao – en el mes de mayo, cuando la luna esté en Il-berri –Cuarto Creciente–; cortao en esta época no es poroso ni le afecta la polilla».

Usado sobre todo para los Sea-potos.

ALKAZIE – Acacia:

Muy pesada –más que el roble–; poco noble –se tuerce enormemente al contacto con el sol o el agua–; muy fuerte; difícil de trabajar.

Se usa casi únicamente, para hacer las barras transversales que forman la cama de los carros.

LIZARRA – Fresno:

Dentro de las maderas duras es la más blanda; elástico; de poco peso; se trabaja con facilidad.

Debe crecer aisladamente y no haber sido tocado por el hacha.

Utilizado en aperos de tracción –áreas, besares...

URRITZE – Avellano:

Utilizado sobre todo para mangos; muy dúctil y retorcible.

Debe nacer en aglomeración; ser liso; derecho y con la corteza blanca.

La época de tala es en invierno (octubre y noviembre) y con la luna en Il-bera –Cuarto Menguante.

Todas estas maderas se obtenían en el pueblo, lugares de la comarca, bien de los comunes o de particulares.

El método más antiguo para el corte de árboles ha sido mediante el empleo del Aizkora-hacha, de hierro forjado y mango de madera. Posteriormente se usó el Tronkozerrá-tronzador en combinación con la aizkora, de manera que con ésta se habría camino a la otra herramienta labrando en el tronco una cuña –corte mediano de profundidad, en un lado–, determinando así el lugar hacia donde caerá el árbol. Este detalle actualmente no tiene mucha importancia, siempre que no se perjudique al bosque, ya que con los camiones se llega actualmente a cualquier sitio; pero, en tiempos tenía mucha importancia, ya que el acarreo se hacía con bueyes y había que procurar que el árbol cayese en zona de fácil acceso. El Tronko-zerrá se trabajaba a dos hombres, y si el árbol era grueso, a tres. La posición más normal era con una rodilla en tierra –apoyada en la boina– y la otra bien estirada. Esta manera se denominaba «ezpañé». Posteriormente, hacia 1960-65, se empezó a utilizar la motosierra.

Consideraciones generales sobre la madera:

–Todos los árboles de hoja pequeña, tipo trébol o triangular, deben cortarse en Invierno –desde que empieza la hoja a caducar, hasta que

empieza a «moverse», febrero más o menos. La luna debe estar en Il-bera –Cuarto Menguante. Los de hoja ancha y madera blanda, deben cortarse en Invierno, pero con la luna en Ilberri –Cuarto Creciente. Como excepción está el Aliso.

–Debe serrarse a tabla o tablón lo antes posible y dejar secar en sitio seco (el haya, además, que no le dé el aire).

En caso de necesitarse tronco para vigas, solivos, cabezales, pertika de carro..., deberá secarse en sitio seco y resguardado de corrientes de aire, para que no se raje. Tradicionalmente se ha utilizado el desván, como lugar seco; y, la hierba por encima para proteger de corrientes.

–El tiempo de secado es de un año por cm. de grueso: o sea, una tabla de tres cms. de grueso = tres años.

–Debe respetarse lo más posible el hilo de la madera a la hora del serrado. Esto es indispensable para elementos y útiles de tracción –rastrillos–; golpeo –mangos de hacha–; o, sujeción –kabilles. Para ello, normalmente se emplea el rajado de la madera, y no el serrado.

A cortar los árboles solían ir el Padre, los hijos y también peones.

Los gastos de aprovisionamiento de material eran según las pujas en las subastas o el acuerdo con los particulares. Según épocas, se ha pagado a 20 ptas. el metro cúbico.

El acarreo se hacía con bueyes o vacas, y carros; se alquilaban. Hacia 1940 se pagaba entre seis y ocho ptas. el viaje.

La medida tradicional para el volumen de la madera, no ha sido el metro cúbico, sino la «Trabesá».

En muchas ocasiones y para ciertos trabajos indispensable (besare, nabarra, gurdi-pertika, zamukeak...), era el propio parroquiano quien proporcionaba el material; bien porque se aprovechaba de sus derechos como vecino en los montes comunales, o por la dificultad de encontrar las piezas con forma natural aproximada o la necesidad de espacio adecuado para el secado de piezas.

En el bosque, para el roble, debe uno fijarse que no tenga vías o rajas como si hubiese caído un rayo o le hubieran pasado los gusanos.

El castaño no se sabe si es bueno hasta que se sierra. Hay peligro de que tenga «Tipulé», fenómeno que hace que las vetas salten con facilidad.

El haya tiene unas verrugas o «Kaatxak» o un metro de altura, más o menos, que indican que el corazón –parte central del tronco– estará negro, podrido.

El chopo es según la clase: el que tiene las ramas pegadas al tronco, muy derecho, «... casi seguro que está lleno de gusanos...».

El aliso tiene que nacer junto a otros, entonces es derecho y suave; si nace en solitario tiene muchos nudos.

La acacia normalmente sale buena.

El fresno tiene que estar alejado del pueblo; no tiene que tener cortes de hacha y ser joven.

LAS HERRAMIENTAS

Lantzeko aizkorá:

Hierro forjado y madera de haya.

Se utiliza en el labrado de piezas pequeñas, tales como mangos, dientes de rastrillos, etc.

La realizó el Herrero-Errementarié de Arribas –valle de Araiz–, D. José Miguel Auzmendi, hace unos cuarenta años.

El entretenimiento normal consiste en el afilado y ocasionalmente cambiar el mango.

Aizkorá:

Hierro forjado y mango de haya.

Se utiliza en el corte de árboles, desramado y para señalar la profundidad de corte en el cuadrado de troncos y vigas. Esa labor recibe el nombre de «Koskatu».

La realizó el mismo herrero antes citado.

El entretenimiento es el mismo que en la anterior herramienta, salvo que la frecuencia es mayor porque el trabajo es más intenso y duro.

Lantzeko aizkorá:

Hierro forjado y mango de haya.

Se utiliza para labrar o cuadrar grandes troncos y vigas, operación esta que recibe el nombre de «Landu», y se realiza después del Koskatu.

Realizada por el anterior herrero.

El entretenimiento es igual al de las anteriores.

Trintxek eta Gubik:

Hierro forjado; mangos en maderas de encino-arteá, endrino-antxá-beltza, etc.; anillos de sujeción para evitar el desgaje de la madera, de hierro y bronce.

Se utilizan los Trintxek-Formones para cualquier trabajo de precisión, desde hacer mortesas hasta redondear esquinas en matillos, kabilles... Las Gubik-Gubias para tallar adornos.

Fueron adquiridos en casa Kalparsoro, C/Rondilla en Tolosa – Gipuzkoa.

El entretenimiento de estas herramientas más importante es el del afilado, que debe ser tan apurado, que corte los pelos del brazo. Asimismo se les suele cambiar el mango, cuando se desmochan demasiado.

Trintxek:

Hierro forjado y mangos de haya.

Se utilizan casi exclusivamente para hacer mortesas, sobre aquellas que son profundas y gruesas (para ezpatas de carros, mortesa para las barras de los mismos, etc.).

El entretenimiento es igual a los anteriores, si bien el afilado no es tan riguroso y los mangos se cambian más a menudo.

Zorrotzarri:

Piedra para afilar las herramientas-tresnak. Cuando se va a utilizar se le vierte un poco de agua, para que el roce no sea tan rudo.

Procede del monte Pagota de Atallo – V. de Araiz.

La duración aproximada de esta piedra puede ser de unos quince años, y es muy estimada porque su blandura es muy adecuada para obtener un buen afilado.

Eztera:

Piedra de afilar utilizada para el primer desvaste-ezteraztu. Probablemente se trajo de Villabona, y el recipiente para el agua es de un tronco, labrado a hacha y azuela, de castaño.

El agua es enteramente imprescindible para este afilado ya que si no, se calentaría el acero de las herramientas tanto, que perdería el temple y quedarían muy mermadas sus cualidades.

Zorrotzarri:

Todo igual a la ya citada.

Zerra zorrozteko olá:

Una sola pieza de madera de roble.

Se utiliza en el afilado de las sierras, para evitar que vibre en exceso la hoja, ya que es aprisionada en el centro y luego en el torno del banco de carpintero.

Fue realizada por el padre de Alejandro.

Tronko-zerrak:

Hierro laminado y mangos de zepa de castaño y avellano.

Se utiliza en el tronzado árboles, ramas tablas y tablones. Asimismo se utilizaba en el corte de árboles por el método ya citado, denominado «ezpañé».

La más grande fue comprada en Villafranca de Ordizia.

Como entretenimiento más importante está el afilado, realizado a lima: con el hacha se apuntan dos ramas y se clavan en el suelo rajándoseles las puntas; en estas rajas se coloca la hoja, que se pasa por debajo del sobako para que no vibre, y se repasan los dientes con las limas, una es redonda y la obra triangular. También se utilizan las de media caña.

Zerra-kutxillé:

Hierro laminado y mango de haya ensamblados por medio de remaches.

Se utiliza para el recortado de diferentes piezas que tengan curvas.

El único entretenimiento que necesita es el afilado, que debe ser muy apurado.

Zerroté:

Hierro laminado y mango de haya ensamblado por remaches, reforzados con una laminilla de hierro.

Se utiliza para el serrado en general.

Fue adquirida en casa Kalparsoro de Tolosa.

Como entretenimiento el afilado, y de vez en cuando enderezar la hoja.

Zerrote:

Hierro laminado y mango de nogal, hecho por Alejandro; exactamente igual al anterior. Refuerzo de chapa de hierro recortada y tornillos de latón.

Es notorio que se trata de una buena herramienta ya que ha sido enormemente utilizada y prueba de ello es el desgaste sufrido por la hoja, dados los numerosos afilados.

Zerratzeko olá:

Soporte para serrar pequeñas piezas hecho en madera de chopo por el propio Alejandro.

Inglete ateatzeko kajá:

Soporte para serrar piezas que serán ensambladas en ángulo. Evita el marcado a lápiz. Realizada por Alejandro en madera de chopo.

Trontzatzeko astoa:

Madera de haya y patas y soportes superiores de fresno.

Se utiliza para facilitar el tronzado con Tronko-zerra.

Como entretenimiento está el recambio de patas y el evitar que se moje.

Trabajalkié edo Zurgiñalkié:

Realizado en madera de roble por Alejandro y su padre a imitación de uno anterior, aunque algo más grande y resistente.

Es de resaltar el sistema de espigado en el ensamblaje de las patas con el tablón superior.

Záioa:

Hierro forjado y mango en madera de haya.

Se utiliza para alisar-zaiatu pequeñas piezas...

Es la herramienta más estimada para este menester.

Adquirida en casa Kalparsoro de Tolosa, hace unos treinta años.

Hay que procurar no golpear clavos y como entretenimiento necesita de un afilado superior.

Záioa:

Pieza de hierro forjado y mango de haya.

Se utiliza para el alisado de piezas grandes y su nivelado; con la punta

se quitan los clavos que puedan surgir en trabajos a realizar sobre maderas ya colocadas y necesitadas de reacondicionamientos.

Al acerarle-altzaitu un pedazo (operación que realiza el herrero soldando a fuego un trozo de acero, cuando la herramienta está muy desgastada) se rompió posteriormente y se llevó a soldar a Tolosa.

Záioa:

Hierro forjado (acerada por el herrero de arribas) y mango en madera de haya.

Las cualidades son las mismas de la anterior.

Kurpil-zulo billatzeko konpasá:

Hierro forjado.

Realizada seguramente por el tío Andrés.

Se utiliza para buscar el centro de las ruedas de carros dónde se colocarán las plantillas de marcar el agujero del eje.

Eskuadra:

Realizada en madera de nogal por el padre de Alejandro.

Se utiliza para marcar con el lápiz ángulos rectos o para comprobar éstos en piezas ya realizadas.

Falsa-eskuadrá:

Realizada en madera de peral-udaré, por el padre de Alejandro.

Se utiliza para marcar con el lápiz y para comprobar piezas que tengan ángulos especiales, como por ejemplo, en el caso del agujero en la rueda que recibe al eje.

Gramil:

Pieza para marcar distancias en la madera, para servir de guía dicha marca durante el serrado. Realizado en madera de udare por el padre de Alejandro. La cuña central es de encino.

Metroa:

Para medir distancias:

Adquirido en casa Kalparsoro de Tolosa.

Konpasá:

Hierro forjado acabado a lima.

Utilizado para marcar círculos y curvas.

Konpasá:

Madera de haya y hierro.

Idéntica funcionalidad al anterior.

Realizado por el hermano mayor, llamado Tomás.

Plantillek:

Realizadas en zinc y chapilla.

Se utiliza para marcar mangos de guadaña, aligerándose enormemente el trabajo y consiguiéndose una mayor igualdad. Las realizó Alejandro.

Plantillek:

Realizadas por Alejandro en madera de chopo.

Se utiliza para marcar el cabezal de los rastrillos y los agujeros para los dientes de éstos.

Sarjentá:

Madera de haya y hierro forjado.

Util para apretar, ensamblar o sujetar piezas.

Sarjentá:

Idem anterior.

Barleta:

Hierro forjado.

Se utiliza para sujetar piezas en el banco.

Billabirjiñé:

Hierro forjado y madera de roble.

Se utiliza para hacer agujeros.

Como entretenimiento, de vez en cuando se le echa un poco de aceite en la carraca y las bolas.

Puntzoná:

Mango de haya y hierro forjado.

Se utiliza para facilitar la entrada en la madera de los tirafondos.

Realizada por Alejandro esta pieza, de vez en cuando como entretenimiento se afila un poco la punta.

Destornilladoreá:

Hierro forjado y mango de roble.

Se utiliza para meter los tirafondos.

Fue realizado por Alejandro.

Shistañé:

Hierro forjado; se utiliza para hacer agujeros con el Billabirjiñé. Fue adquirida en casa Kalparsoro de Tolosa. Como entretenimiento de vez en cuando, se afila con la lima.

Abellanadoreá:

Hierro forjado. Se utiliza para agrandar ciertos agujeros, que luego recibirán un tirafondo o clavo, y de esta menra no sobresalgan de la madera. Fue adquirida en casa Kalparsoro.

De vez en cuando se afila con la lima.

Lorkaten Tatulué:

Hierro forjado. Las maderas más corrientes para los barrenos en general, pueden ser de Lizarrá, Altzabeltza o Elorri, y siempre los colocaba alguno de la familia.

Se utilizaba para hacer un agujero en los árboles, una vez cortados, de modo que se pudiese pasar la cadena de arrastre.

Aparte de cambiar el mango cuando se rompía, se solía afilar con la lima.

Kabillén Tatulué:

Hierro forjado.

Se utiliza para hacer agujeros en la madera.

Adquirido en casa Kalparsoro de Tolosa.

De vez en cuando se afila con la lima.

Kabillén Tatulué:

De las mismas características que el anterior, solo que diferente diámetro de barrenado.

Kabillén Tatulué:

Idem a lo dicho para el anterior.

Kabillén Tatulué:

Hierro forjado, realizado, al igual que el de la fotografía n.º 183, por algún herrero de la zona. Las restantes características de los anteriormente citados, valen para éste.

Tatulú:

Hierro forjado. Pieza alargada por los Yeregi, para poder trabajar en sitios de difícil acceso o piezas gruesas.

Raspá:

Hierro forjado troquelado. Mango de haya.

Se utiliza para desvastar madera.

Adquirido en Casa Kalparsoro.

Izén-mallué:

Hierro forjado zizelado en caliente por el padre de Alejandro. Mango en madera de altzabeltza-endrino.

Se utiliza para marcar la madera propiedad de los Yeregi.

Mazó:

Madera de haya.

Percutor manual para trabajar con muy diversas herramientas. También se utiliza a menudo para apretar y aflojar la Barleta y para colocar espigas.

Realizado por Alejandro.

Borrá:

Hierro forjado y mango de fresno.

Se utiliza para meter cuñas fuertes, ensamblar marcos o piezas de generosas dimensiones.

Fue adquirida en Casa Kalparsoro y su peso es de 5 kg.

Borrá:

Hierro forjado y mango de haya.

Se utiliza para meter los ejes en las ruedas, soltar ruedas, etc.

La adquirió en un chatarrero y su peso es de 7 kgs.

Sarde-maiué:

Se denomina así al martillo con el que se pueden extraer clavos. Son de diferentes tamaños, para mejor adaptarse al clavo, según sea grande o pequeño. Todos son de forja y los mangos pueden ser de fresno, roble, etc.

Iltzé-maiué:

Se denomina así al martillo que tiene dos «morros» diferentes; uno cuadrado, y el otro terminado como en punta, para acceder donde con la otra parte no se puede.

Son de diferentes tamaños por la misma razón antes expresada, ya que martillo grande con clavo pequeño, éste es casi seguro que se dobla; y, por el contrario, martillo pequeño con clavo grande, éste es casi seguro, que no entra.

Karramarro:

Hierro forjado y mango de avellano.

Se utiliza para mover los troncos haciéndoles girar.

Realizado por Alejandro.

Karramarro:

De menores dimensiones, pero todo lo dicho del anterior, es válido para éste.

Gantxo:

Hecho en la fragua por Alejandro, a partir de una «media luna-pegakié» (aperò de recoger fiemo). Mango de avellano.

Se utiliza para mover los troncos haciéndoles girar.

Perrá-tenazá:

Hierro forjado; dos piezas ensambladas por remache.

Son llamadas así por el gantxo que va hacia el interior, con el que se descubren los clavos que sujetan las herraduras de los animales.

Se utilizan para sacar clavos y sujetar algunas piezas.

Adquirida en Casa Kalparsoro.

Perrá-tenazá:

Un poco más larga que la anterior. El resto de las características, iguales a la anterior.

Pote-Kolá:

Hierro forjado y cobre batido, ensamblado por remaches.

Se utiliza para calentar la cola, comúnmente conocida como de carpintero o de conejo. Cuanto más caliente esté la cola, mejor se adhiere a la madera.

Fue un regalo de un carpintero anterior a los Yeregi hijos.

Zillé:

Uretra de cerdo, que se utiliza para que la herramienta, –garlopa, sierra, zepillos, etc.–, resbale más fácilmente en la madera, y consecuentemente se trabaje mejor.

Molduratzeko zepillué:

Madera de encino y cuchilla de hierro forjado.

Se utiliza para realizar adornos –moldura– en la madera, siempre en uno de los extremos.

De vez en cuando se afila la cuchilla a lima, y cuando se desgasta, se hace otro, con la misma herramienta.

Matxienbratzeko zepillué:

Madera de encino y cuchillas de hierro forjado (adquiridas en casa Kalparsoro).

Se utiliza para realizar un sistema de ensamblaje entre dos tablas.

Como único entretenimiento se necesita del afilado y reposición de cuchillas.

Matxienbratzeko zepillué:

Para diferente grosor de tabla, y, al igual que el anterior, como guía para la «hembra», tiene una chapa de hierro, sujeta por medio de tirafondos.

Enbra ateatzeko Zepillué:

Madera de roble y cuchilla de hierro forjado.

Se utiliza para hacer la hembra de ensamblar o para hacer canales o rebajes.

Matxienbratzeko Zepillué:

Idéntica funcionalidad a los ya citados.

Enbra ateatzeko Zepillué:

Madera de castaño y cuchilla de hierro forjado.

Se utiliza para hacer la hembra de ensamblar o para rebajes en sitios curvos.

Matxienbratzeko Zepilluk:

Pareja de zepillos de machiembrar de extraordinaria calidad de construcción y trabajo.

Uno hace la hembra y el otro el macho.

La cuchilla-formón delantera, realiza el trabajo de igualar el acabado, para que coincidan la profundidad de macho y hembra.

Madera de encino y cuchillas de hierro forjado.

Enbra ateatzeko Zepillué:

Se utiliza para hacer la hembra en piezas de desigual grosor. También para marcar la profundidad de rebaje en batientes y medios-regruesados.

Madera de encino; cuchilla de hierro forjado y cuña de chopo.

Enbra ateatzeko Zepillué:

Madera de encino y cuchilla de hierro forjado.

Utilidad idéntica al anterior, en diferente grueso.

Tiene además, fleje-guía de profundidad graduable, mediante una palomilla y tornillo roscado, de hierro.

Enbra ateatzeko Zepillué:

Madera de encino y cuchilla de hierro forjado.

Guía de profundidad a base de una cuña de encino a presión.

Utilidad idéntica a la de los anteriores.

Moldurzatzeko Zepillué:

Madera de encino. Falta cuchilla y cuña.

Se utiliza para hacer adornos en la madera.

«Media-madera» ateatzeko Zepillué:

Madera de castaño y cuchilla de hierro forjado.

Se utiliza para hacer «media-madera», bien para ensambles o juntas.

Al igual que el resto de los zepillos, de vez en cuando, se afila la cuchilla a lima y piedra o se le cambia la cuña que sujeta la cuchilla.

Platabandan zepillué:

Madera de encino y cuchilla de hierro forjado.

Se utiliza para hacer el rebaje de tablas o cuarterones, de puertas, ventanas, etc.

Garlopá:

Madera de roble. Falta cuchilla y cuña.

Se utiliza para preparar los cantos de las tablas, para cualquier tipo de ensamblaje: a machiembra, media-madera, etc.

Akanalatzeko zepillué:

Madera de chozo y cuchilla de hierro forjado.

Se utiliza para hacer acanaladuras en la madera.

Junterá:

Madera de roble y cuchilla de hierro forjado.

Se utiliza para preparar los cantos de las tablas para realizar el ensamble de machiembra.

Zepilluk:

Zepillos de mano para todo tipo de trabajos.

Maderas de roble y encino: cuchillas de hierro forjado.

Kutxillé:

Lámina de hierro para refinar-*leundu*. Su filo debe ser muy apurado y debe estar bien recta.

Kapaxu:

Capazo donde se transportan las herramientas.

Planta seca, rasgada y trenzada. Con la humedad se suelen estropear con relativa frecuencia.

Se adquieren en Pamplona.

LOS PRODUCTOS:

I.-Pequeños útiles:

I. 1. Lai-Kertená – El mango de laia

Elemento para acoplar a una herramienta de hierro para labrar la tierra, llamada Laia.

El material empleado para su fabricación, era el Haya, ya que al ser madera blanda –por esta misma razón algunos preferían Untze-Hiedra– no calienta demasiado la mano al roce.

Es el único producto que se trabajaba con la madera en verde, ya que en este estado ofrecía menos resistencia en su elaboración, que se hacía a torno.

El material se traía de los montes cercanos dada su abundancia. El diámetro de los troncos venía a ser de 20-25 cms.

Una vez en el taller, sobre un Caballete y con el Tronkozerrá, se cortaban los troncos en trozos correspondientes a la largura del Lai-Kerten. Después, a hacha se rajaba y se labraba hasta dejar un cuadradillo de unos 5x5 cms. Seguidamente se colocaba en el Torno dónde se le daba forma con las gubias de desvastar de ángulo y de acanalar.

Normalmente se trabajaba este producto en febrero, dado que en marzo se solía empezar la roturación de la tierra.

La venta la realizaban indistintamente cualquiera de los miembros, tanto en casa como en la feria mensual que se celebraba en el Pueblo.

Siempre se vendía por dinero.

El precio, como en los demás productos, no se calculaba en base al número de horas empleadas ni teniendo en cuenta gastos diversos –material, herramienta, comercialización...–, sino que «...nada, ya he ganao bastante y basta...». Normalmente se atendía como referencia al jornal necesario para vivir, correspondiente a un día: en 1945 unas 16 ptas. y en 1955 unas 38 ptas.

En 1940, un par de Lai-kertenak costaba 1 pta. y hacia 1955, 4 ptas.

Dejaron de fabricarse a partir de 1955-1960.

La cabeza del Lai-keten fue variando del tipo del padre; plana, a otra de tipo bolo que facilitaba el agarre.

Como único adorno, se hacían unas finas acanaladuras a lo largo de la circunferencia.

I. 2. Seá-kertená – El mando de la guadaña:

Se acopla en una pieza de hierro y se utiliza en el corte de hierba, helecho... etc.

Se utiliza la madera de fresno por ser resistente, elástica y poco pesada. Buscábanse troncos de unos 20 a 25 cms. de diámetro y de buen hilo: sin nudos.

Se trabaja en seco, de manera que, una vez en el taller, se serraba en tablones y se dejaba secar. La madera seca no se mueve demasiado al contacto del agua o del sol; en verde, por el contrario, se tuerce muchísimo y sobre todo en las juntas y ensamblajes. Cuando una pieza se ha movido por esa razón, se dice que está en «Koloka».

Se toma un tablón de unos cuatro cms. de grueso, se pasa por la sierra mecánica para sacar piezas de cuatro cms. de lado. Con el Zepillo «... se va alisando para dejar elegante...», posteriormente se marcan los lugares donde irán los «Eskulekuak». La distancia entre éstos es del codo a la punta de la mano: unos se hacían un poco más largos y otros un poco más cortos, para que hubiese variedad; del mismo modo, la largura total va desde el sobaco al suelo: también se hacían más largos y más cortos. El marcaje se hacía con un metro de varilla y un lápiz. A continuación se hacía la mortesa del «Eskuleku de la derecha» y la espiga en el extremo superior, para el Eskuleku de la izquierda.

Los Eskulekuak:

El de la mano derecha antiguamente era de una pieza con el ángulo curvo natural, recogido exprofeso en el monte, y tirando hacia delante: «... después, como ha habido muchos concursos de siega y el que ganaba siempre se vigilaba a ver como tenía el mango, como tenía la guadaña y ... entonces se vio que es empujando cuando más se hacía ... (trabajo)». Así, se llegó a los actuales, que son rectos. El de la mano izquierda, valiéndose de una plantilla, se marcaba con el lápiz y se recortaba con la sierra; los que eran cerrados, primeramente se hacía un agujero con el barreno para poder introducir la sierra.

La acción del ensamblado de los mandos, se efectuaba en último lugar, después de haberse «matado» los cantos. La sujeción de las piezas, se encomendaba a espigas de madera obtenidas mediante rajado a hacha y formón, que se introducían a golpe de martillo en un agujero hecho a berbiquí que afecta a las piezas a ensamblar.

Normalmente se hacía esta pieza antes de la época de las hierbas –de junio hasta agosto– y se sacaban a la Feria, aunque vendíanse también en casa.

Se vendían por dinero.

La variación respecto de los modelos más antiguos ha quedado reflejada en lo dicho de los Euskulekuak.

A veces llegaba algún «curioso» que le gustaba un Sea-kerten, pero con el Eskuleku de otro, de manera que se procedía al cambio.

Hacia 1940 se vendían a 3 ptas. y en 1955 a 7 ptas. Los últimos que hiciera el Padre –muerto en junio de 1978, se vendieron en 100 ptas.

I. 3. Aizko-kertená – El mango del hacha

Se usaba en su realización la madera de haya, ya que al roce calienta menos la mano.

Una vez en el taller, encima de un caballete, se serraba mediante el tronkozerrá a la largura necesaria. Seguidamente, se procedía al rajado mediante hacha –para conservar bien el hilo natural de la madera– y se dejaba secar. Buscábanse troncos de «... unos 20 a 25 cms. de diámetro, para que de corazón a corteza vaya triangulándose y de la medida suficiente...».

Estos trozos, una vez secos, van labrándose a hacha «a ojo de buen cubero» partiendo de la parte más estrecha a la más ancha. Obtenida la más estrecha, se marcaba con una plantilla. Antiguamente se seguía todo el proceso a hacha, pero ya Alejandro efectuaba el recorte en la sierra mecánica.

El refinado se realiza con el zepillo y la escofina; el pulido con el cristal o la chuchilla; mediante raspado.

El mango se ajusta a presión.

No se realizaba en ninguna época especial y se vendía durante todo el año, por dinero, bien en la feria o en casa.

Hacia 1940 se cobraba 2,70 ptas. –incluido el afilado del hacha–; en 1955, sólo el mango: 8 ptas.

I. 4. Aizko-kerten-txikiá – El mango del Aizko-txiki

Se usaba el mismo material que en el anterior manajo. De aquellos trozos que al rajar para hacer el Aizko-kerten, se veía que daban la dimensión para el Txiki y no para el grande.

Todo el labrado era «a ojo», sin plantilla.

El refinado a zepillo y escofina –poco–; el pulido a cristal o cuchilla.

No existía época especial de fabricación y se vendía durante todo el año, normalmente en la Feria.

El precio aproximado en 1940 era de 1,50 ptas.; y en 1955 de 5 ptas.

I. 5. Sarde-kertená – El mango del Sarde

Parte de un apero que se utiliza para cargar y remover fiemo, hierba, helecho, ... etc.

Se utilizaba madera «Gaztaiñ-zepá – Zepa de castaño» por su resistencia a la intemperie, y por presentarse en la Naturaleza casi a medida. Solía recoger por los bosques y traer al taller un hombre llamado Marzelino Tolosa, del caserío Ballarrenea de Betelu. Cortaba a hacha y acarreaba a hombro, unas treinta o cuarenta zepas por viaje. El precio aproximado era de 20 céntimos la zepa en 1945. Su época de corte es en invierno, con la Luna en Ilberri y se dejaba secar con la corteza para que no se rajase.

Una vez secos, con hacha se procedía al descortezado y si era demasiado gruesa, se devastaba con la misma herramienta. El refinado se hacía a zepillo: el pulido a cristal.

No existía época especial de fabricación y se vendía durante todo el año en casa.

En 1940 el precio era de 60 céntimos y en 1955, unas 3 ptas.

El ajuste se realizaba a presión, reforzándose con un clavo o tirafondo, que se introducía en el agujero que tiene el mango de encaje del hierro.

I. 6. Ikatz-gantxo-kertená – El gancho de carbonero

Todo el proceso y precios, igual que el anterior.

I. 7. Igitei-kertená – El mango de la hoz

Se realizaba con zepa de castaño.

Después de cortar a la distancia precisa, en el Caballete, con la sierra de mano, se descortezaba con hacha, y se refinaba un poco, si era necesario, a zepillo.

Para ajustarlo a la pieza de hierro, se utilizaba el berbiquí con una mecha delgada, agujereando todo el mango en el sentido de la veta de la madera. Esta operación es imprescindible, ya que si no, al introducir el mango de hierro de la hoz, se rajaría la madera. Este hierro, se calienta en una fogata y se introduce en el agujero abierto por el berbiquí, de manera que por acción del calor, abre un espacio idéntico al volumen del hierro. No debe introducirse totalmente, sino que debe detenerse la inserción a unos 2 cms., inmediatamente y se enfría con agua para evitar que se quemé la madera. A continuación se vuelve a meter a polpe de martillo.

Se hacía por encargo.

Hacia 1940, hacer y colocar el mango venía a costar unos 75 céntimos; y, en 1955, unas tres ptas.

Nunca variaron de estilo.

I. 8. Sea-potoa.

Util para transportar y guardar las piedras de afilar la guadaña durante las labores de corte de hierba, helecho, etc.

El mejor material era el buen castaño, pero Alejandro siempre usó el aliso, porque no se agrieta, no le entra la polilla ni la gotera.

Serrado en tablones de seis a siete cms. de grueso, se dejaba secar el tiempo preciso.

Existían dos plantillas de idéntico diseño, pero distintas dimensiones; con éstas se iba marcando sobre el tablón a emplear, siempre salvando el corazón por ser poroso, con una u otra, según conviniese. Con la sierra mecánica se recortaba. Con el Zepillo se alisaba una cara, y antes de rebajar más, se hacía el «Zulo» dónde se colocarán las piedras. Con el Barreno se hace un agujero en un extremo y luego otro, en el extremo opuesto; en éstos se meten dos kabille para que no se tuerza el barreno haciendo el agujero central. Se acababa a zepillo. Seguidamente se refinaba todo a zepillo y se hacía el rebaje decorativo junto a la boca, a formón, por último, con la sierra se hacía la ranura que permitiese el ser introducido en la correa o la faja, para su transporte.

Se fabricaba durante todo el año, y en la primavera solía ser la época de venta, en la feria.

Hacia 1940 costaba 1 peseta y 25 céntimos; y, en 1955, 7 ptas. Los últimos que hizo el padre, se vendían a 75 ptas.

I. 9. Gatza-batzuri-tokia – El salero.

Se hacía en madera de castaño, por tradición.

En una tabla, con lápiz y metro, se marcaban las diferentes piezas. Se recorta con la sierra de San José o la mecánica la parte trasera; el resto con la Sierra de mano. El ensamblaje era a testa y con clavos –antiguamente se hacía a cola de milano–. A los laterales, con el berbiquí, se les hace un agujero a cada uno para recibir las espigas de la tapa, que harán la función de goznes.

El cajón tenía un tirador de madera torneada que se ajustaba a presión en un agujero hecho con el berbiquí, con el que se hacía también otro agujero en la trasera para poderse colgar.

Se hacía por encargo.

No existe relación de precios.

El estilo era copia de los tradicionales.

I. 10. Labeko palá – La pala del horno

Util para entrar y retirar, mayormente, el pan en el horno.

Se realizaba en madera de haya, porque dentro de las maderas blandas es la más resistente y no deja tinte.

En una tabla, con lápiz y metro se marca y se recorta en la sierra

mecánica, antiguamente a hacha. Con el zepillo se refina y se hace el declive en la punta. El mango se acaba con la escofina y el cristal.

Se hace por encargo.

No existe relación de precios.

El estilo imitando los tradicionales, según las posibilidades de la tabla y «... como salía en la sierra».

I. 11. Talola – Tabla para la torta de maíz

Util para dar forma a la masa hecha a base de harina de maíz y leche, denominada «Talo».

Se utilizaba un material liviano, generalmente chopo.

En una tabla y según las recomendaciones del parroquiano en lo referente a las medidas, se marca con el Compás, dejando un saliente para el mango. Se recorta en la sierra mecánica.

El refinado se hace a zepillo y el pulido del mango con la escofina y el cristal.

Se realizaba por encargo.

Hacia 1940 costaba 40 céntimos y en 1955 unas 3 ptas.

El estilo era copia de los tradicionales.

I. 12. Aragi zanpatzeko olá – Tabla de «zanpar» carne.

Normalmente se utilizaba la madera de haya, por ser entre las blandas la más resistente y por no dejar tinte.

En una tabla y atendiendo a las recomendaciones del parroquiano en cuanto a las medidas, se marca con lápiz, metro y escuadra. Recortase a continuación con la sierra de mano.

El refinado se realiza a zepillo y el redondeado y pulido del mango, con la escofina y el cristal.

Se hacía por encargo.

No existe relación de precios.

El estilo era copia de los tradicionales.

I. 13. Garo eskubereá – El rastrillo del helecho.

Util para recoger, dar vueltas, etc., al helecho.

Se utilizaba madera de avellano para el mango y de fresno para el resto. El avellano se utilizaba porque la Naturaleza lo brinda fácilmente en la dimensión adecuada. Solía recoger en el bosque el mismo hombre que traía las zepas de castaño. El precio era ligeramente inferior a éstas: hace unos cinco años pagábanse a 4 ptas. el palo. El fresno se utilizaba por ser elástico y resistente a los tirones. Los dientes eran de esta misma madera, labrados a hacha y ajustados a presión.

En primer lugar se descortezaba a hacha y se hacía el mango, retocando si era necesario con el zepillo. Los más antiguos eran con bifurcación natural para el ensamblaje al cabezal; posteriormente se fueron haciendo con separación artificial, de manera que se raja con la sierra de mano en una longitud de unos 15 cms.; se prepara la cuña de separación a hacha; se

coloca ésta y se redondean las puntas; finalmente se clavan dos puntas de París para evitar el rajado. La bifurcación tiene como misión facilitar el mejor equilibrio y manejo del Garo eskubere.

Hecho esto, se procede al marcaje, mediante una plantilla y lápiz, del cabezal, recortándose a hacha y refinándose a zepillo. A continuación y con otra plantilla se marcan los agujeros para los dientes; con el berbiquí y mecha delgada, se taladran, estando la pieza sujeta en el tornillo del banco de carpintero. Con el barreno y en sentido oblicuo al mango, se hacen los agujeros que recibirán a éste. La sujeción era a presión y con un clavito sin meter del todo en cada kabile, para que cuando se rompiese pudieran ser sacados con facilidad y reemplazarse más cómoda y rápidamente.

Los dientes se labraban a hacha para conservar perfectamente el hilo de la madera, siendo así más resistente la pieza a tirones y golpes. Cuando, en tiempos, se hacían los agujeros con el berbiquí –todavía utiliza este procedimiento Bartolo Sorabilla de la casa Berganea– y no como posteriormente con el taladro mecánico, nunca quedaban los dientes en una línea recta, con lo que era necesario rectificar a hacha y formón.

No se fabricaban en ninguna época determinada y se vendían normalmente en Primavera.

Hacia 1940 se vendían por 1 peseta y cincuenta céntimos; en 1955 a 7 ptas. Los últimos que hiciera el Padre, hace unos 2 años, a 100 ptas.

El estilo era el tradicional.

I. 14. Belar escubereá – El rastrillo de hierba.

Las únicas diferencias con el anterior se dan en las medidas, de suerte que el de hierba es más largo y de dientes más cortos.

I. 15. Matilleak – Las andabillas

Util para cerrar puertas, ventanas, etc.

Se realizaban normalmente en madera de roble, por ser la más resistente.

Tipo A: Ateko matillé – Andabilla de puerta

A partir de una tira de madera – procedente de aprovechamiento de sobras de otro material empleado en piezas más grandes se marcan las piezas a lápiz y metro. Con la sierra de mano y estando la tira de madera apoyada contra un apoyo de serrar portátil, se dan unos cortes hasta alcanzar la mitad del grosor de la pieza. Se coloca la pieza, después, contra un tope movable del banco de carpintero y con el Formón y el Mazo se van haciendo los desvastes inclinados a partir del centro dónde se hará con el berbiquí un agujero que servirá de sujeción y giro. Con el formón se va «matando» las aristas. En el tornillo del banco, se hacen los agujeros para el giro. Finalmente se procede al serrado total y al desaristado de la parte delantera y trasera surgidas al serrar.

Tipo B: Leiotiko matillé – Andavilla de ventanillo

Igual que el anterior, pero de menor tamaño.

Tipo C: Leioko matillé – Andabilla de ventana

Realización igual a las anteriores. Una vez hecho el serrado total, se procede al rebaje interior, mediante un corte a contra-veta con la sierra de mano y un golpe de formón en el sentido de la veta.

I. 16. Zamukeak – (?)

Util para transportar –sobre el baste– a lomo de animal, enseres diversos: cargas de leña, hierba, etc.

Normalmente se utilizaba madera de haya y para los travesaños de avellano. Los tradicionales tenían la curva natural y cada cliente se encargaba de buscar, cortar, recoger, secar y traer al taller para su realización.

Con el hacha se labraban –en caso de que la pieza pudiese dar para dos brazos, se serraban en la sierra mecánica por la mitad en el sentido de la veta; los antiguos, se buscaban todos individuales. Algunos se refinaban un poco a zepillo. A continuación se hacían los agujeros para los travesaños de ensamble con el berbiquí. Los cuadrados, posteriormente se cuadraban a formón.

Posteriormente se hicieron de brazos –procedentes de tabla o tablón– articulados por medio de un tornillo con tuerca.

Se realizan por encargo.

Hacia 1950 hacer una pareja costaba 24 ptas.

El estilo en los tradicionales estaba condicionado por lo que se encontraba en la naturaleza.

I. 17. Kozkordin tapá – La tapa del kozkordi

Pieza por donde cae el fiemo contenido en el kozkordi.

Se realizaba con cualquier tipo de material, aprovechando las sobras de piezas empleadas en otros productos o, mayormente en madera de chopo, por ser ligera y no rajarse con facilidad.

Una vez tomadas las medidas necesarias, en la Sierra mecánica se preparan las tablas, que, ensambladas a testa y por medio de un travesaño son unidas con clavos remachados. La punta del travesaño se refinaba un poco por medio de la escofina, redondeándose, para facilitar la labor de soltar la tapa del amarradero del kozkordi.

Se hacía por encargo.

No existe relación de precios.

I. 18. Txerriteiko ateá – La puerta de pocilga

Se hacía en madera de roble, del más basto; por su resistencia, y «... para que no se le agarre el cerdo con los dientes».

Una vez tomadas las medidas en el lugar, en la sierra mecánica se preparan las tablas y los travesaños con los que, a testa y con clavos remachados, quedarán sujetas. Con el zepillo «... se mataban...» las aristas.

La colocación en el lugar, la hacía normalmente el parroquiano.

Se realizaba por encargo.

No existe relación de precios.

Las actuales se hacen de hierro.

I. 19. Atxur-kertená – El mando de la azada

Todo igual que el Mango del Sarde.

I. 20. Koshtarkan-kertená – El mango del koshtarká

Util para trocear alimentos de los animales, tales como nabos, manzanas, ... etc.

Normalmente se hacía de zepa de castaño de unos 8 cms. de diámetro, que el cliente solía aportar.

Una vez seco y descortezado a hacha, se procede a dar forma con el zepillo, de manera que la parte superior quede con un adecuado grosor para ser asido con las manos. En la parte inferior se hace un agujero con el Barreno para que entre la punta de la cuchilla. Esta punta se calentaba en una fogata y se introducía en el agujero, no en su totalidad (igual que en el caso del mango de la hoz), sino dejando de 2 a 3 cms. El hierro caliente quema la madera, dejando un hueco exacto para el «mizto». Una vez enfriado, se vuelve a introducir a golpe de martillo; dado que el mango es largo, y no se puede barrenar totalmente, por la parte superior se introduce una anilla adecuada, que solía hacer el tío Andrés; a presión, ésta, además de contribuir en evitar el rajado del mango –por la presión a la veta que ejerce la cuchilla de hierro–, participa en una mejor sujeción de la cuchilla.

Se hacía por encargo.

No existe relación de precios, pero era ligeramente superior al de otros mangos: en 1940 unas 2 ptas. y en 1955 unas 6 ptas.

I. 21. Platerán-tokié – El escurridor

Util de cocina donde se depositan enseres culinarios, platos, vasijas, cucharas, etc., –después de ser lavados–.

Los más antiguos eran de roble o castaño; posteriormente, cuando las Etxekoandres comenzaron a reformar las cocinas, se hacían de madera de chopo –por su poco peso y facilidad de ser trabajado– y aquéllas los pintaban, generalmente de blanco. El material procedía de las sobras de la realización de otras piezas.

Una vez tomadas las medidas en el sitio donde iba a ser colocado –encima de la fregadera, para que el agua caiga directamente a ésta–, con el metro y el lápiz se marcaban los largueros y laterales. En éstos –normalmente de una sola pieza recortada en la sierra mecánica– se marcaban los mortesas que recibirán los largueros –a veces se utilizaba la media-madera. En éstos se hacían con el berbiquí los agujeros para los barrotes de contención. Para redondear los barrotes se usaba el zepillo, una vez obtenidos los cuadradillos en la sierra mecánica –en ocasiones se solía usar el avellano–; su ajuste era a presión. El ensamblaje iba reforzado con puntas de París. El refinado se hacía a zepillo y el pulido con la cuchilla.

Se hacían por encargo.

No existe relación de precios.

El estilo era copia de los tradicionales.

I. 22. Aiotz-kerten luzeá – El mango de podón largo

Igual al de los sardes.

I. 23. Aiotz-kerten txikiá – El mango del podón corto

Igual al anterior, pero de menor tamaño.

I. 24. Kozkor-maiu – El destripaterrones.

Apero de labranza para romper pedazos de tierra, que por su excesivo volumen, dificultaban la labor de alisar la tierra de cultivo mediante la «Arrea».

Para el «Mauko buru» se utilizaba un material duro, tal como el roble, acacia o , incluso olmo. Para el mango, zepa de castaño o avellano.

Una vez cortado con el tronko-zerrá el maiuko-buru, se le hacía un agujero con el barreno, para recibir el mango, que iba ajustado a presión y, reforzado a veces con alguna punta de París.

El refinamiento del mango, caso de ser necesario, se hacía con el zepillo.

Se hacía por encargo.

No existe relación de precios.

I. 25. Maiuá-El Mazo – de las castañas

Util para aplastar las castañas, una vez asadas al fuego mediante –normalmente– el «danboliñeá»–; así, se facilitaba el descortezo y tomaban un sabor especial (?).

Resto igual que el anterior, respetando las diferentes medidas.

Su forma trapezoidal es para facilitar la posición de la muñeca al golpear.

Se hacía por encargo.

No existe relación de precios.

I. 26. Txerri altzatzeko tornué – Torno

Torno manual para, desde el desván, colgar el cerdo en el primer piso de la casa y proceder a su despiece. Se coloca encima de un agujero que atraviesa la tarima; por él pasa la cuerda de sujetar al animal muerto. Mediante este sistema, se coloca en óptima situación para proceder al despiece.

Se realizaba con sobras de fuerte material.

El ensamblaje es por medio de clavos.

Los agujeros se hacían con el barreno y no se realizaba ningún refinado.

El clavo de forja visible en las fotografías n.º 44-45 es para anudar la cuerda.

No existe relación de precios.

II. Mobiliario

II. 1. Jeisteko alkié – El taburete de ordeñar

Se hacía de cualquier tipo de madera y el motivo de la tresena de patas, es para que asiente mejor en los irregulares suelos de las cuadras.

El «culo» –asiento– se recortaba en la sierra mecánica –anteriormente a hacha– y con un barreno se hacían los agujeros, en sentido oblicuo, para recibir a las patas; que eran de avellano o de zepa de castaño, por su resistencia y la facilidad con que, casi a medida, se encuentra en la naturaleza.

El diámetro de éstas es ligeramente superior al de los agujeros, para que el ajuste a presión sea lo suficientemente efectivo. El apuntado de las patas para su inserción se hacía, poco a poco, con el hacha.

Se hacía por encargo.

No existe relación de precios.

II. 2. Errespaldoá – El escaño

Mueble utilizado con motivo de celebraciones «multitudinarias»; tales como bautizos, bodas, comidas de fiestas..., etc. Su lugar de ubicación ordinario, era la entrada siempre muy amplia de la casa.

Los más antiguos se hacían de roble, por su resistencia y belleza; posteriormente se hicieron de chopo, por su poco peso y facilidad de trabajo «...ahora bien, si alguno era caprichoso, pues de roble...».

Tomadas las medidas –según la mesa a la que iba destinado como acompañante–, se marcaba el asiento y se preparaba en anchura y largura en la sierra mecánica. Si era largo –unos 4 mts.–, se le colocaban tres patas y si era corto –unos 2 mts.–, dos. Estas, eran de cuatro piezas ensambladas por medio de mortesa-espiga-tubillón, y se sujetaban al asiento por medio de clavos remachados, después de haber hecho el rebaje a media-madera, en la cara opuesta del asiento, para proporcionar una mayor sujeción y estabilidad. El larguero posterior de las patas está hecho con la inclinación necesaria para que la tabla-respaldo ofrezca comodidad.

Colocadas las patas en el asiento, se marca y prepara la tabla-respaldo en la sierra mecánica; con el serrucho, el formón y un zepillo estrecho, se hacen las ranuras a media-madera –para recibir las patas–; a continuación se clavaba con puntas de París. Anteriormente estos clavos eran de hierro forjado.

Las patas se unían entre sí por medio de tirantes, ajustados a testa y reforzados mediante clavos; además, en la cara oculta del asiento, se hacía a Formón y mazo, un rebaje para mejor ajuste del tirante.

En las aristas delanteras de la tabla-respaldo y de la tabla-asiento, se hacían una moldura mediante un zepillo adecuado de moldurar, como motivo de adorno y por comodidad al uso.

El refinado se hacía mayormente a zepillo y poco con el cristal o la cuchilla.

Como acabado, a los hechos en chopo, se les administraba un tinte –nogalina en grano, comprada; y, disuelta en agua caliente para que

penetre más profundamente y se distribuya homogéneamente—: como acabado se aplicaba cera virgen, comprada.

Siempre se hacían por encargo y a medida.

Hacia 1940 un Errespaldo de tres patas en madera de roble costaba 120 ptas.

En el estilo, los anteriores, no estaban pulidos (?), sino labrados a hacha y azuela; en las terminaciones, tanto del larguero trasero de las patas, como en el travesaño sujeto al asiento, tenían unas molduras «...de bastante categoría, casi una cosa tallada...»; en cambio, los de Yeregi, en vez de moldurados, eran un poco redondeados con la escofina.

II. 3. Sukaldeko alkié – La silla de cocina

Se realizaba en madera de haya y de roble.

Primeramente se marcan las piezas laterales —el larguero trasero tiene la inclinación de la respaldera del confort— y se ensamblan por medio de mortesa-espiga-tubillón. Con el barreno se hacían a continuación los agujeros para los palos redondos —hechos en avellano— que servirán de armazón ensamblador.

El asiento se realizaba antiguamente con una planta llamada «Ezpata» —se recogía en las lagunas durante el mes de octubre, dejándolas secar durante tres meses—; posteriormente, con cuerda, que es más fácil de trabajar. Esta labor la realizaba un especialista llamado Juanito Olarra, de casa Juanduzteneá de Betelu, quien a su vez, era el que encargaba a los Yeregi la confección de los armazones. Actualmente una gitana suele ir poniendo los «culos» con igual estilo.

El refinado se hacía a zepillo y el «humo de las cocinas», así como el uso diario, les daba el acabado.

El precio aproximado hacia 1940-45 era de 15 ptas. por armazón.

El estilo era copia de las tradicionales, variando ligeramente las inclinaciones de los respaldos a gusto de la clientela o según las posibilidades que ofrecía la madera, ya que era buscada con la inclinación lateral normal.

II. 4. Txerriltzeko maié – La mesa de matar el cerdo

Mesa sobre la que se mata y se prepara el cerdo para su posterior consumo.

Tipo tradicional:

Normalmente se utilizaba la madera de roble y la zepa de castaño para las patas, por la resistencia de estos materiales.

Preparadas en anchura y largura las tablas encimeras en la sierra mecánica, con la garlopa se rectificaban los cantos para que juntasen bien a testa. Preparados, en la misma sierra los fuertes travesaños, se clavaban a las tablas con puntas de París que eran remachadas. Con un barreno, oblicuamente se hacen los agujeros que recibirán las patas; éstas, descortezadas a hacha y refinadas a zepillo son insertadas a presión y por la parte de arriba de la mesa —dado que atraviesa largueros y tablas— reciben una cuña

de madera en el centro, de manera que se refuerza enormemente la presión.

El refinado de la parte utilizable se hace a zepillo.

Tipo evolucionado:

Aparecido hacia mediados de 1960, siguiendo las indicaciones de los matarifes profesionales.

En la sierra mecánica se preparan los largueros, con una curvatura, para que la superficie quede ligeramente cóncava, de manera que se contribuya a una mayor estabilidad del cerdo en la mesa.

A continuación se clavan con puntas de París los listones que formarán la superficie, con una separación entre sí de unos 3 a 5 cms. En el taladro mecánico se hacen los agujeros para las patas, que se colocan a continuación, sujetándose a presión y por medio de la cuña se refuerzan.

Se hacían y hacen por encargo, generalmente antes de la época de la matanza del cerdo.

Hacia 1940 podía costar unas 20 ptas.; entre 50 y 55 en 1955 y 600 ptas. –sin material– en 1980.

II. 5. Zizillué – El escaño de cocina

«... es un mueble antiquísimo, se ponía en las cocinas para comer... en verano arrimado a la pared y en invierno en el centro de la cocina para que el aire de la puerta no moleste al que está comiendo...». Igualmente contribuía a concentrar más el calor alrededor del hogar, dado su gran respaldo.

Se hacían de roble o castaño, por tradición.

Primeramente se preparaban en la sierra mecánica las piezas para las patas; una vez regruesadas a zepillo, se ensamblaban a mortesa-espiga-tubillón. El adorno tradicional de la parte superior se realizaba a hacha, formón, mazo y escofina. A continuación se preparaban los largueros para el armazón, que se ensamblaban a mortesa-espiga-tubillón.

El adorno tradicional de la parte superior se realizaba a hacha, formón, mazo y escofina. A continuación se preparaban los largueros para el armazón, que se ensamblaban con el mismo sistema citado. Hecho ya el esqueleto, se preparan las tablas –largura y anchura en la sierra mecánica– que cubrirán «la trasera»; su ensamblaje es a machiembra –por ser más fuerte y denotador de trabajo elegante–; a los travesaños son unidas por medio de puntas de París remachadas. A continuación se hacía el asiento, que estaba formado generalmente de dos piezas –antiguamente solía ser una sola– ensambladas a machiembra entre sí y sujetas al bastidor por medio de puntas de París. Luego se clavan en sentido horizontal las tablas delanteras, también ensambladas a machiembra.

La mesa tiene las tablas unidas entre sí por medio del sistema de la machiembra y reforzadas por medio de dos travesaños en la testa superior e inferior; tablas y travesaños se ensamblan por medio de mortesa-espiga-tubillón. Un travesaño tiene los pivotes para hacer posible el giro para el desplazamiento vertical de la mesa, según se quiera: en servicio o replegada. Posteriormente, en vez de este sistema de pivotes, se utilizaron

visagras, librillos, etc. Seguidamente con la sierra de San José se procede al recortado para formar unos entrantes, de manera que los comensales, que se sienten en el banco estén más cómodos y cercanos, en buena postura, a la mesa.

A continuación se preparan los largueros, que clavados en el larguero superior y asiento, recibirán los pivotes de la mesa, con el barreno se hacen los agujeros para éstos. Por este mismo sistema funciona la pata-soporte de la mesa en servicio –posteriormente se utilizaron visagras, librillos, etc.

Una vez colocada la mesa en posición de no-servicio, se coloca una «Matillé-Andabilla» en el lugar preciso, para que contenga la mesa en esta posición.

El refinado de las piezas se hacía a zepillo y un poco con la cuchilla.

Este mueble se confeccionaba por encargo y hacia 1940, su precio era de 85-90 ptas. En 1955: 400 ptas.

El estilo era copiado de los tradicionales, pero eliminando adornos diversos, tales como recortes, moldurados en las juntas de las tablas machiembradas, tallas, etc.

II. 6. Hormako maié – La mesa de pared

Se utiliza en las comidas cotidianas. Aunque se ha utilizado poco, ha sido una derivación de la mesa del Zizillu, que empezó hacia 1950, conforme fue eliminándose el mobiliario tradicional.

Se realizaba en madera de roble o castaño.

Una vez marcadas, se preparaban en la sierra mecánica las diferentes piezas, procediéndose al ensamblaje: las tablas, entre sí mediante machiembra y éstas a los travesaños por medio de mortesa-espiga-rubillón. Seguidamente se preparaban los largueros que conformarán el bastidor, que sujeto a la pared mediante clavos, albergará la mesa. Estos, se ensamblaban a englete, reforzados por medio de puntas de París. El giro de la mesa iba encomendado a elementos de hierro de fundición –comprado en ferreterías–, tales como visagras, librillos... y tirafondos. Este mismo sistema era utilizado para la pata de contención.

Una «Matillé» se encargaba de sujetar la mesa en la posición de no-uso, dentro del bastidor.

La colocación era realizada por los Yeregi.

No existe relación de precios.

Se realizaba por encargo.

II. 7. Orro-maié – La artesa

Util para amasar la harina de trigo con la que se hacía –en Gainza, todavía se hace–, mayormente, el pan.

La época de mayor auge de este mueble fue durante la sublevación del año 1936 y hasta 1950, más o menos; esto fue debido a la supresión en este periodo de las panaderías del pueblo.

La madera de chopo era la más utilizada, por no dejar tinte.

Primeramente se marcaban y cortaban las tablas del fondo de la mesa, que se ensamblaban por medio de trabesaños, haciendo modo de bastidor;

con tubillón, por ser más limpio que los clavos, pudiendo enroñarse éstos al contacto con el agua y otros elementos utilizados en las labores del amasado. A continuación se colocaban las patas y finalmente los laterales superiores, ensamblados entre sí por medio de cola de milano; y a las patas por medio de puntas de París, de dentro hacia afuera y remachadas.

El refinado y pulido interior era relevante, en cambio el exterior se refinaba ligeramente a zepillo.

Hacia 1940 costaba 50 ptas. y en 1955, 120 ptas.

El estilo era copia de los tradicionales.

II. 8. Atea atal-gaiñekin – La puerta de la cocina

Puerta tradicional a dos partes; abriendo la parte superior o «atal-gaiñe» entra el aire frío llevándose el humo; si se abriese la puerta entera, el aire penetraría por la parte inferior y la estancia se enfriaría mucho más.

Se hacían en madera de roble o castaño, que normalmente traía el cliente.

Una vez tomadas las medidas, se marcan las diferentes tablas y travesaños.

El ensamblaje de las tablas entre sí es a machiembra, y, éstas a los travesaños, por medio de clavos remachados.

Dos travesaños se colocan en los extremos superior e inferior y otros dos más juntos, a la altura conveniente. Una vez terminada la puerta y bien pulida con la cuchilla –«...porque es la cocina el centro de la casa...»– se corta por la mitad con la sierra de mano. Un quinto travesaño moldurado en sus aristas delanteras, se clava quedando en la parte exterior, tanto para sujetar el «atal-gaiñe», como para evitar la entrada de aire o disimular la mala coincidencia de las dos partes, cosa posible, ya que a menudo los marcos no están bien a plomo ni a escuadra.

El resto de los travesaños se biselaban las aristas con el zepillo.

La sujeción al marco era mediante visagras y tirafondos, aunque en ocasiones se aprovechaban las anteriores.

Finalmente, se colocaban dos matillos para sujetar, a conveniencia, las dos partes de la puerta.

Antes de realizar el ensamblado de las tablas machiembradas; con el zepillo de moldurar adecuado, se hacían unas molduras todo a lo largo, «... por que, aunque la madera está seca muy seca, con la humedad del ambiente y el calor de la cocina, la madera se ensancha o estrecha, agrietándose la machiembra y con las molduras, disimula... esto es una 'trampilla de carpintero' ...».

Actualmente se suelen traer puertas prefabricadas, que se sierran por la mitad y se les coloca un travesaño. Las tradicionales, como la mayoría del resto de las piezas, dejaron de fabricarse hacia el año de 1955: «...desde que ha venido la evolución, porque ahora a las mujeres no les gusta que tengan travesaños, que sea lisa..., que si es de madera de Guinea mejor, pues como todos lados, van a la ciudad... ven un piso... y quieren aproximarse aquello: ha venido una evolución rara, rara, pero es así».

No existe relación de precios.

El estilo no varió en diseño, pero sí en el modo de realización –por las herramientas empleadas– y en los materiales de hierro –antiguamente forjados y posteriormente colados.

III. Aperos de labranza

III. 1. Nabarra – El arado (?)

«... se utilizaba para cortar la tierra a la medida de los layadores que había...». Apero para facilitar la labor de la laya.

La madera –normalmente haya– la trae el cliente, ya que por sus singulares características hay que buscarla en los «Eroizis» –barrancos o pendientes– puesto que en estos lugares, cuando el árbol es joven, la tierra o las piedras, le hacen inclinarse y con el tiempo tiende a enderezarse, resultado de ese modo una curva adecuada para la forma del «Nabarra».

Después de seca –al cabo de cuatro o cinco años– en el desván, sin que le dé el aire– bajo la hierba, al menos en los primeros meses, ya que si no se agrieta–, se lleva al taller.

«A ojo de buen cubero» –este dicho se dice en las labores en que no se utiliza el metro, única herramienta que el cubero no utiliza– se labra a hacha; posteriormente con la azuela y finalmente con el zepillo. El ángulo de la escuadra, se acaba con el mazo y formón. Cuanto más exacta es la escuadra, mejor.

El agujero para el «nabarran ortzi» se hace con el berbiquí y el formón.

En la extremidad para el tiro, con el barreno se hacía un agujero por el que se pasaba una cuerda corta, en la que, a la hora del trabajo se pasaba una tranca en la que aplicaban su fuerza los cuatro o dos hombres que vayan a tirar.

Para dirigir el apero, se hace otro agujero en la zona del timón, introduciéndole posteriormente un tubillón a presión de zepa de castaño o avellano.

Normalmente se solían realizar en el mes de febrero, para tener disponible en la época de la laya.

Hacia 1940 costaba unas 10 ptas. –sin el «Nabarran ortzi»; y, en 1955 unas 25 ptas. –idem.

El estilo, siempre ajustado a las posibilidades del material obtenido, era copia de los anteriores, procurando obtenerse una escuadra lo más perfecta posible. Los más antiguos tenían el «Nabarran ortzi» metido en la parte correspondiente al timón, posteriormente se fue colocando en la zona de material correspondiente al tiro. Del mismo modo, la sujeción del «Diente del nabarra» en los más antiguos se encomendaba a un tubillón y en los posteriores a una clavija. De otro lado, también se llegaron a hacer «Nabarra-s» en varias piezas: así, una vez hecha la pertika mediante hacha, azuela, zepillo, se le colocaban dos mangos de curva natural sujetos a aquella mediante tornillos.

En esta zona, permaneció durante mucho tiempo el empleo del «Nabarra», porque era creencia que con el Braban, la tierra producía menos que al ser trabajada con laya. Por los años de 1955 todavía se layaba abundantemente, viniendo el desuso con el advenimiento de la ganadería como medio de vida más importante.

«... hacia 1915 o 1920, contaba el tío Andrés, ... ahí en Gorriti que siempre han sido fuertes... y no habrá ninguno que se acuerde, a mi me suele dar pena eso, que no hay ninguno que se suele acordar d'estas cosas, más que algún detallista; aca han sido siempre chicos fuertes, trabajadores sin miedo a cansarse, ...eran leñadores, eran serradores, eran layadores, eran de todo, ahí.

Hicieron una apuesta, por lo que se ve, Areso contra Gorriti: algo así, una finca: tres a tres. Fueron a layar, y los otros en secreto –los de Areso– llevaban, en vez de llevar la nabarra con cuchilla, llevaban uno con sierra circular, especialmente preparado por el herrero de Berástegui. Marcaban una o dos hileras para dos, y mientras seguían layando a tres y cuando terminaban seguían layando dos y el otro marcaba a tres y a dos.

Así ganaron los de Areso».

III. 2. Arrea – Grada

Se utiliza para limpiar las piezas de matas, hierbas, etc., y, para destripar los tormones después de layar.

Se hacía en madera de fresno, porque aguanta mejor el tiro que ejercen los «dientes». El corazón del tablón del fresno debe ser desechado, ya que se raja. Se procuraba cortar un fresno del que se pudiesen obtener cuatro secciones de larguero de 6 x 7 cms. Se aserraba y se dejaba secar.

Con el hacha y el zepillo, se obtienen los gruesos necesarios y se procede a la realización de los agujeros para las mortesas y las barras delantera y trasera. A continuación se realizan las barras del armazón, que van a cono, es decir, en el centro son más anchas que en los extremos. Con la borra se van armando todas las piezas. Conformado el armazón se procede a reforzarlo mediante tubillones.

Todas las aristas eran a zepillo «matadas».

La guía para la conducción era un palo de avellano doblado formando un semicírculo. Posteriormente se sustituyó por un tubo de tubería doblado en un árbol.

Se hacían por encargo –cuando el parroquiano traía el material– o se vendían en casa o en la feria mensual.

Los hierros, a veces solían colocarse: una vez hechos los agujeros con el berbiquí, se calientan en una fogata, hasta estar rusiente un hierro, con el que se cuadran los agujeros; una vez enfriados, se colocan a golpe de Martillo añadiéndoseles un poco de sal «... para que roñe y quede más ajustao...»; y, las cuñas de refuerzo, igualmente de hierro.

Hacia 1940 una arrea costaba 20 ptas. –sin meter los hierros–; en 1955, 50 ptas.

El estilo era tradicional totalmente.

III. 3. Besarea – El arado (?)

Después de recoger el trigo, se sembraba el nabo, utilizándose este apero para remover la tierra y cubrir la semilla. A veces se ha usado en el cultivo del maíz, pero su uso tradicional ha sido para el nabo.

El Besare tradicional ha sido de una sola pieza expresamente buscada para su transformación, trayendo cada cliente el material, ya que era muy

laborioso el encontrar un tronco exprofeso para este apero con las características necesarias; por otro lado, el Baserritar no salía a buscarlo expresamente, sino que era uno de los elementos cotidianos a observar en los continuos desplazamientos por los bosques.

Con una cuerda mojada e impregnada en ceniza de paja, por ser muy negra, se marca el tronco y con el hacha –posteriormente en la sierra mecánica– se labraba. Con la azuela se seguía refinando y luego con el zepillo. Donde no entra la azuela con el formón y mazo.

En la pertika se hacen dos agujeros para dos kabilles y en la parte de atrás, con madera de curvatura natural –roble, aliso, «saatza», etc.,– se hacen los mangos clavados en un rebaje de su base –hecho a formón y mazo– y el apoyo de éstos, consistente en dos palos de avellano o zepa de castaño que se introducen en el propio besare mediante espiga-mortesa-tubillón. Estos mangos se unen entre sí por un palo redondo, de donde en numerosas ocasiones se hace la fuerza; éste se traba en sus extremos mediante un tubillón.

Los agujeros para los hierros y la colocación se hacen de la misma manera que en el caso de la arrea.

Hacia 1942-43 vino un americano o tratarse al balneario y al ver a los Yeregi hacer mediante el sistema tradicional el besare, le pareció de tal atraso, que les indicó la manera como ellos hacían: «...como trabajábamos al lado del balneario, entonces venían los veraneantes y eran muy curiosos, porque el que está pasando del tiempo ... curioseaba mucho...

–¡Pero que barbaridad!, todavía buscando madera en estos tiempos. Esto, se corta con la sierra un trozo y luego se mete con una cuña, se le hace abrir, se pone un anillo para que no se raje y ya está... ¡Qué andáis haciendo barbaridades!

Y de entonces se empezó a hacer a piezas, aquí en la zona ésta ... Ya intentamos por lo que se ve hacer alguno y, se abría, se abría, ... se rajaba ... y pensamos, si esto se puede hacer así. ¿por qué no hacemos con tornillos? Entonces empezamos a hacer con tornillos, en varias piezas...».

Una vez que estaba el armazón hecho y bien sujeto por los tornillos, se toma la media exacta en la parte de la unión de los laterales con la pertika. El tío Andrés, hacía un aro, que en una pequeña hoguera ponían al rojo y con un botador se metía bien a tope y se enfriaba con agua.

En 1940 –sin material– los tradicionales costaban a 25 ptas.; y en 1955 con piezas ensambladas, 85 ptas.

El estilo, según hemos comentado, varió con la aportación del americano.

Había cuatro tipos de besare, según gusto del cliente:

- III. 3.1. Besare de 7 dientes con timón.
- III. 3.2. Besare de 7 dientes con cadena.
- III. 3.3. Besare de 5 dientes con timón.
- III. 3.4. Besare de 5 dientes con cadena:

Este tipo, igual que el III. 3.2., se utilizaba mayormente para las escardas. Cerca del diente largo delantero se colocaba una anilla, de la que se tiraba por medio de una cadena.

Estos tipos, siempre se hicieron a piezas.

III. 4. Marká – El marcador de siembra

Apero para hacer surcos paralelos donde sembrar la patata y el maíz. Se utilizaba la madera de roble por su resistencia.

En madera convenientemente seca, se marca el timón mediante la cuerda empapada en ceniza de paja de trigo y con el hacha se va labrando; con la sierra de mano se hace la espiga para el ensamblaje con el larguero transversal, que se obtendrá del mismo modo que el timón; y, una vez puesto, se le hace la mortesa con berbiquí-formón-mazo, para la espiga, que sobresaldrá ligeramente por la parte de atrás. Como refuerzos a este ensamble, se coloca un tubillón y 2 cuñas. En la parte delantera de la pertika, con el barreno se hacen dos agujeros para dos kabilles, donde enganchar el yugo.

El acabado era a hacha, excepto en la zona de los kabilles delanteros, que se redondeaba un poco a zepillo.

Las paletas de hierro, se meten del mismo modo que en la *arrea* y el *besare* los dientes, reforzándose con unas cuñas de hierro.

Por último se colocan los mangos de guía, ensamblados al larguero transversal por mortesa-espiga-tubillón; éstos entre sí mediante un palo redondo clavado, en el exterior de los mangos.

Este apero dejó de fabricarse con la venida de las máquinas de sembrar maíz.

No existe relación de precios.

El estilo era completamente tradicional.

III. 5. Marká – Tira-surcos

Utilizado para marcar surcos en la tierra donde se sembrará el nabo: una persona tira y otra conduce.

Se procuraba utilizar un material liviano, generalmente el fresno; de poco peso y resistente a los tirones.

Una vez preparado en la sierra el cabezal, las paletas y los tirantes, se procede a la realización de las mortesas mediante berbiquí-formón-mazo. Como refuerzo a este ensamblaje, se introducía una espiga o punta de París, tal y como hemos descrito en numerosas piezas.

El transversal de donde tira una persona, situado en la parte delantera, se solía clavar sin más, aunque a veces se hiciera media-madera.

A continuación se clavaba la riostra inferior, para dar más consistencia a las paletas.

Finalmente se colocan los mangos del guía.

Se realizaba de encargo.

No existe relación de precios.

IV. Varios elementos

IV. 1. Alperran pertiká – El timón del molón

Apero para romper tormones y alisar la tierra. Los antiguos eran totalmente de madera (?), posteriormente se hicieron con madera –el

timón, piedra, el eje rodante, y hierro forjado– tubillones a la piedra y los tirantes de éstos al timón.

Se trata, en nuestro caso, de una pertika de roble, a la que se le acoplaban unos tirantes de hierro forjado –hechos por el tío Andrés o el herrero de Arribas–, sujetos por medio de tornillos con tuerca.

El labrado de la pertika era a hacha y en la parte delantera se le colocaban los dos kabilles para el arrastre.

Se realizaban de encargo.

No existe relación de precios.

IV. 2. Ganbela – El pesebre

Lugar donde se deposita la comida para los animales.

Se hacía en madera de roble que traía el cliente.

La tabla de la parte inferior, se sujeta a la pared con hierros, estando a éstos, ella clavada. Después se coloca la tabla frontal, que debe ser gruesa y fuerte, ya que en ella se harán, a barreno, los agujeros por los que se pasarán las cadenas de atar los animales. Las dos tablas entre sí, van unidas por medio de «entengas».

Por último, cada dos animales de espacio, se colocan unos postes que van desde el suelo al techo –que es de madera–: la parte inferior se clava en la tierra y la superior a la madera; a la tabla frontal por medio de puntas de París.

Se hacían por encargo, incluyendo la colocación.

No existe relación de precios.

El estilo, completamente tradicional.

IV. 3. Beisarea – El pesebre de la hierba

Pesebre alto de donde toman el alimento las vacas o caballos.

Hecho en madera de aliso o chopo, por ser de poco peso y fácil de agujerear, ya que cada 10-12 cms. lleva un palo.

Se prepara un madero y «... se curiosean un poco...». Con el barreno se le hacen todos los agujeros necesarios, traspasando totalmente el madero, ya que de este modo, al serrar posteriormente éste por la mitad, coincidirán exactamente los agujeros de la parte superior, con los de la inferior, siendo el resultado, una alineación de palos, perfectamente paralelos. Con avellano o zepa de castaño –«... lo que esté más a mano...»– se cortan a la medida adecuada, mediante la sierra de mano; y, con el hacha, se les hace un poco de punta, facilitando así, su entrada. Colocados, mas o menos todos en su sitio, con la borra se aseguran todas las partes.

La colocación era mediante atado con cuertas o ramas, a los postes de la ganbela.

Se hacían por encargo, siendo el mismo parroquiano el que lo colocaba.

No existe relación de precios.

Estilo totalmente tradicional.

IV. 4. Ezpata – (?)

Elemento de ayuda para sujetar bien las cargas –generalmente la hierba– en su acarreo, mediante *Lera* o *Gurdi*.

Se realizaban en madera de fresno, por ser resistente y, sobre todo, elástico.

A la *ezpata*, labrada a hacha –posteriormente en la sierra mecánica–, se le hacen con el barreno unos agujeros, siguiendo una línea quebrada– para que la madera pierda menos resistencia– en los que se mete, a conveniencia la kabillo de sujetar la *gainaga*. A continuación se le hace la espiga que entrará en una mortesa, especial para ella, que tiene el *gurdi* o la *lera*.

Para una buena sujeción en su posición vertical, antiguamente con madera retorcida, posteriormente con cuerda y actualmente con unos tirantes de hierro, se le une a los extremos delanteros del *gurdi* o *lera*.

Actualmente se fabrican pequeñas *ezpatak* para los pequeños tractorillos, que han desbancado, casi enteramente, la *narría* y los carros tradicionales.

En 1945, costaba 3 ptas.

IV. 5. Gainaga – La riostra de arriba (lit.)

Elemento para sujetar bien las cargas en su acarreo.

Se utiliza el fresno de zepa, que traía el cliente, ya que es un árbol especial para ello.

Con el hacha se aplanaba, un poco, el lugar donde hacer el agujero –con barreno, formón y mazo– que se meterá en la *ezpata*. Su sujeción, trabajando, se obtenía por medio de cuerda.

Se hacía por encargo.

No existe relación de precios.

IV. 6. Purtola – El pesebre de las ovejas

Lugar donde se administra grano y forraje al ganado ovino.

IV. 7. Nardaká – (?)

Util para sacar árboles de lugares con difícil acceso, para otros medios de acarreo.

Se realizaba en madera de haya, por ser de poco peso, ya que no conviene añadir más peso, la que de por sí deberán arrastrar los animales. De una rama gruesa o un haya joven, buscada exprofeso, se labraban un poco las cuatro caras, con el hacha y el zepillo. Con el barreno, se hacen los agujeros de la parte delantera, que irá ensamblada al yugo, mediante dos kabillés transversales.

Por último se colocaba la pieza de hierro forjado donde enganchar la cadena, que solían hacer el herrero de Arribas o el tío Andrés.

Se hacía de encargo.

No existe relación de precios.

V. Los carros y la narría

V. 1. Gurdi luzéa – El carro largo

Para el acarreo de lo que fuere necesario, desde materiales de construcción –madera, piedra, heirro–, hasta el ajuar de las novias.

Se utilizaba madera de roble para la *pertika* y los *aeses* –para estos, también el olmo–; y acacia para las *barras* del armazón –también fresno, pero no era ni muy usado ni recomendable.

La madera para la *pertika*, la trae siempre el cliente, ya que debe ser una pieza de determinadas dimensiones –unos cinco metros de larga–; con un específico proceso de secado –debajo de la hierba, en el desván, durante cuatro o cinco años–; y, con buen hilo, al menos en un lado. Con la cuerda mojada en la zeniza de la paja de trigo, se marca y se va labrando poco a poco, con el hacha. A veces se le daba un corte con la sierra mecánica. Una vez terminada la labor de las cuatro caras, siempre con un estrechamiento en la zona mediana («... dicen que era para no tener tanto peso...» (?), se procedía al marcado y labrado de los *Aeses*, que también solía traer el cliente. Seguidamente, las *barras*, a cono, es decir, más anchas en la zona del centro. Con cada una de éstas en su sitio, se marcaban con el lápiz las mortesas y las espigas, pasando a su realización; las primeras con barrenofornón-mazo, las segundas con sierra.

Para el ensamblado, se metían todas las *barras* en la *pertika*, luego en un *aese* y luego en el otro: a base de golpe de *borra*. Todo armado y en su sitio, se procede al barrenado de los agujeros para las kabilles de refuerzo. En los *aeses*, todas las *barras* tienen kabille; en la *pertika*, cada dos (esto se hacía así por tradición, ya que no parece tener explicación lógica). Estos kabilles, labrados a hacha, solían ser de roble o acacia, e introducidos a golpe de martillo. Otros dos kabilles se colocaban a cada lado de la mortesa de la *ezpata*.

Finalmente se clavan a testa las tablas que conformarán la cama del carro, siendo éstas de chopo, por su elasticidad y poco peso.

Txinelak – *Los cojinetes* son las piezas sobre las cuales se apoya el armazón a las ruedas, o mejor dicho, al eje de las ruedas.

Los más antiguos eran de madera de haya, ya que esta madera se calienta menos, al estar en roce continuo. Para evitar que se quemasen y que metiesen ruido, se les aplicaba jabón.

Una vez marcados con lápiz y escuadra, se serraban en la sierra mecánica. Con el formón, mazo y la escofina se realizaba y pulía el interior, que roza al eje. A continuación se colocaban en las mortesas realizadas en el *aese*, sujetándolas por medio de kabilles.

Posteriormente se fueron introduciendo piezas de hierro en sustitución de la madera, sujetándose al *aese* mediante tornillos y tuercas. Este sistema permitía una mayor duración tanto del *txinel*, como del *aese*, ya que no estaba morteseado. Evolucionando se adquirieron *txineles* de hierro fundido en Tolosa, pero siendo cortos, Alejandro diseñó unos más largos, para que no saliesen las ruedas y facilitar el cambio, ya que normalmente se tenía dos carros (uno largo y otro corto) y un par de ruedas con eje. Estos últimos, se sujetaban al *aese* por medio de tornillos y tuercas.

Gurpillak – *las ruedas*, se hacían en madera de roble, pero los antiguos las hacían en nogal, por ser fuerte y ligero. Empleábanse tres o cinco piezas, que generalmente traía el cliente.

A partir de un tablón de unos diez cms. de grueso se acometen los cantos (primero la pieza del centro), a hacha y garlopa: el ensamblaje es a testa, reforzado con dos tubillones de hierro, preparados por el tío Andrés.

Para que coincidan bien los agujeros y la sujeción sea, así, perfecta en las piezas laterales, de unos siete cms. de grueso, se hacen con el berbiquí los agujeros y se les echa un poco de serrín y se gira, colocando encima de la pieza central: el serrín cae a plomo, marcando el lugar preciso del «zulo». Los *burdin-kabillé* son a cono, de manera que en el centro son más anchos y se ensambla a golpe de borra.

Se toma el «uztaié o ubelá» y se coloca encima, marcándose su circunferencia exterior con un lápiz, de manera que dónde tenga más diámetro, irá al hilo de la madera: siendo esto importante para la consistencia de la rueda, con un zinsel se marca el aro y la madera, para servir de guía en la colocación en caliente. A continuación se recorta en la sierra mecánica, respetando siempre la circunferencia del lápiz.

Con tres clavos de forja, se fija el tope que interesa penetre el «uztaié» rusinge en la operación de colocación y ajuste.

En una hoguera se pone al rojo el «ubelá» y entre 2 personas (uno con dos hierros y otro con uno y martillo) lo colocan encima de la madera siguiendo la marca hecha a zinsel, golpeando según sea preciso, hasta que llegue al tope. Rápidamente se va echando agua fría, para que el hierro no queme la madera; éste se contrae ajustándose perfectamente en toda su superficie.

Prepáranse unas barillas de hierro de unos seis mm. de diámetro –diemnsión aproximada de los agujeros del «Uztaie», los cuales están a unos veinte cms. uno de otro–; con el berbiquí y una mecha de cuatro o cinco mm.– para que entren las barillas ajustadas– se hacen unos agujeros, evitando el rajado de la madera el clavado de las barillas. El agujero tendrá una profundidad menor en dos cms. a la largura de la barilla –de unos cuatro o cinco cms.– para que el clavado sea más consistente.

Para hacer el agujero del eje, se toman las plantillas correspondientes (el ensamblaje es a cono y en cuadro) y se marca una vez obtenido el centro con una herramienta especial para ello. Seguidamente, con un barreno de treinta mm., se hacen ocho agujeros y a formón y mazo, se va perfeccionando el agujero. Como guía en la terminación, se utiliza la falsa-escuadra.

Como refuerzo final para el ensamble de las piezas que forman la rueda, se utilizan unas pletinas de hierro agujereadas que preparaba el tío Andrés o el herrero de Arribas. Estas irán incrustadas en la madera, para lo cual, una vez marcado su perímetro a lápiz, con el formón y el mazo, se hace el rebaje y con el berbiquí agujerease del mismo modo que para los clavos del «uztaié». Se clavan con clavos de forja.

Ardatzá – el eje, se realiza con madera de haya de cara-sol –«Zimelan pagoá»– por ser más resistente que la nacida en sitio frondoso. Después de cortado el árbol, se le hacen unos cortes con el hacha, para evitar que se raje y se deja secar unos diez años, operaciones éstas, que solía hacer el cliente.

A continuación, con el hacha, poco a poco, se va devastando a cono, del centro al borde del «uztaié», puliéndose con la azuela, hasta «... dejar lo más curioso posible...».

Con la sierra de mano se dan los cortes a la distancia que va a entrar en

la rueda, y luego, mm. a mm. se va ajustando mediante la azuela («... la herramienta más fina... pa quitar poca cosa...»).

Ya metido el eje en uno de los lados y sujeto, se desvastaba con el hacha y puliase con azuela.

La comprobación para que el eje quede inserto a plomo (de lo contrario las ruedas no quedarían paralelas) se hacía con 2 listones, que partían del uztaíe a donde había de venir la rueda: en diagonal.

Seguidamente se procede al labrado del otro extremo, con idénticos métodos, la comprobación final, es rueda a rueda, mediante listones para que vayan paralelas.

Con la *borra* se mete bien a presión y como queda saliente el eje unos ocho cms. en cada uno de los lados se hace con el berbiquí un poco de agujero, donde clavar unos clavos especiales –hechos por los Yeregi–, en diagonal.

Siempre se hacía de encargo, y muchas veces el parroquiano traía todo el material: la pertika siempre.

Hacia 1940 este tipo de carro, traído el material, costaba 42,50 ptas. y en 1955 170 ptas.

Meter las ruedas –incluido material– hacia 1940 valía 82 ptas. y en 1955, 345.

Meter el eje 9 ptas. en 1940; y, en 1955, 30 ptas.

Los clavos de clavar las pletinas costaban en 1940 10 céntimos; en 1955, 45 céntimos.

Los clavos del eje valían en 1955 1 ptas.

El jornal diario que obtenían en 1940, venía a ser de 14-16 ptas. y en 1955, 37-38 ptas.

Actualmente la cama para un tractorillo, mediante el mismo sistema, viene a costar unas 10.000 ptas., incluido el material.

V. 2. Gurdi-motzá – El carro corto

La construcción es exactamente igual al anterior, en más corto; y, como característica está el acoplamiento de una caja o armazón. Esta caja, antiguamente se hacía con seto trenzado, siendo cada particular quien lo realizaba. Posteriormente se introdujo la modalidad de caja, a base de tablas de chopo, ensambladas a testa y con travesaños, que también cumplían la misión de espiga, con lo que quedaban ajustados a los aeses, los cuales tenían unas mortesas para este fin. En una postrera evolución, la mortesa se hizo de hierro y se sujetaba en los exteriores de los aeses, por medio de tornillos y tuercas. Así, resultaba más fácil el trabajo y no se mermaba la consistencia de los aeses. Esto se empezó, hacia 1950.

Todas las aristas de los travesaños, se «mataban» a zepillo; y, los clavos iban remachados.

Hacia 1940, un Gurdi-motza, costaba 30 o 32 ptas, sin contar el material, que generalmente traía el cliente. En 1955, venía a costar 110-120 ptas. sin material.

V. 3. Zaldi-gurdié – El carro de caballería

Es idéntico en la realización, a los anteriores, solo que, en vez de timón, tiene dos barras, de dónde tira el animal.

Para la realización de éstas, buscábase un tronco con curva natural aproximada, al cual se le daba un corte por el medio, en la sierra mecánica. El desvastado se hacía a hacha y el refinado a zepillo.

Con el barreno se hacían los agujeros en las barras y en los aeses, por su parte exterior, de manera que la sujeción se encomendaba a tornillos y tuercas.

Se producían en tres tipos:

V. 3.1. Para caballo grande: de iguales dimensiones que el Gurdi-luze.

V. 3.2. Para yegua o macho pequeño: de iguales dimensiones que el Gurdi-motzá.

V. 3.3. Asto-gurdié o Carro de burro: un poco más pequeño que el Gurdi-motzá.

No existe relación de precios.

V. 4. Lera – La narría

Trineo para el acarreo de mercancías, muy utilizado, sobre todo en lugares de fuerte pendiente.

Se hacía en madera de roble, y al menos los aeses, solía traer el cliente.

El sistema de construcción es idéntico al de los demás carros.

En la parte inferior de los aeses, se coloca una pletina, con tornillos pasantes, para que no se raje la madera.

Se hacía por encargo.

Todavía se hace alguna que otra, siguiendo el sistema tradicional, pero con la moderna maquinaria.

Las leras que se hacían para vacas, no llevaban barras y se enganchaban con una cadena, a dos hierros que estaban sujetos en el pequeño timón.

En 1940, costaba una lera 30 ptas.; y, en 1955, 100 ptas.

V. 5. – La carretilla

Medio de acarreo ligero y manual, para hierba, fiemo, garrafas de leche etc.

Se realizaba en cualquier tipo de madera ligera.

Se preparan en la sierra mecánica las tablas de la cama, y los largueros de conducción, con un poco de curva, que a su vez, hacen de travesaños ensambladores de las tablas de la cama. Estos, tienen un agujero y una mortesa: el primero, para recibir el eje de la rueda de fundición –comprada en Tolosa–; y, la segunda para las patas de apoyo y equilibrio.

Por último, se colocan las tablas de la caja, que sigue el sistema de la caja de los Gurdi-motzá.

No se realizaban frecuentemente.

No existe relación de precios.

VI. «Makiñak – Las máquinas»

VI. 1. Artoa sartzeko makiñá – Sembradora de maíz

Util de uso exclusivo para la siembra del maíz.

Se realizaba en madera de haya y chopo, para que resultase «ariñé-ligera».

Primero se preparan los aese, al estilo de un carro, pero en pequeño; y, las barras para hacer el armazón. El ensamblage, es por mortesa-espiga-tubillón. Antes del ensamblado, en los Aeses, se hacen los agujeros para recibir el eje rotativo con la «rueda de palos»; y, la mortesa, por la que entrarán los granos, pasando hasta los «zulo», que tiene el citado eje.

A continuación se hace el eje, con los agujeros –hechos a Berbiquí– para los palos, que harán girar a aquél, cargándose así, los zulos de los granos y descargándose, cada media vuelta.

Todas las piezas anteriores, se ensamblan.

Ahora, se procede a la colocación de las cajas encima de las «mortesa» de los aeses, por donde se echa el grano. El ensamblaje de estas tablillas, es por medio de puntas de París.

Seguidamente se recortan en la sierra mecánica las barras del tiro, que se ensamblan al armazón por medio de tornillos con tuerca; y entre sí, por medio de un palo redondo –de avellano, al igual que los del eje–, clavado en sus extremos mediante dos puntas de París.

Seguidamente y al estilo del *besare*, se colocan las barras para la guía.

Debajo del agujero del aese por dónde caen a tierra los granos, se coloca una hoja de metal, para que el conductor oiga el repiqueteo que producen los granos al caer en el metal, percatándose inmediatamente caso de que haya una obstrucción.

Por último se colocan, al estilo que los hierros de arrea o besare, las paletas de hierro forjado –generalmente dos piezas forjadas, ensambladas con remaches de forja–, que hacían el tío Andrés, o el herrero de Arribas. Estas son las encargadas de abrir los surcos, donde caerán los granos.

La primera máquina de este estilo que se hizo en Betelu, fue copiando de una ya existente en Gorriti –valle de Larráun–: sin embargo, no se hizo exacta, ya que la original tenía una sola barra –a modo de timón– de tiro, para tres hombres; las cajas alimentadoras de grano, eran de zinc duro; las paletas de abrir surco y cubrir el grano, eran demasiado anchas, de manera que desplazaban excesivamente la tierra sin llegar a cubrir bien los granos; los materiales eran demasiado pesados, al ser de madera de roble; y, por último, no tenía el «chivato» de advertencia en el caso de atasco.

La idea pues, la trajo de Gorriti, un Beteluarra que estuvo de criado en una casa de dicho pueblo, hacia 1950.

Siempre se hicieron de encargo.

En 1955 costaban 240 ptas. la unidad.

Las últimas se hicieron «... hacia 1960 y tantos, cuando se dejaron las fincas para hacer hierba...».

VI. 2. Gaztá-pretsá – La prensa del queso

Prensa utilizada por los pastores para quitar el suero de los quesos.

Generalmente se hacía en madera de chopo o haya, porque no dejan tinte.

Prepárase en la sierra mecánica la tabla de la base, refinándola un poco a zepillo. Con el zepillo de acanalar se le hace el canal, para que no se sobre el suero y caiga por un agujero a un recipiente con el fin de aprovecharlo como alimento del ganado o del propio pastor.

Seguidamente se clavan los cuadrillos de la parte inferior, para que esté aislado del suelo. Los laterales se clavan, después de haber hecho las mortesas para la tabla de en medio y para la tabla de la parte superior. Estas dos últimas tienen unos agujeros que actúan de guía para los palos redondos, que son los que transmiten la presión de la palanca: se hacen a berbiquí-mazo-formón, en madera de aliso buscada en la naturaleza con el grueso preciso. Por último se hacen los largueros que harán de brazo-palanca, recortándolos en una tabla. La unión de las palancas con los palos redondos es por medio de un pasador de hierro.

Este tipo de prensa se empezó a usar hacia 1945: ... antes se hacía todo a mano ... luego cuando ya empezó a haber menos pastores con las mismas ovejas ... había que pensar de alguna forma, porque si uno hacía cuatro o cinco quesos diarios, tenía que pasarse toda la noche prensando el queso, y d'esta forma ... ponía en la prensa ... y al día siguiente ya tenía prensaos...».

Se solían hacer para dos, cuatro, tres o hasta seis quesos.

Hacia 1950 una prensa para tres quesos, costaba 240 ptas.; y una para cinco, 290 ptas.

VI. 3. Belar-iotzeko poleá – Polea de subir hierba

«... cuando empezó la gente a'aburrirse de llevar a hombro al desván (la hierba-belarrá), había que pensar algo... y se pensó en la polea...».

El material era el que mejor convenía, procedente del aprovechamiento de sobras o viejos maderos.

Los primeros se hicieron sin engranes, a base de un tocho con manivela y un kabillo de freno.

Posteriormente se utilizaron ejes y engranes de viejos relojes de iglesia; direcciones de coches y camiones; diferenciales de ellos; ... etc. Esto permitió una mayor comodidad en los trabajos, y sobre todo, mayor seguridad, ya que si se soltaba repentinamente la manivela en los antiguos ejemplares, caía en picado el fajo, en estos, por el contrario, queda trabado el tocho giratorio, por el engrane acoplado.

La idea surgió en el padre y el tío Andrés, que para cargar los troncos a los camiones, tenían un «Malakate» de hierro a manivela.

Las primeras poleas se colocaron hacia 1910-15.

La colocación de éstas en su sitio, varía mucho, según las condiciones del desván.

Incluyendo la colocación, en 1950, venía a costar una polea, 150 ptas.

La última se hizo con la dirección de un coche en 1965.

Alejandro Yeregi: Beteluko Zurgina

Zure aurrean duzuen ikerlan hau, Naparrako (ohizko) eskulangintza (Aurrekoarena) aztertu nahi duen proiektu baten zati bat da.

Naparrako eskulangintzaren teknikak nahiko dokumentazio bidez, biltzea da proiektu honen asmoa, beste pertsonaren batek teknika hauek berrikasi ahal izateko, aran tradizionalak jarraitzen diren segurantzaz.

Berribeiteko Museo Etnografiko-Historikoren kuestionario baten bidez egin da ikerketa. Kuestionarioaren lehen atalean Eskulangilearen Kulturapena eta Izan-modua ikertzen da, eta honen Langintza bigarrean.

Alejandro, eskulangile eta gizon argien sendi batean sortu da (ikus Donostiako auñamendi argialetxean, Jon Garmendiak, Euskal Esku-Langintza sortan argitaratu zuen lana). Langairik garrantzitsuena bezela zura erabiliz, tresna ugari egin dute Araiz ibarrako eskualderako: lurra lantzeko tresnak, sukaldeko... eta abar.

1960-garren inguruan eskul adeko bizimodua bat batean aldatu zen eta nahiz eta oraindik aintziñako tresnakaren bat egin: lerak, gazta-makiña..., produkto hauetatik ehuneko ez dira egiten, eskaera ezagatik.

Eskualde askotan aspaldi desagertu diren teknika asko biltzen ditu lan hauek, gure eskulangileak aintziñako bizimoduari dion maitasunari esker.

Idazlan hau, tresnak eta lantresnarik nabarmenez 88 folioz neurriko marrazkiz osatzen da. Baitaere garrantzizko xehetasunak jasotzen dituzten 233 diapositibaz eta beltzuriko 255 argazkiz.

Honekin batera lanaren egin-modu zaharrak, zuhaitz baten mozketan hasi gupil bat egin arte, jasotzen dituen filma bat egin da.

Ikerlan hau egiterakoan Esko Ikaskuntzak 80.000 pezetako laguntza eman du, gainontzekoa Berribeiteko Museo Etnografiko-Historikoak emanaz. Tfnoz: (948) 30 09 34. Naparrona.

Alejandro Yeregi: menuisier à Betelu

Il s'agit d'un travail de recherche à l'intérieur du projet qui essaiera d'englober l'Artisanat Traditionel de la Navarre.

L'idéal auquel aspire le projet est de recueillir d'une façon suffisante les Techniques Artisanales du Pays jusqu'à tel point qu'il existe la documentation suffisante pour que toute personne puisse «ré-apprendre» ces techniques avec toute les garanties de pouvoir le faire selon tous les canons traditionnels.

La recherche se réalise parmi le questionnaire du Musée Ethnographique-Historique de Berribeite-Berrioplano, lequel englobe dans la première partie la Culturisation et la Façon d'Être de l'artisan; dans la seconde, c'est le métier.

Alejandro appartient à une famille d'Artisans et d'Hommes d'Ingenie (voir le travail qu'a publié Juan Garmendia dans la série Euskal Esku-Langintza, que publie la maison Auñamendi de Donostia San Sebastián) qui ont élaboré, pour toute la région naturelle de la Vallée de Araiz, toute une série d'objets dans lesquels on utilisait le bois comme matériau primordial: des outils de labour, du mobilier, des éléments de cuisine, de transport, ... etc.

Bien qu'ils réalisent encore quelques produits traditionnels vers 1960, époque vers laquelle le mode de vie de la région change brusquement, ils cessent de fabriquer de façon assidue les 90% des éléments traditionnels, la demanda en étant nulle.

Etant donné le grand amour de notre Artisan pour son mode de vie traditionnel et son amour pour les vieilles techniques, ce travail recueille toute une série des techniques disparues dans beaucoup de zones, depuis de nombreuses années.

Le texte est complété avec 88 dessins, format feuille, des Produits et Outils les plus représentatifs; 233 diapositives et 255 photos noir et blanc, qui montrent des détails d'importance. De même, on a réalisé un film qui recueille les Techniques Traditionnelles de travail, depuis la coupe d'un arbre jusqu'à la réalisation d'une roue.

Eusko Ikaskuntza-Société d'Etudes Basques a collaboré avec 80.000 pesetas à la réalisation de cette monographie; la Musée Ethnographique-Historique de Berriobeiti-Berrioplano a financé le reste. Navarre. Tél: (948) 30 09 34.

Alejandro Yeregi: A Carpenter in Betelu

This is a research work included in the project which will try to comprise the Traditional Handicraft in Navarra.

The aim of the project is to gather the Craft Techniques, of the country in such a way that there would be enough data for one person who wanted to «re-learn» these techniques with all the guarantees to do it following the Traditional way-procedure.

The research is carried out by means of the questionnaire of the Ethnographic-Historic Museum of Berriobeiti-Berrioplano, which comprises the Culture and Personality of the Craftsman in its first part; and the Trade in its second.

Alejandro belongs to a family of Craftsmen and ingenious men (see the work written by D. Juan Garmendia in the series *Euskal Esku-Langintza*, published by Auñamendi of Donostia-S. Sebastian) who have made a number of objects –farming tools, furniture, kitchen equipment, means of transport, ... etc.– in which woods were used on basic material. These objects were made for the natural region of the Valley of Araiz.

Although still make Traditional products at times –sledges, cart beds, cheese presses, ... –they stopped making regularly the 90% of the traditional objects in about 1960, time when there was a sudden change in the way of life of the region, due to a lack of demand.

Because of the great love of our craftsman to his traditional way of life and his total devotion for it, this research work contains a number of techniques that disappeared in many regions many years ago.

The text is completed with 88 pictures folio-size about the most representative products and tools; 233 slides and 255 B. and W. photographs which show important details.

A film in super 8 mm. has also been made showing the Traditional techniques from tree cutting to wheel making.

Eusko Ikaskuntza-The Basque Studies Society has contributed with 80.000 ptas. to bring about this monograph; the rest being supplied by the Ethnographic-Historic Museum of Berriobeiti-Berrioplano of Navarra. Tfno. (948) 30 09 34.

RELACION DE DIAPOSITIVAS*

- 1.-Vista de la entrada al valle de Araiz.
- 2.-Idem.
- 3.-Idem.
- 4.-Alejandro Yeregi en la puerta de Martikonea.
- 5.-Idem.
- 6.-Mattin, de Inza, apodado «Patas»: Aizkolari.
- 7.-Alejandro Yeregi.
- 8.-Idem.
- 9.-Idem.
- 10.-Alejandro e Isabel, su esposa.
- 11.-Tomás Yeregi.
- 13.-El Barán: primer taller de Alejandro.
- 14.-Beteluko Errotá: segundo taller.
- 15.-Idem.
- 16.-Antigua Tronttonea, hoy Toki-Alai: actual taller.
- 17.-Astabelarrá en la puerta de Toki-Alai.
- 18.-Casa Martikonea: residencia de Alejandro e Isabel.
- 19.-Idem.
- 20.-Huerta de Martikonea y casa de Betelu.
- 21.-Ipar-Araitzé.
- 22.-Áraitzé.
- 23.-Ametzá.
- 24.-Avellanos.
- 25.-Chopos y acacias.
- 26.-Chopos y Fresnos para alimento animal.
- 27.-Chopo del País.
- 28.-Zepas de castaño.
- 29.-Olmo.
- 30.-Fresno maderable con hiedra.
- 31.-Alisos y castaño viejo.
- 32.-Haya.
- 33.-Layas con mango - Alejandro Yeregi.
- 34.-Layas: detalle de mangos y su engarce.
- 35.-Mangos de laya: a la derecha, modelo más antiguo.
- 36.-Kosharká - Alejandro Yeregi.
- 37.-Aiotz-txikiá - Alejandro Yeregi.
- 38.-Aiotz-luzeá - Alejandro Yeregi.
- 39.-Idem.
- 40.-Sardeá - Alejandro Yeregi.
- 41.-Gaztain-mazoá - Alejandro Yeregi.
- 42.-Koskor-maiua - Alejandro Yeregi.
- 43.-Igteiá.
- 44.-Atxurrá - Alejandro Yeregi.
- 45.-Lantzeko Aizkorá - Alejandro Yeregi.
- 46.-Aizkor-kertená - Alejandro Yeregi.
- 47.-Aizkorá - Alejandro Yeregi.
- 48.-Aizkorá y Aizko-bittarte - Mattin «Patas».
- 49.-Garo eskubereá - Alejandro Yeregi.
- 50.-Detalle del cabezal-burué.
- 51.-Belar eskubereá - Alejandro Yeregi.
- 52.-Detalle del cabezal.
- 53.-Eskuberen ziri.
- 54.-Sea-poto: tradicional: trasera - Col. «Gorriti» en Arribas.
- 55.-Idem, vista de perfil - saiseko lekué.
- 56.-Sea-poto: mecanizado: perfil - Alejandro Yeregi.
- 57.-Sea-poto mecanizado: lateral trasera.
- 58.-Seá-kertená: tradicional. Alejandro Yeregi.
- 59.-Idem: detalle de Eskuleku superior.
- 60.-Idem: detalle de Eskuleku inferior.
- 61.-Seá - Alejandro Yeregi.
- 62.-Seá-eskulekué: evolucionado - Alejandro Yeregi.
- 63.-Sea-eskulekué: evolucionado - Alejandro Yeregi.
- 64.-Seá-eskulekuk: evolucionados - Iden.
- 65.-Aten Matillek: tradicional, abajo; arriba evolucionada - Casa Martikonea.
- 66.-Atén Matillé: evolucionada. Casa Martikonea.
- 67.-Leión Matillék: tradicionales - Casa Martikonea.
- 68.-Talolá: tradicional - Casa Martikonea.
- 69.-Aragi zanpatzeko olá: tradicional - Casa Nartikonea.
- 70.-Gatza-batzuri tokié o Gatzontzié - Casa Martikonea.
- 71.-Jeisteko alkié: rústica - Casa Berga-nea.

* Documentación gráfica registrada en el Archivo del Museo Etnográfico de Berriobeiti-Berrioplano.

- 72.-Jeisteko alkié - Casa Martikonea.
 74.-Errespaldoá: rústico - Casa Otermin, en Gainza.
 75.-Idem: tradicional. Sukaldeko alkié: rústica - Casa Otermin.
 76.-Atea: estilo tradicional - Casa Martikonea.
 77.-Ateá: tradicional - Casa Mitxitonea, en Gainza.
 78.-Atalgaiñe: tradicional - Casa Mitxitonea, en Gainza.
 79.-Atalgaiñe: tradicional, detalle de los sistemas de cierre, - Casa Otermin, en Gainza V. de Araiz.
 80.-Txerriltzeko alkié o maié: tradicional - Casa Berganea.
 81.-Zizillué: tradicional - mesa no original. Berganea.
 82.-Idem anterior.
 83.-Idem.
 84.-Orromaié - Colección «Gorriti», Casa Batzerre, Arribas.
 85.-Idem: vista lateral.
 86.-Txerri areá - Martikonea.
 87.-Plateran tokié - Martikonea.
 88.-Txerri altzatzeko tornué - Berganea.
 89.-Idem.
 90.-Gaztáprentzá - Casa Etxeberri, Errazkin V. de Larráun.
 91.-Cuadra con Beisare y Ganbelá - Mitxitonea, en Gainza.
 92.-Purtolá - Casa Aiutú, en Errazkin.
 93.-Belar iotzeko poleá - Berganea.
 94.-Idem.
 95.-Idem.
 96.-Idem: detalle del torno.
 99.-Idem: detalle del Ortzá.
 100.-Idem: detalle de sujeción del Ortzá.
 101.-Marká - Col. «Gorriti».
 102.-Idem.
 103.-Marká: tradicional, falta Pertiká. Betelu.
 104.-Arto-makiñá: - Berganea.
 105.-Idem.
 106.-Idem.
 107.-Besare: tradicional - Colección «Gorriti».
 108.-Besare: evolucionado - Colección «Gorriti».
 109.-Idem: detalle desde el puesto de conducción.
 110.-Besare: tradicional de cadena - Mitxitonea en Gainza.
 111.-Idem: vista lateral.
 112.-Arreá: tradicional - Colección «Gorriti».
 113.-Idem: vista desde arriba.
 114.-Kozkordi: tradicional - Casa Ballarrenekoa, Betelu.
 115.-Kozkordin tapá: tradicional - Ballarrenekoa.
 116.-Zamukek: evolucionados - Alejandro Yeregi.
 117.-Zamukek: evolucionados - Berganea.
 118.-Idem.
 119.-Idem.
 120.-Nardaká: tradicional - Colección «Gorriti».
 121.-Lera con Ezpatak: tradicional - Betelu.
 122.-Idem.
 123.-Tronko-gurdié: tradicional - Donación de D. Alejandro Yeregi al Museo Etnográfico-Histórico Nabarro.
 124.-Idem.
 125.-Ruedas con eje: tradicional - Museo E. H. Nabarro.
 126.-Gurdi-Motza: evolucionado - Betelu.
 127.-Idem: detalle de lacaja.
 128.-Gurdi-Luzeá, con Ezpatak y Gaiñaga - Col. «Gorriti».
 129.-Idem: vista lateral trasera.
 130.-Idem: detalle de la cama.
 131.-Idem: detalle de rueda y freno.
 132.-Idem: vista inferior del eje y la cama.
 133.-Idem: vista de la cama.
 134.-Zaldi-Gurdié: evolucionado - Mitxitonea, en Gainza.
 135.-Eskuz-Gurdié: trabajo especial - Col. «Gorriti».
 136.-Ezkuz-Gurdié: vista lateral.
 137.-Idem: vista delantera.
 138.-La fragua en Toki-Alai.
 139.-Trabajalkié o Zurgiñalkié.
 140.-Idem.
 141.-Zorrozteko prentzá.
 142.-Zerrá zorrozteko olá.
 143.-Tronko-zerrak.
 144.-Idem: detalle de los dientes.
 145.-Zerrá-kutxillé.
 146.-Zerroté.
 147.-Zerroté.
 148.-Zerroté.
 149.-Zerroté.
 150.-Zerrá: popular - Mitxitonea, en Gainza.
 151.-Kajá-engleté.
 152.-ÑZerratzeko olá.
 153.-Metroá.
 154.-Gramil.
 155.-Idem.
 156.-Konpasá.
 157.-Konpasá.
 158.-Izen maiué.
 159.-Idem: detalle de la marca.
 160.-Seá-eskulekun plantillek.
 161.-Eskubere-buruen plantillek.
 162.-Eskuadrá.
 163.-Falsá-eskuadrá.
 164.-Gurpil-zulon Konpasá.
 165.-Gantxoá.
 166.-Karramarro.

- 167.-Karramarro.
 168.-Lorkaten Tarulué.
 169.-Kabillén Taruluk.
 170.-Kabillén Taruluk.
 171.-Tatulué.
 172.-Billabirjiñé.
 173.-Shistañé y Abellanadoreá.
 174.-Zaioá.
 175.-Zaioá.
 176.-Zaioá.
 177.-Lantzeko aizkorá.
 178.-Gubik y Trintxek (uno en cada extremo).
 179.-Trintxek.
 180.-Puntzoná y Destornilladoreá (dcha.).
 181.-Destornilladoreá.
 182.-Rspá.
 183.-Borrá.
 184.-Sarde-maiuk (1.º, 3.º y 5.º) e Iltzé-Maiuk.
 185.-Mazó.
 186.-Perrá-Tenazak.
 187.-Ezterá.
 188.-Idem.
 189.-Idem.
 190.-Zorrotzarrié.
 191.-Zorrotzarrié.
 192.-Barletá.
 193.-Barletá.
 194.-Barletá.
 195.-Sargentá.
 196.-Pote-kolá.
 197.-Idem.
 198.-Idem.
 199.-Kutxillé.
 200.-Trontzatzeko astoá.
 201.-Kapaxú.
 202.-Zepillú.
 203.-Zepilluk.
 204.-Platabandan Zepillú.
 205.-Garlopá.
 206.-Zillé.
 207.-Junterá - Col. «Gorriti».
 208.-Molduratzeko zepillú - Col. «Gorriti».
 209.-Molduratzeko zepillú - Idem.
 210.-Molduratzeko zepillú. - Idem.
 210.-Molduratzeko zepillú - Idem.
 211.-Akanalatzeko zepillú - Idem.
 212.-Akanalatzeko zepillú - Idem.
 213.-Enbra ateatzeko zepillú - Idem.
 214.-Enbra ateatzeko zepillú - Idem.
 215.-Enbra ateatzeko zepillú - Idem.
 216.-Enbra ateatzeko zepillú - Idem.
 217.-Enbra ateatzeko zepillú - Idem.
 218.-Enbra ateatzeko zepillú - Idem.
 219.-Enbra ateatzeko zepillú - Idem.
 220.-Enbra ateatzeko zepillú - Idem.
 221.-Enbra ateatzeko zepillú - Col. «Gorriti».
 222.-Enbra ateatzeko zepillú - Idem.
 223.-Enbra ateatzeko zepillú - Idem.
 224.-Enbra ateatzeko zepillú - Idem.
 225.-Enbra ateatzeko zepillú - Idem.
 226.-Matxo ateatzeko zepillú - Idem.
 227.-Enbra ateatzeko zepillú - Idem.
 228.-Matxiembra zepillú - Idem.
 229.-Enbra ateatzeko zepillú - Idem.
 230.-Matxiembra zepillú - Idem.
 231.-Matxiembra zepillú - Idem.
 232.-De arriba abajo: Entenga, Punta de París, Txonpo, Kabillé, Errementarien iltzek.
 233.-Martín «Patas».

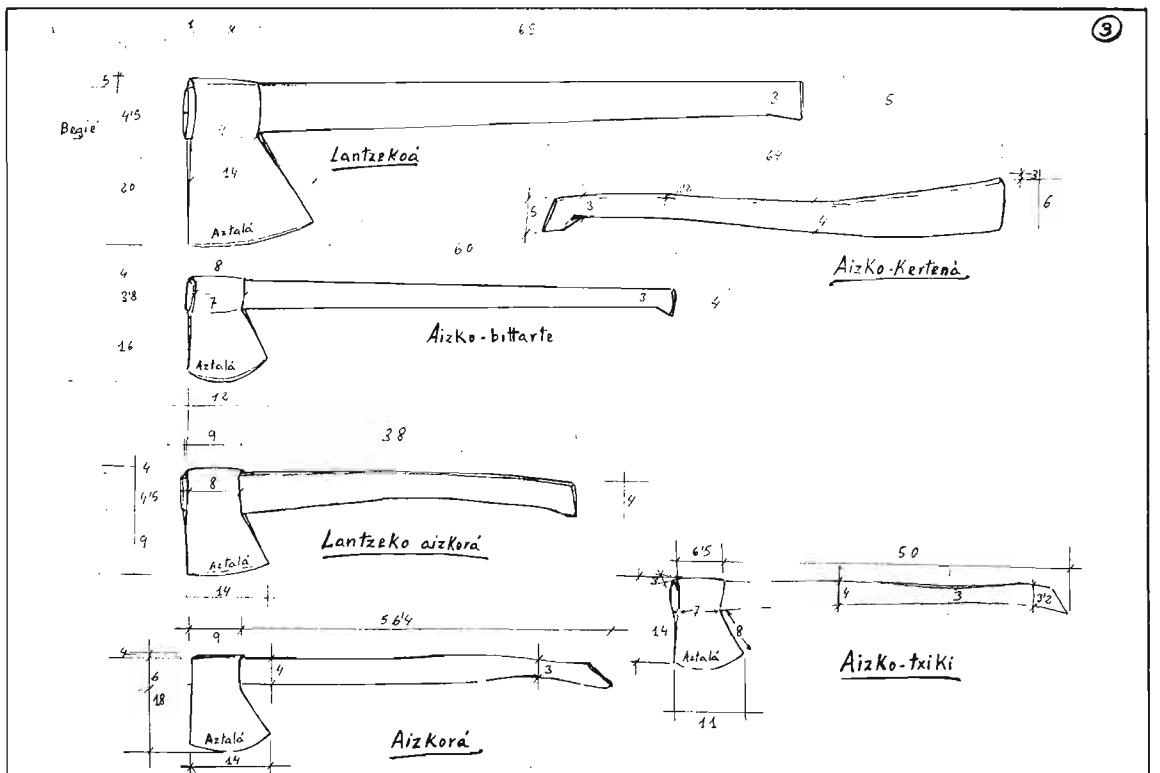
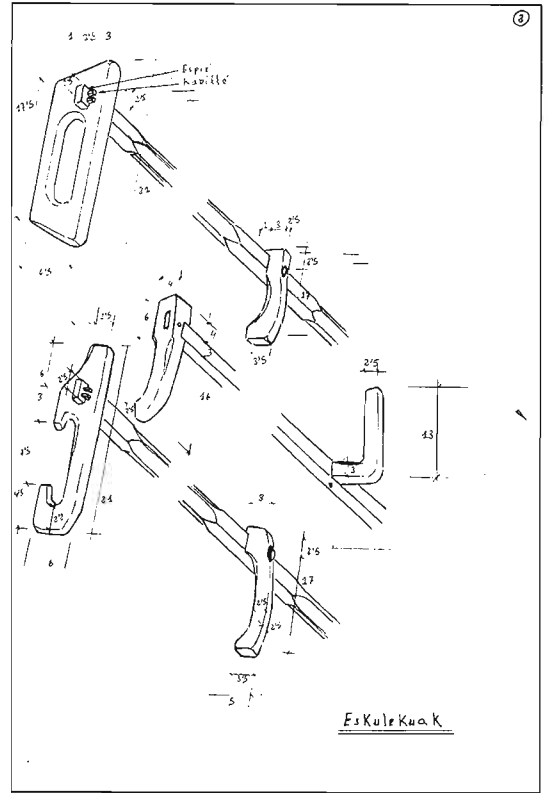
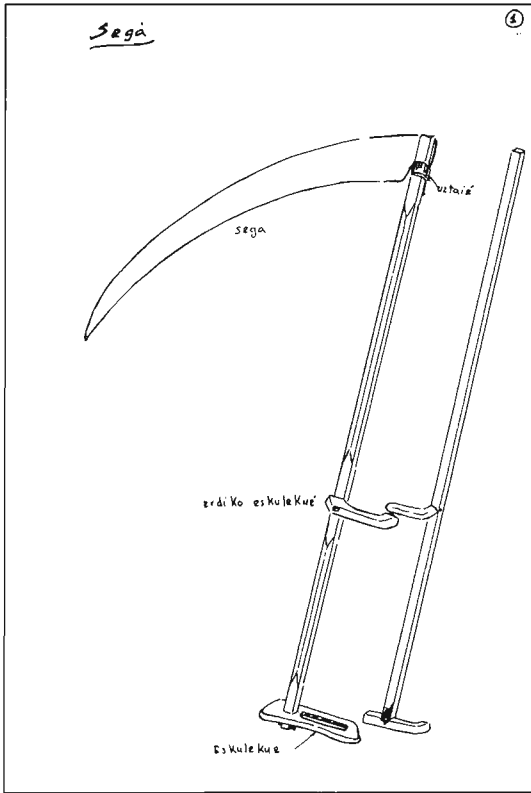
RELACION DE FOTOGRAFÍAS EN BLANCO Y NEGRO

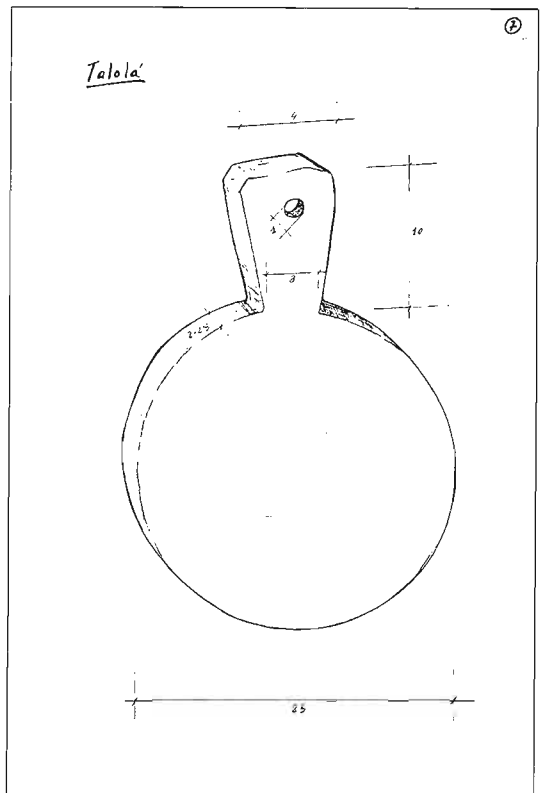
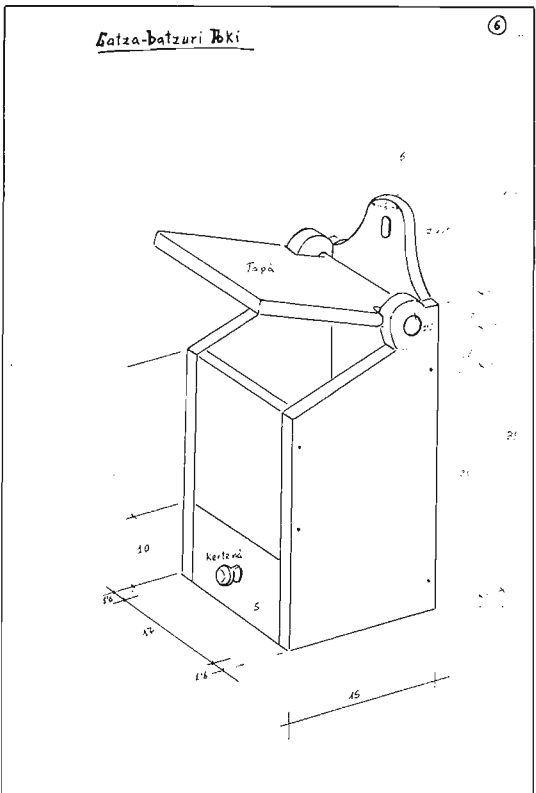
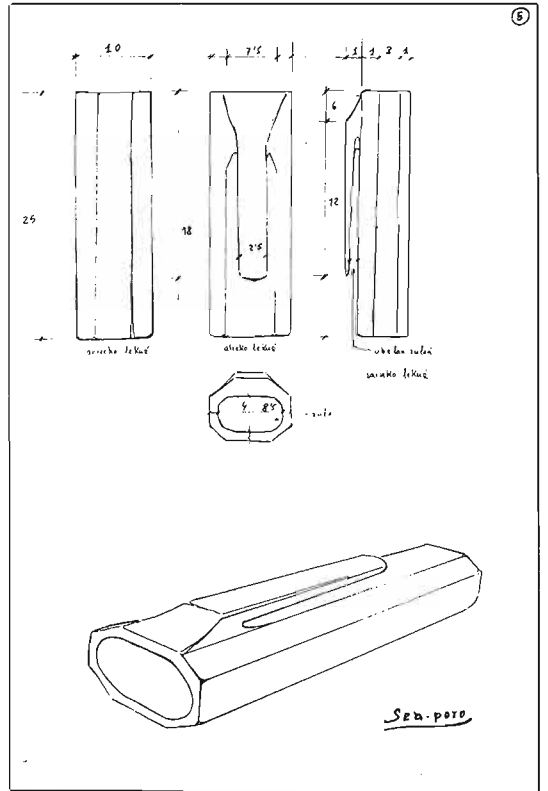
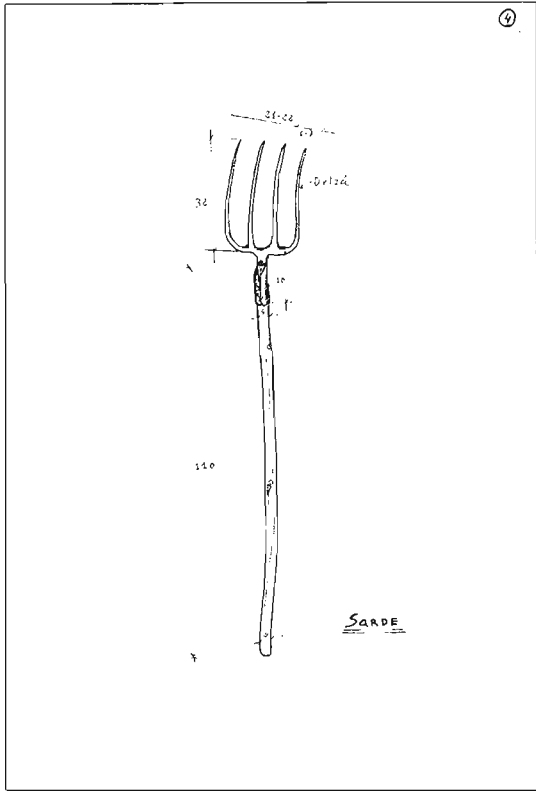
- 1.- Pareja de layas - Martikonea.
 2.- Idem: detalle de los mangos: estilo del Padre a la derecha.
 3.- Seá: Martikonea.
 4.- Seá-kertén: tradicional - Martikonea.
 5.- Detalle de Eskuleku central: tradicional.
 6.- Detalle de Eskuleku central: evolucionado.
 7.- Detalle de Eskuleku central: evolucionado.
 8.- Detalle de Eskuleku superior: tradicional.
 9.- Detalle de Eskuleku superior: evolucionado.
 10.- Detalle de Eskuleku superior: evolucionado.
 11.- Aizko-kertén: tradicional - Martikonea.
 12.- Sarde: tradicional - Martikonea.
 13.- Igitei: tradicional.
 14.- Sea-poto: tradicional, vista frontal - Col. «Gorriti».
 15.- Idem: vista lateral.
 16.- Idem: vista de la boca.
 17.- Gatzontzi o Garza-batzuri toki - Martikonea.
 18.- Idem: vista lateral.
 19.- Labeko palá: reformada - Col. «Gorriti».
 20.- Talola: tradicional - Martikonea.
 21.- Aragi zanpatzeko olá: tradicional - Martikonea.
 22.- Garo-eskubere: evolucionado - Martikonea.
 23.- Idem: detalle del ensamblaje en el cabezal.

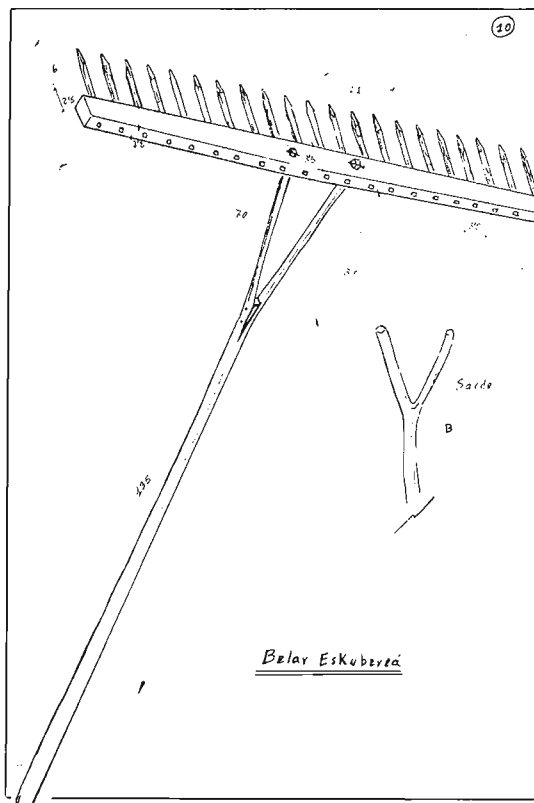
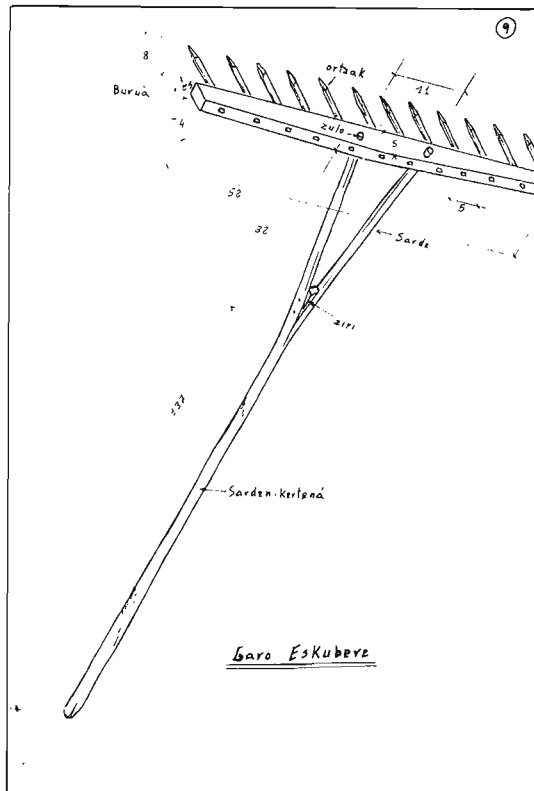
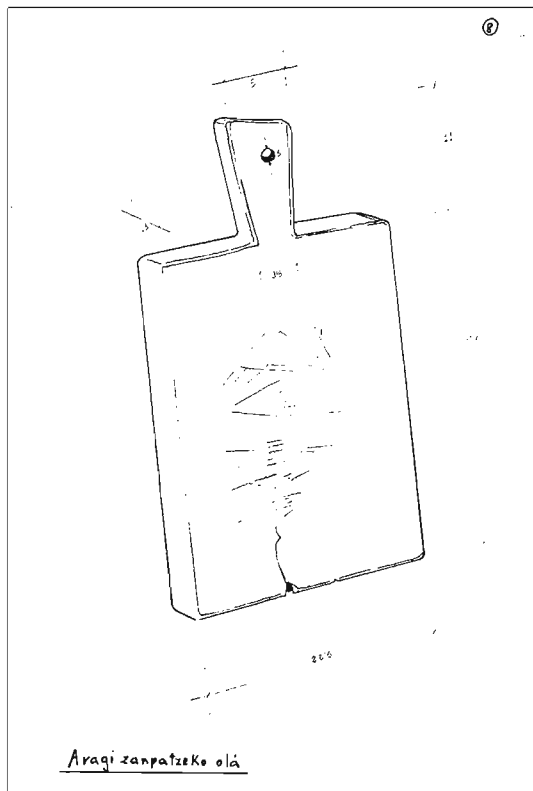
- 24.-Idem: detalle de la cuña de separación.
- 25.-Belar-eskubere: evolucionado - Martikonea.
- 26.-Idem: detalle del cabezal.
- 27.-Leioak matillek: tradicionales - Martikonea.
- 28.-Zamukek: evolucionados - Martikonea.
- 29.-Zamukek en baste: evolucionados - Berganea.
- 30.-Idem: vista lateral.
- 31.-Idem, sin baste: vista lateral.
- 32.-Idem: vista frontal.
- 33.-Idem: detalle del sistema de giro.
- 34.-Kozkordi: tradicional - Ballarrenekoa.
- 35.-Kozkordin tapá: tradicional.
- 36.-Atxurrá: tradicional - Martikonea.
- 37.-Koshtarká: tradicional - Martikonea.
- 38.-Idem: detalle de la hoja y anilla.
- 39.-Plateran-tokié: tradicional - Martikonea.
- 40.-Aiotz-luze: tradicional - Martikonea.
- 41.-Aiotz-txiki: tradicional - Martikonea.
- 42.-Kozkor-maiu: tradicional - Martikonea.
- 43.-Maiu: tradicional - Martikonea.
- 44.-Tornu txerri altzatzeko: tradicional - Berganea.
- 45.-Idem: vista lateral.
- 46.-Jeisteko alkié: tradicional - Berganea.
- 47.-Jeisteko alkié: popular - Berganea.
- 48.-Errespaldo y Maiá: tradicionales - Otermin, en Gainza.
- 49.-Errespaldo.
- 50.-Idem: detalle del ensamblaje.
- 51.-Idem: detalle del ensamblaje.
- 52.-Sukaldeko alkié: tradicional - Martikonea.
- 53.-Sukaldeko alkié: tradicional - Martikonea.
- 54.-Txerriltzeko alkié o maié: tradicional - Berganea.
- 55.-Idem: detalle de las patas.
- 56.-Txeriltzeko alkié o maié: tradicional, detalle de refuerzo a la sujeción de las patas.
- 57.-Zizillu: tradicional con mesa añadida a principios de siglo - Berganea.
- 58.-Idem: detalle lateral.
- 59.-Idem: detalle de para.
- 60.-Idem: detalle de soportes de recibir la mesa.
- 61.-Orro-maié: tradicional - Col. «Gorriti».
- 62.-Idem: vista con tapa levantada.
- 63.-Atalgaiñe: tradicional, vista exterior - Otermin, en Gainza.
- 64.-Idem: vista desde el interior.
- 65.-Idem: detalle de la manilla de cierre.
- 66.-Idem: detalle de la manilla y andabilla cerrando la puerta.
- 67.-Ate: tradicional - Mitxitonea, en Gainza.
- 68.-Nabarra: tradicional - Col. «Gorriti».
- 69.-Idem: detalle de la cuchilla y sistema de sujeción de ésta.
- 70.-Nabarra: evolucionado - Martikonea.
- 71.-Idem: Detalle del enclave y sujetiones.
- 72.-Arreá: tradicional, vista delantera - Col. «Gorriti».
- 73.-Idem: vista lateral.
- 74.-Idem: detalle de sujeción de los hierros.
- 75.-Idem: detalle del enclave del arco de guía.
- 76.-Besare: de cadena, tradicional - Mitxitonea.
- 77.-Besare: de bueyes, tradicional - Col. «Gorriti».
- 78.-Idem: detalle de la uve.
- 79.-Idem: detalle de la zona trasera.
- 80.-Besare: evolucionado, para bueyes - Col. «Gorriti».
- 81.-Idem: detalle de la parte delantera de la Pertiká.
- 82.-Idem: detalle de sujeción de laterales a la Pertika.
- 83.-Idem: detalle desde el puesto de conducción.
- 84.-Idem: variante del detalle anterior.
- 85.-Marka - falta timón: tradicional - Betelu.
- 86.-Idem: detalle posterior de paleta y sujeción.
- 87.-Marka: tradicional - Col. «Gorriti».
- 88.-Idem: detalle de los mandos de guía.
- 89.-Ganbela y Beisare: tradicional - Mitxitonea, en Gainza.
- 90.-Purtola: tradicional - Aiotu, en Errazkin.
- 91.-Idem: vista de perfil.
- 92.-Gurdi-luze: tradicional - Col. «Gorriti».
- 93.-Idem: detalle de la rueda con el agujero del freno.
- 94.-Idem: detalle de la Pertika: el enganche.
- 95.-Idem: detalle de la Ezpata delantera y sujeción de ésta.
- 96.-Idem: detalle del término delantero de la Cama.
- 97.-Idem: detalle de la zona media.
- 98.-Idem: detalle de la sujeción en la Ezpata trasera de la Gaiñaga.
- 99.-Detalle del enclave de la Ezpata trasera.
- 100.-Gurdi-motzá: evolucionado - Betelu.
- 101.-Idem: vista lateral.
- 102.-Idem: vista trasera.

- 103.-Idem: detalle de la sujeción de los laterales.
 104.-Zaldi-gurdié: ruedas no tradicionales - Mitxitonea.
 105.-Lera: vista lateral: tradicional - Betelu.
 106.-Idem: vista trasera.
 107.-Idem: detalle de la zona media de la Cama.
 108.-Nardaká: tradicional - Col. «Gorriti».
 109.-Idem: detalle de la zona delantera.
 110.-Nardaká: detalle de la zona trasera.
 111.-Ruedas y eje: tradicionales - Betelu, Museo E. H. N.
 112.-Idem: detalle interior de la inserción del eje.
 113.-Idem: detalle exterior, con sujeción, del eje.
 114.-Carro de mano: pieza única - Col. «Gorriti».
 115.-Idem: vista frontal.
 116.-Idem: detalle del sistema de anclaje de la puerta delantera.
 117.-Idem: detalle de la puerta delantera.
 118.-Idem: detalle de la zona baja: ruedas, aees y eje.
 119.-Tronko-gurdié: tradicional - Betelu, Museo E.H. N.
 120.-Idem: vista fraontal.
 121.-Idem: detalle del txinel.
 122.-Idem: detalle de la Cama.
 123.-Artoa sartzeko makiñá: tradicional - Bergamea.
 124.-Idem: vista de la zona de conducción.
 125.-Idem: detalle de la zona media.
 126.-Idem: detalle trasero de una paleta.
 127.-Idem: detalle de Paleta.
 128.-Idem: detalle del eje de giro.
 129.-Gazta-prentsá: tradicional - Etxeberri, en Errazkin.
 130.-Idem: vista lateral.
 131.-Belar iotzeko poleá: - Berganea.
 132.-Idem: detalle de la sujeción superior.
 133.-Idem: detalle del cilindro y manivela.
 134.-Lantzeko aizkorá.
 135.-Aizkorá.
 136.-Lantzeko aizkorá.
 137.-Trintxek y Gubik (en el centro).
 138.-Trintxek.
 139.-Zorrotzarri.
 140.-Ezterá.
 141.-Zorrotzarri.
 142.-Zorrozteko olá.
 143.-Tronko-zerrak.
 144.-Idem: detalle de los dientes.
 145.-Zerrá-Kutxillé.
 146.-Zerroté.
 147.-Zerroté.
 148.-Zerratzeko olá.
 149.-Kajá-engleté.
 150.-Idem: vista lateral.
 151.-Trontzatzeko astoá.
 152.-Zurginaikié o Trabajaikié.
 153.-Idem.
 154.-Zaioa.
 155.-Idem: detalle de la hoja de labrar.
 156.-Zaioá.
 157.-Idem: detalle de la hoja de labrar.
 158.-Zaioá.
 159.-Idem: detalle de la hoja de corte.
 160.-Gurpil zulon konpsá.
 161.-Detalle.
 162.-Detalle.
 163.-Eskuadrá.
 164.-Falsa-eskuadrá.
 165.-Gramil.
 166.-Idem: detalle de los brazos.
 167.-Gramil: detalle de los clavos de marcar.
 168.-Metroá.
 169.-Konpasá.
 170.-Konpasá.
 171.-Seakertén eskulekun plantillek.
 172.-Eskuberen buruen Plantillek.
 172.-Eskuberen buruen Plantillek.
 173.-Sargentá.
 174.-Idem: detalle del soporte móvil.
 175.-Idem: detalle del torno de apretar.
 176.-Sargentá.
 177.-Idem: detalle del soporte móvil.
 178.-Idem: detalle del torno de apretar.
 179.-Barletá.
 180.-Billabirjiñé.
 181.-Puntzoná y Destornilladoreá (derecha).
 182.-Shistañé y Abellanadoreá (derecha).
 183.-Lor-katen Tatulú.
 184.-Kabilén Tatuluk.
 185.-Kabilén Tatuluk.
 186.-Tatulú.
 187.-Detalle del Mizto.
 188.-Raspá.
 189.-Izen-Maiué.
 190.-Idem: detalle de la Y en la cabeza y madera.
 191.-Mazó.
 192.-Idem: vista fronto-lateral.
 193.-Borrá.
 194.-Borrá.
 195.-Sar-de-Maiuk e Iltze-Maiuk (2.º y 4.º).
 196.-Karramarro.
 197.-Karramarro.
 198.-Gantxó.
 199.-Idem: detalle de la cabeza.
 200.-Idem: detalle de la cabeza.
 201.-Idem: detalle de la cabeza.
 202.-Perrá-Tenazak.
 203.-Pote-kolá.
 204.-Idem.
 205.-Zillé.
 206.-Molduratzeko Zepillú.

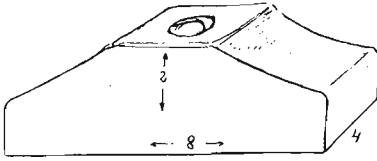
- 207.-Idem: vista lateral.
 208.-Idem: detalle de la cuchilla.
 209.-Matxienbratzeko Zepillú.
 210.-Idem.
 211.-Idem: detalle de la zona de corte.
 212.-Matxienbratzeko Zepillú.
 213.-Idem: vista de frente.
 214.-Matxienbratzeko Zepillú.
 215.-Idem: vista de frente.
 216.-Enbra ateatzeko Zepillú.
 217.-Idem: vista de frente.
 218.-Marxienbratzeko Zepillú.
 219.-Enbra ateatzeko Zepillú.
 220.-Idem: vista de la zona de corte.
 221.-Idem: vista de frente.
 222.-Enbra ateatzeko Zepillú.
 223.-Idem: detalle de la sujeción del Eskuleku.
 224.-Matxo ateatzeko Zepillú.
 225.-Enbra ateatzeko Zepillú: vista de la zona de corte.
 226.-Matxo ateatzeko Zepillú: vista de la zona de corte.
 227.-Enbra ateatzeko Zepillú.
 228.-Idem: vista superior.
 229.-Idem: vista superior desplegada.
 230.-Enbra ateatzeko Zepillú.
 231.-Idem: vista lateral.
 232.-Idem: vista de la zona de corte.
 233.-Enbra ateatzeko Zepillú.
 234.-Idem: vista de la zona superior desplegada.
 235.-Molduratzeko Zepillú.
 236.-Idem: vista de frente: falta cuchilla y cuña.
 237.-Idem: vista de perfil.
 238.-Media-maderan Zepillú.
 239.-Platabandan Zepillú.
 240.-Idem: vista de la zona de corte.
 241.-Garlopá.
 242.-Idem: detalle de la zona de la cuchilla.
 243.-Akanalatzeko Zepillú.
 244.-Idem: vista de la zona de corte.
 245.-Junterá: vista lateral.
 246.-Zepilluk.
 247.-Idem: vista de la zona de corte.
 248.-Idem: vista de la zona trasera.
 249.-Zepilluk.
 250.-Idem: vista superior.
 251.-Zepillú.
 252.-Idem: vista de la zona de corte.
 253.-Idem: vista de frente.
 254.-Kutxillé.
 255.-Kapaxú.



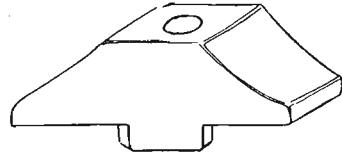




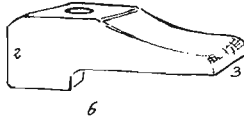
11



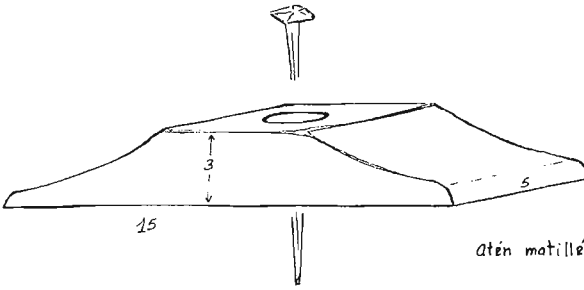
Leion matille'



Leon matille'



Leatillen matille'

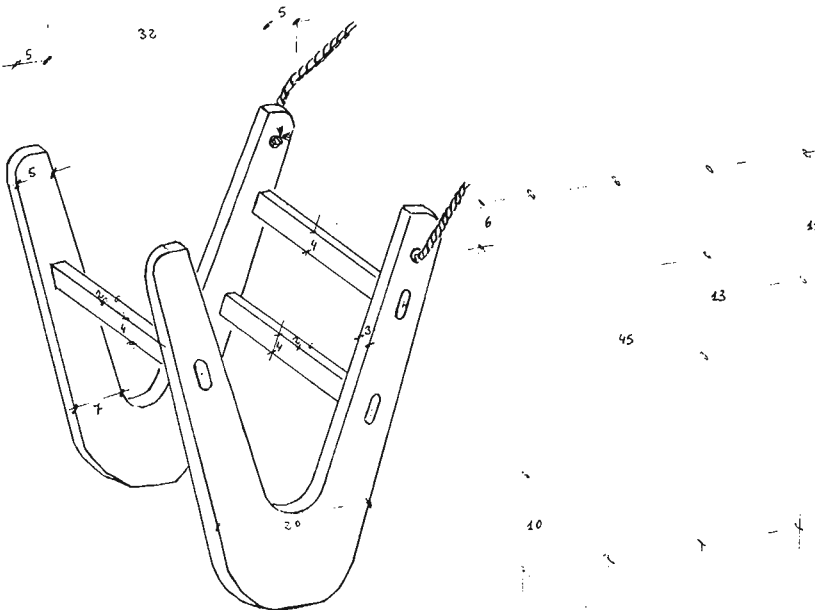


Atén matille'

Matillek

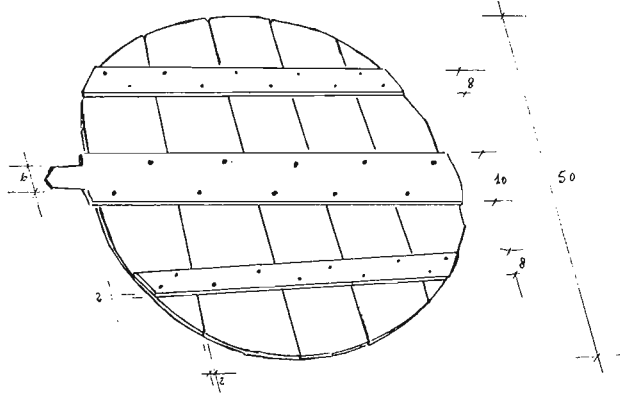
Zamukea

12



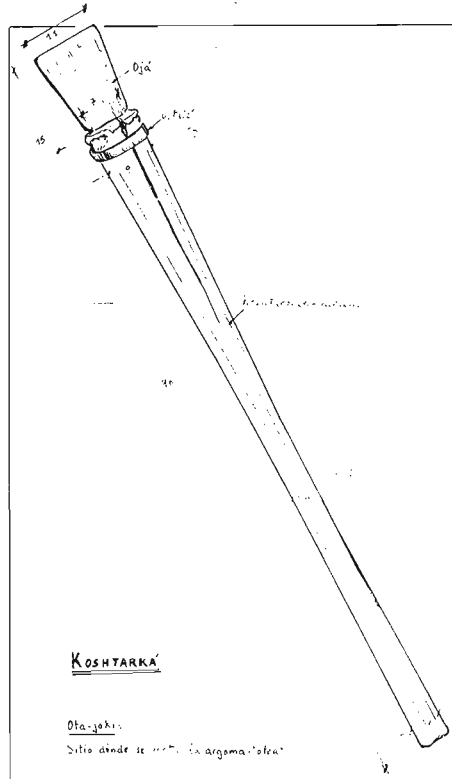
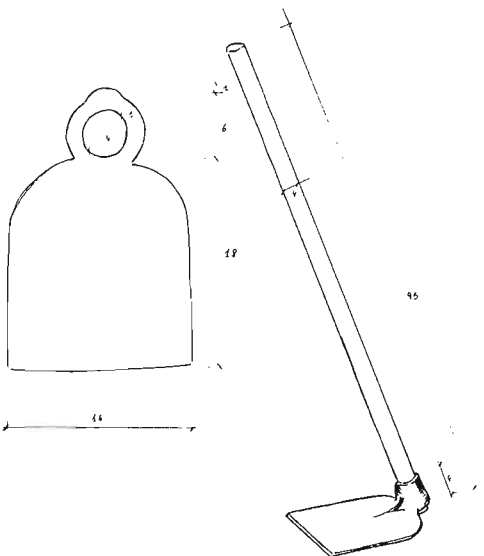
Kozkordin-tapa

13



Atxurra

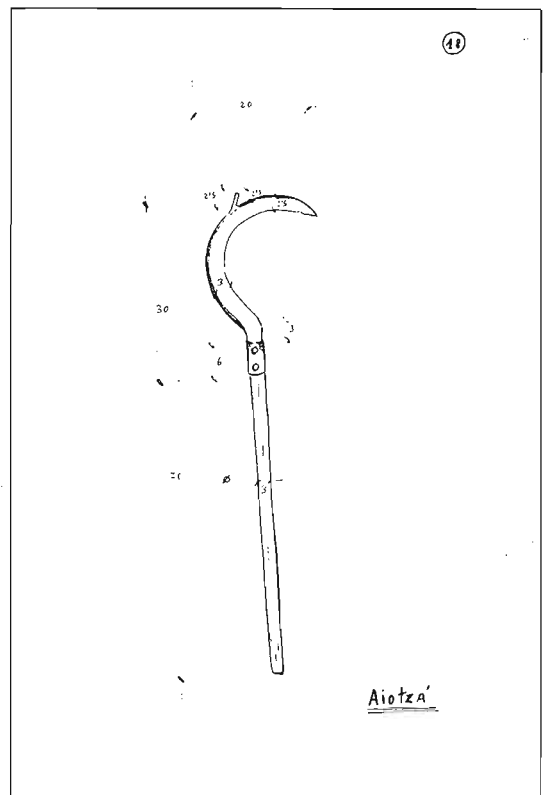
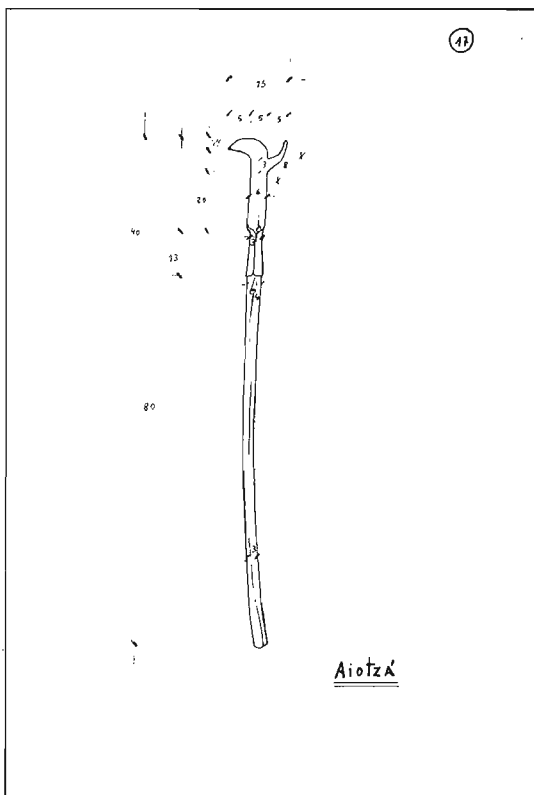
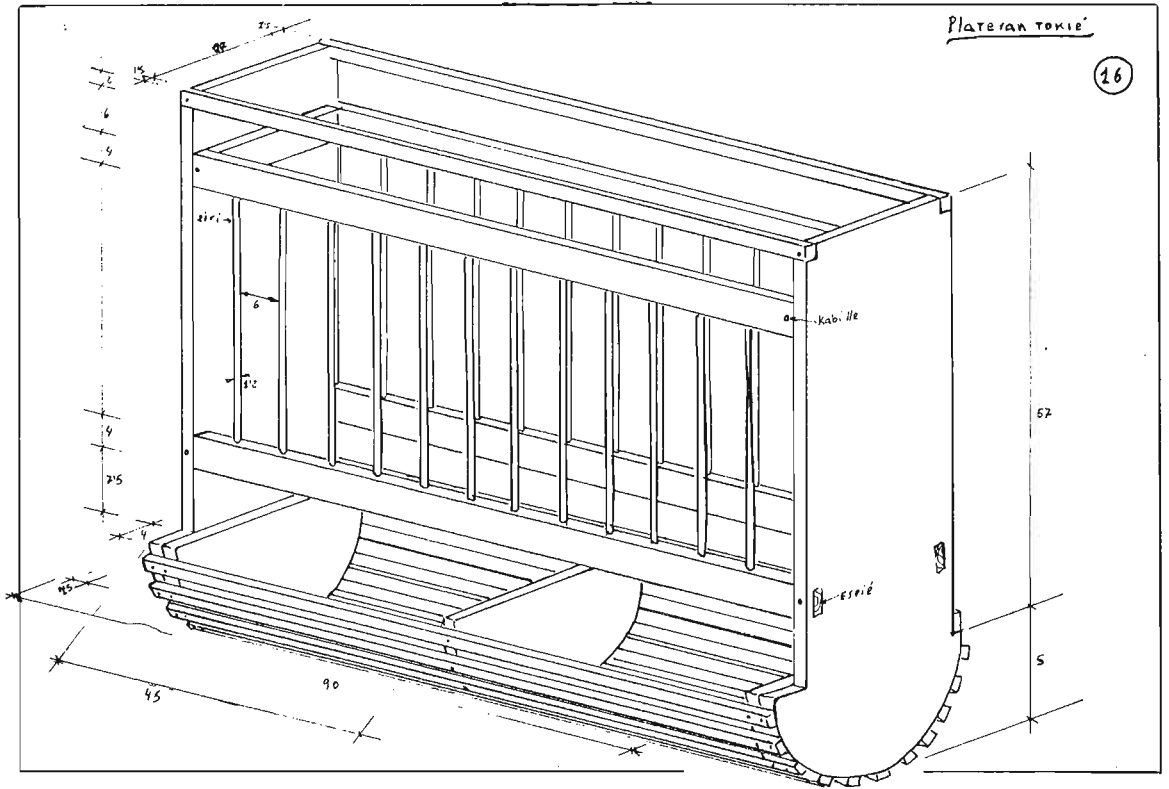
(14)

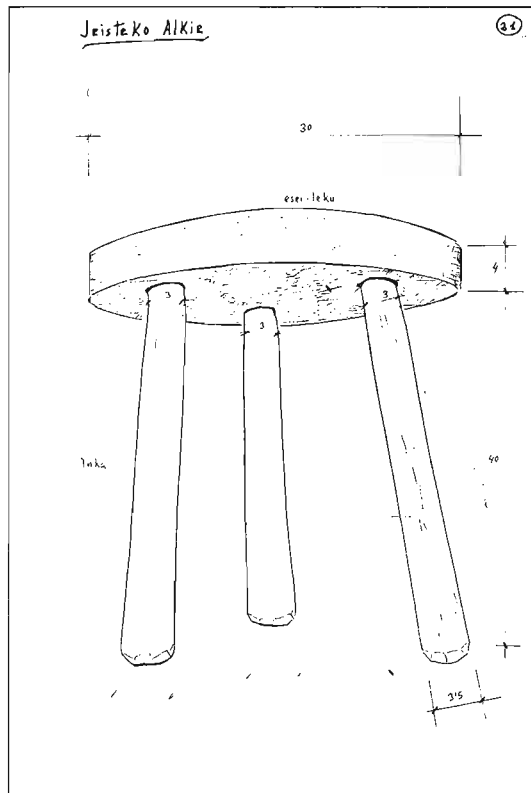
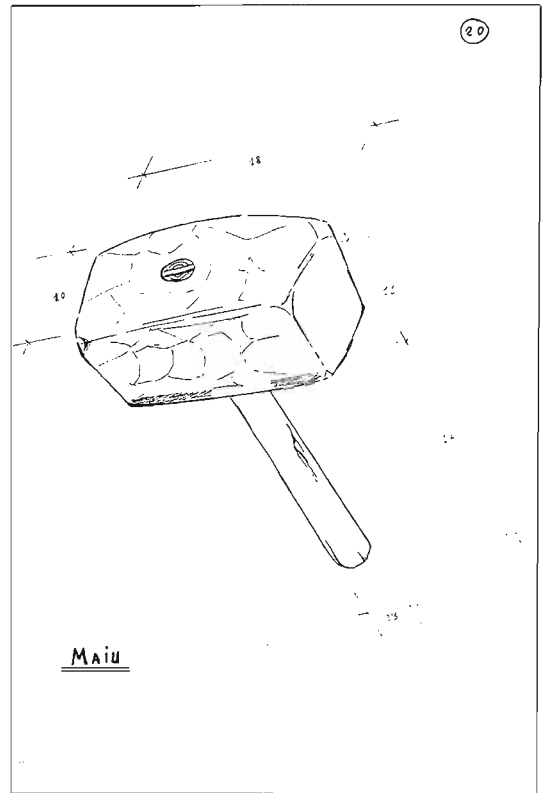
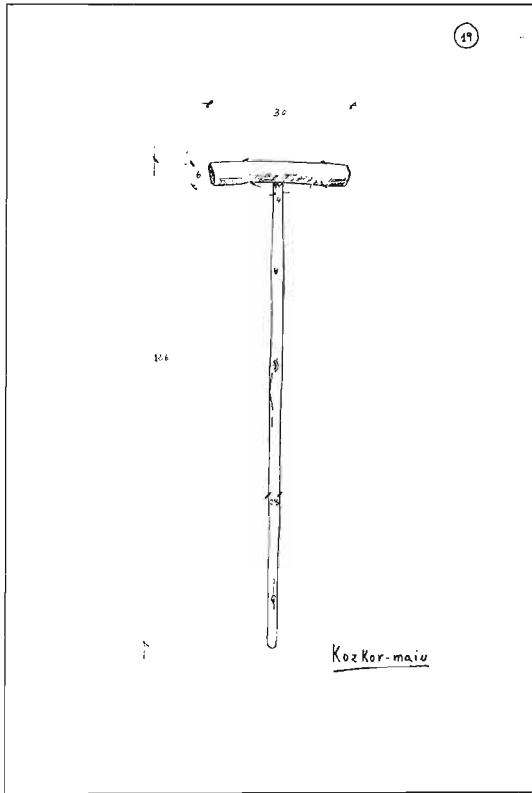


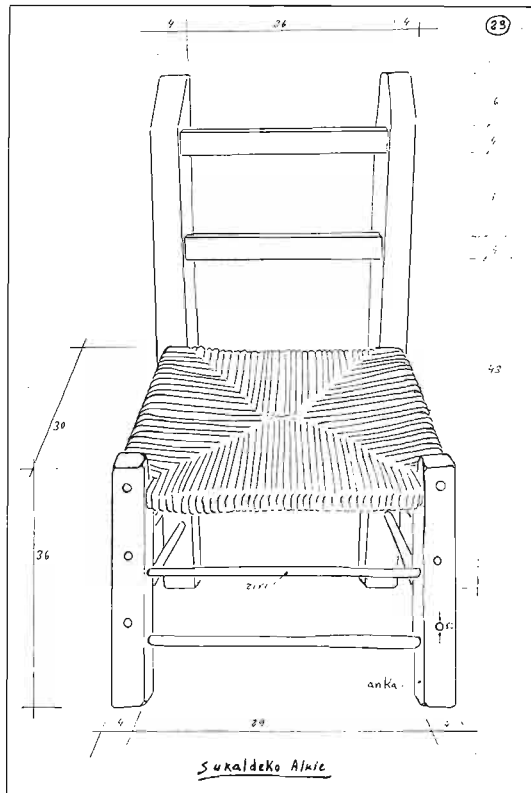
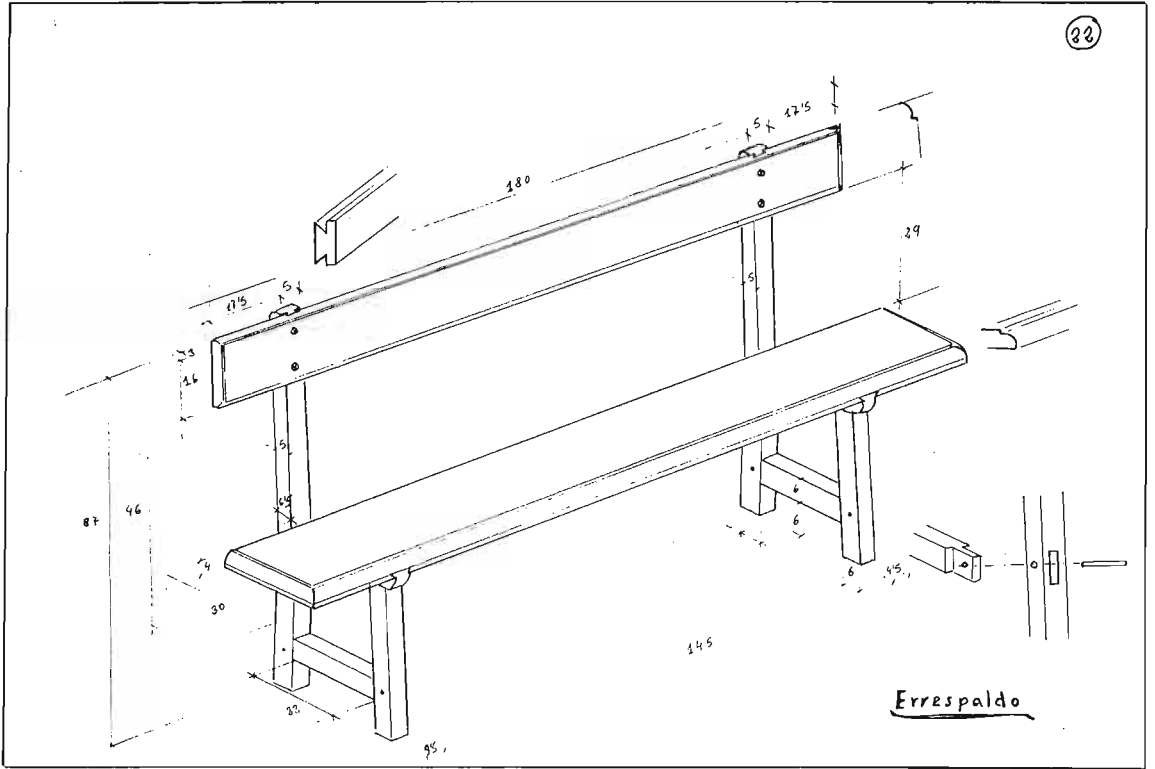
(15)

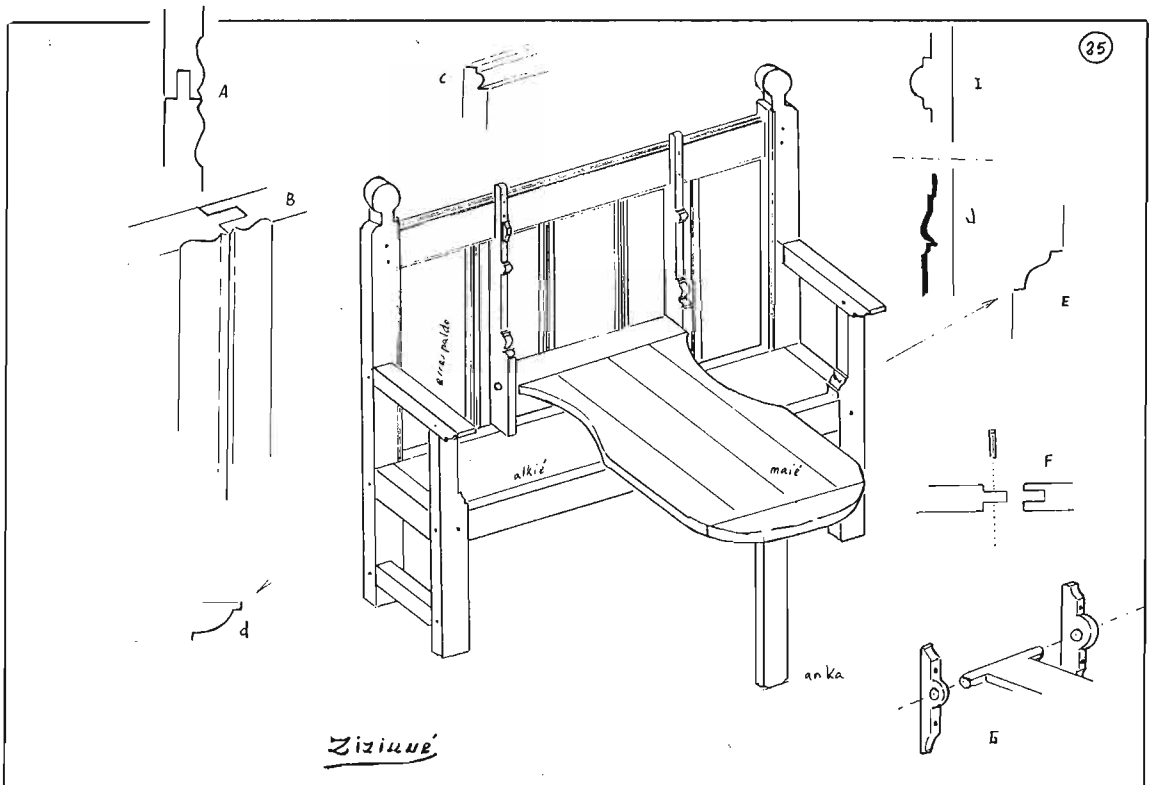
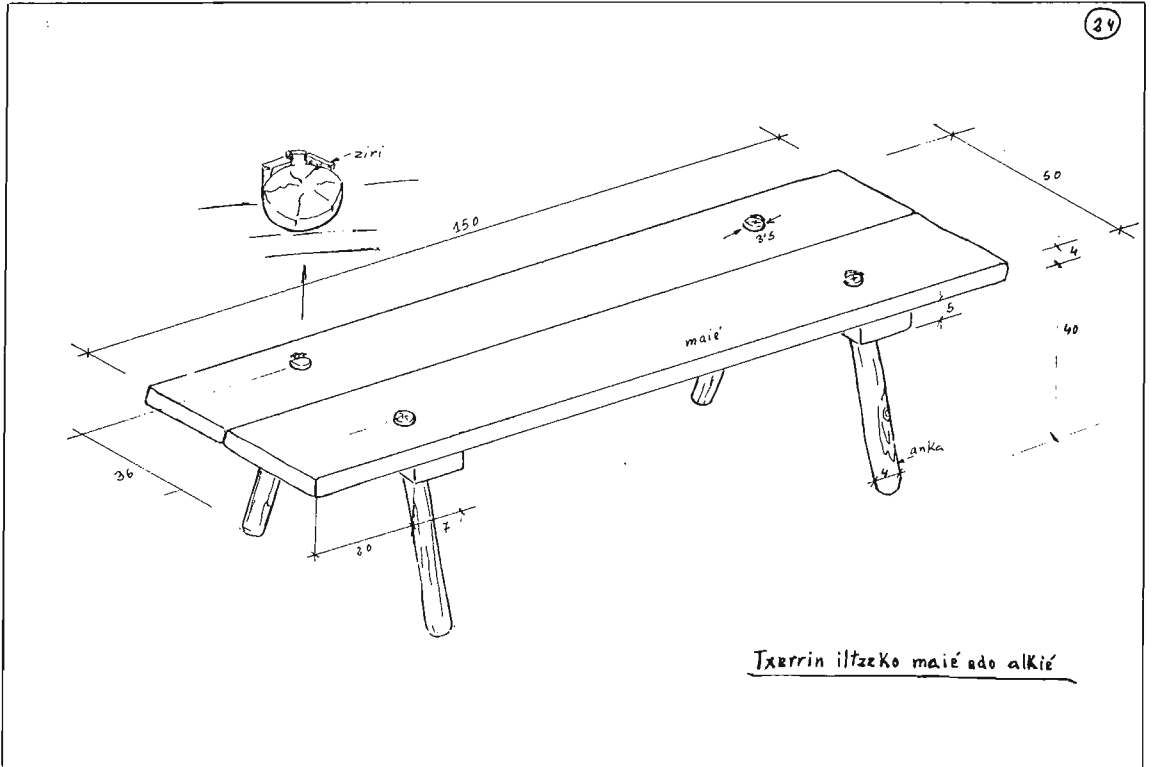
KOSHARKA

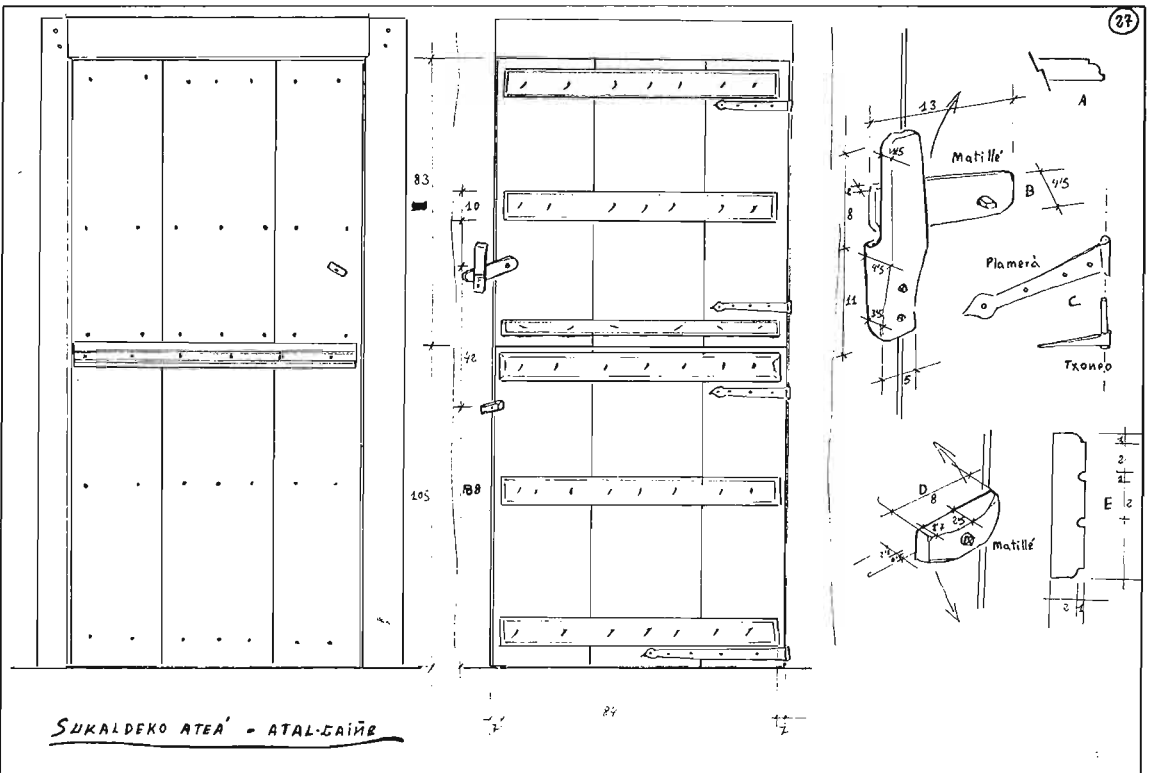
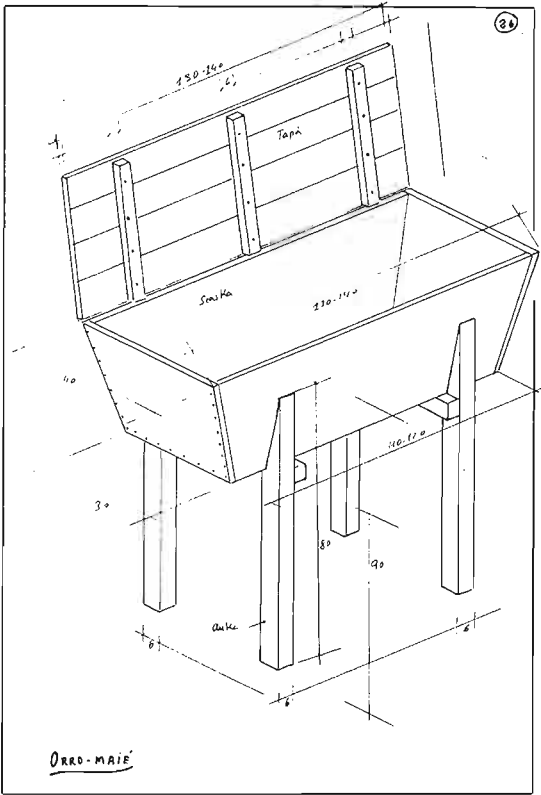
Ota-yaki:
 Sotio dinda te... la argama'ofra'

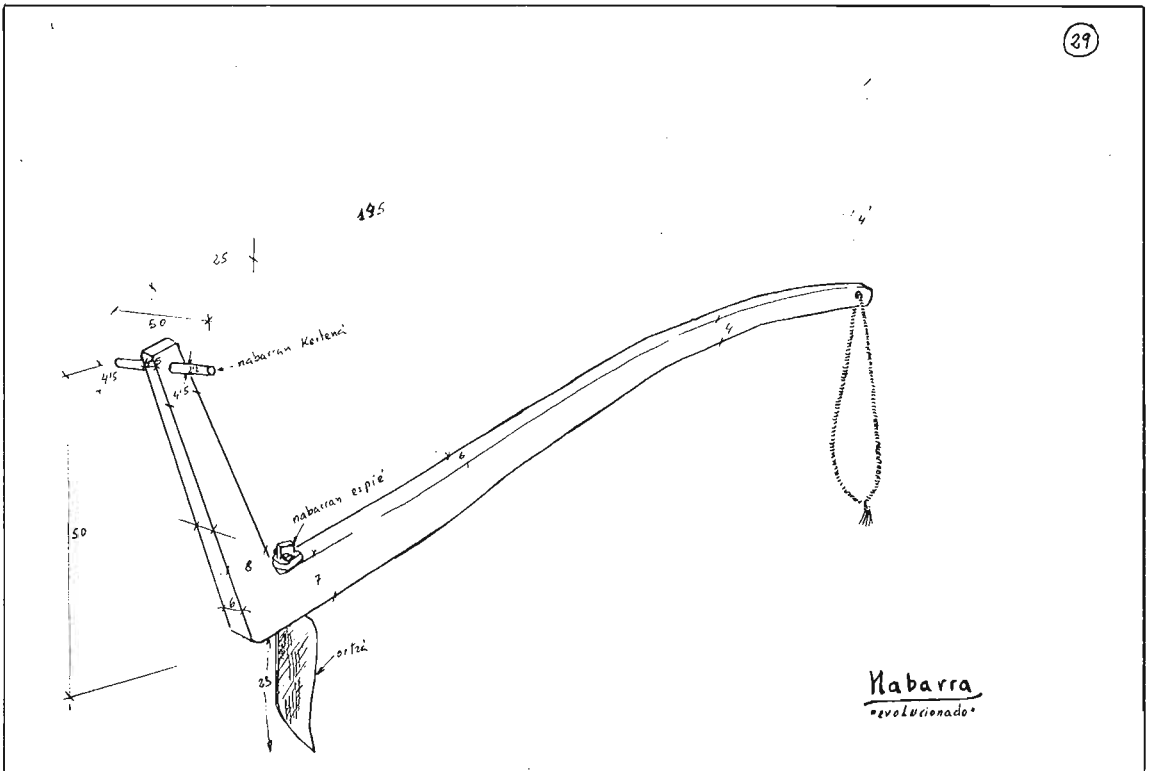
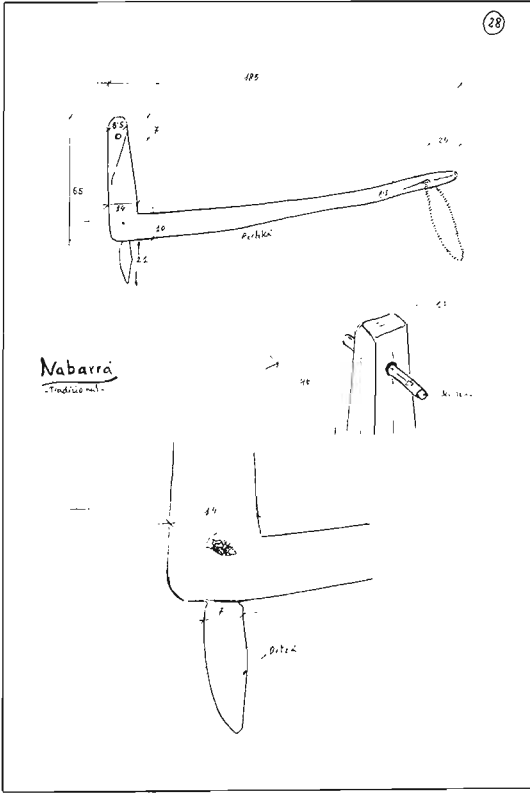


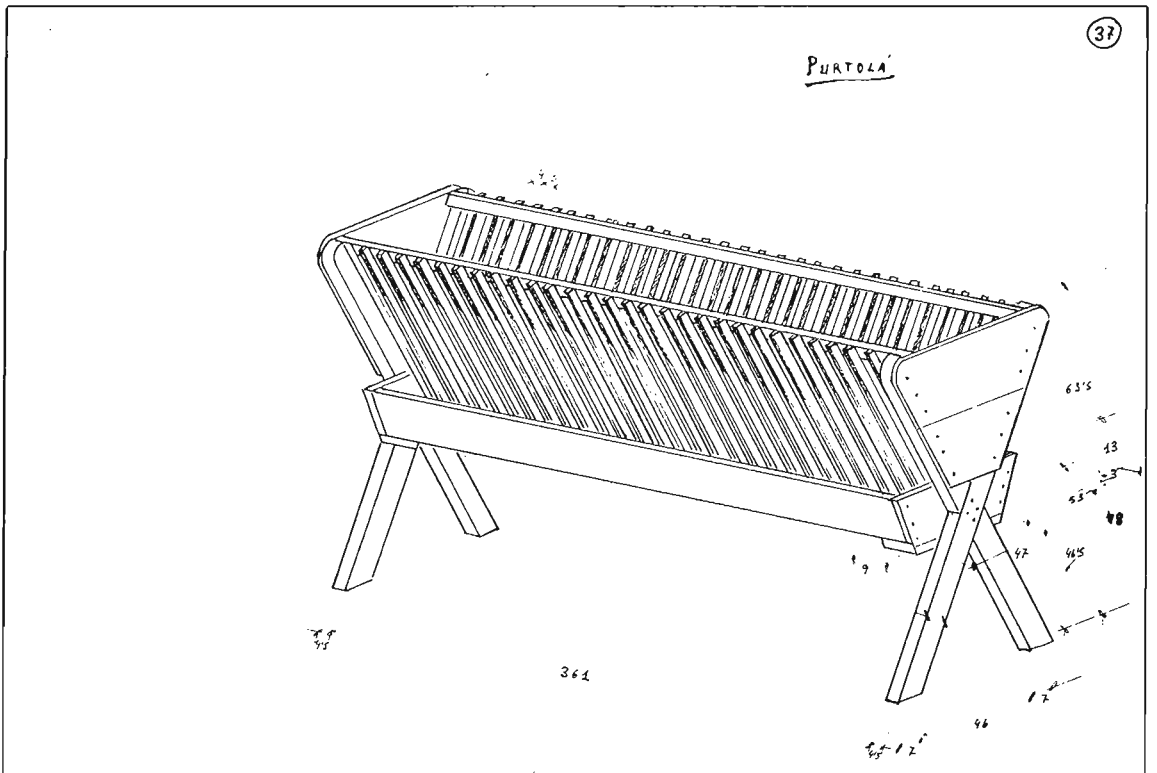
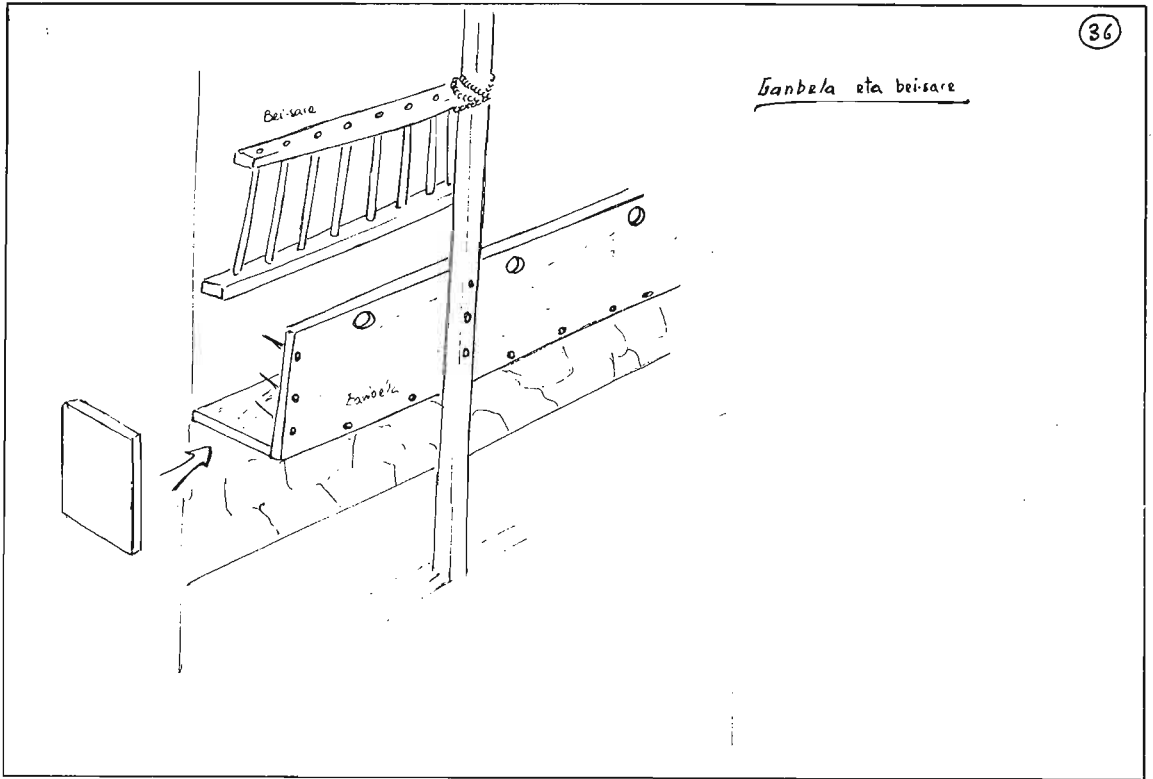


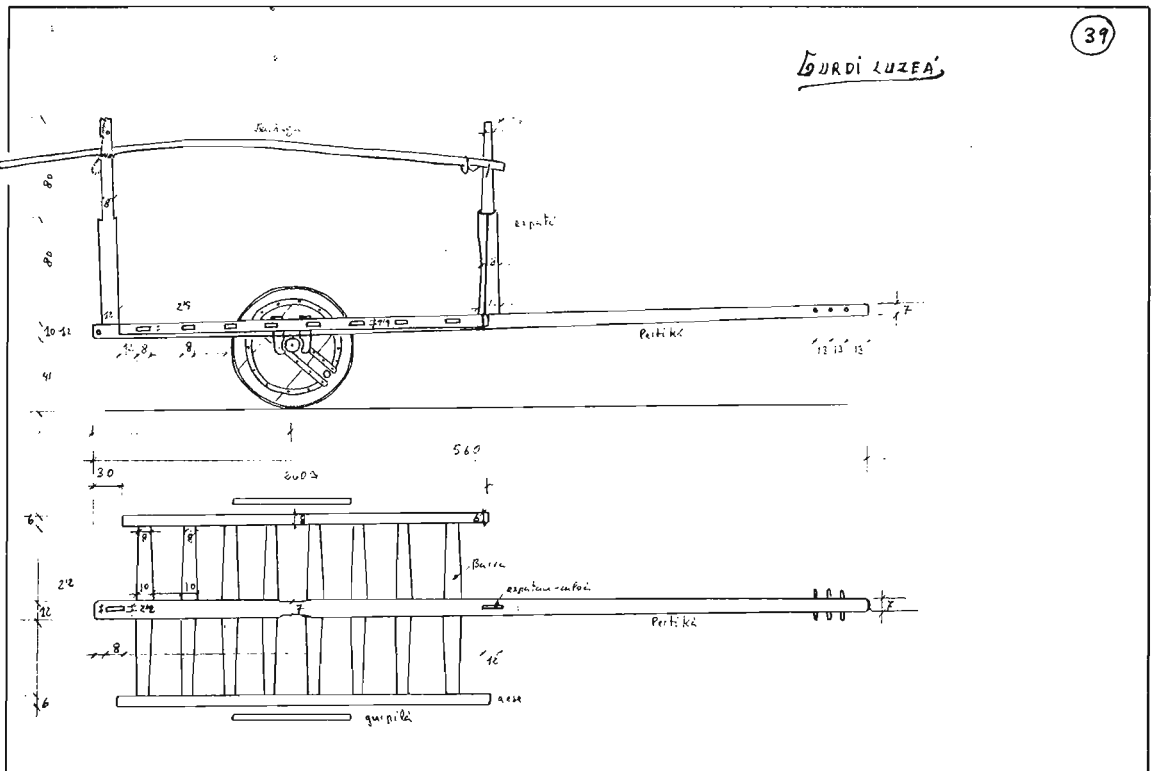
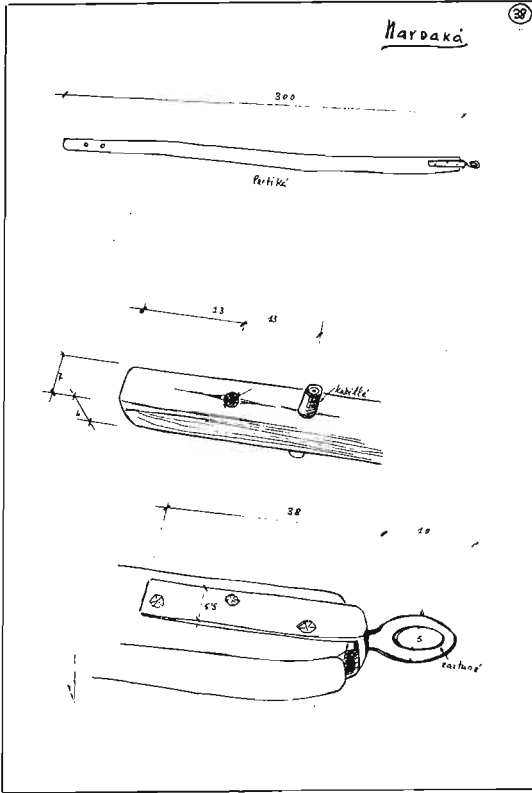




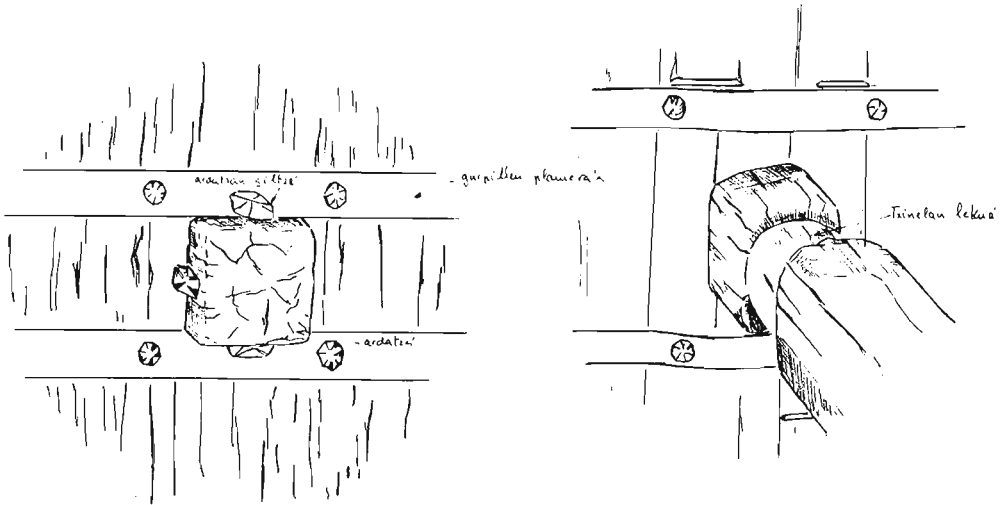






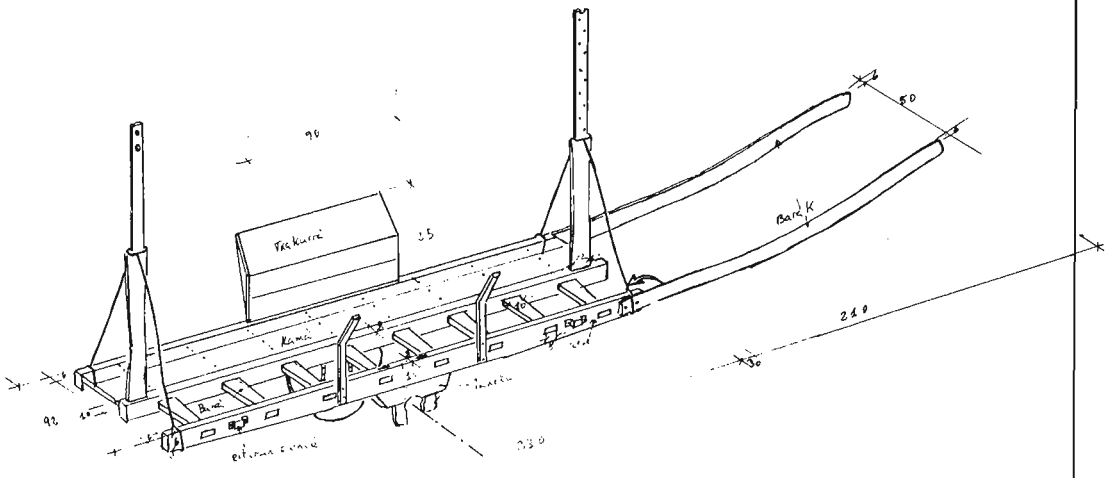


42

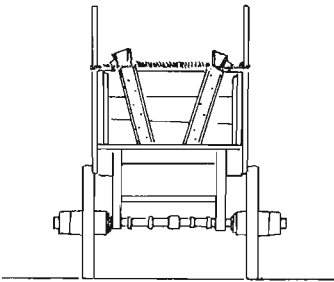
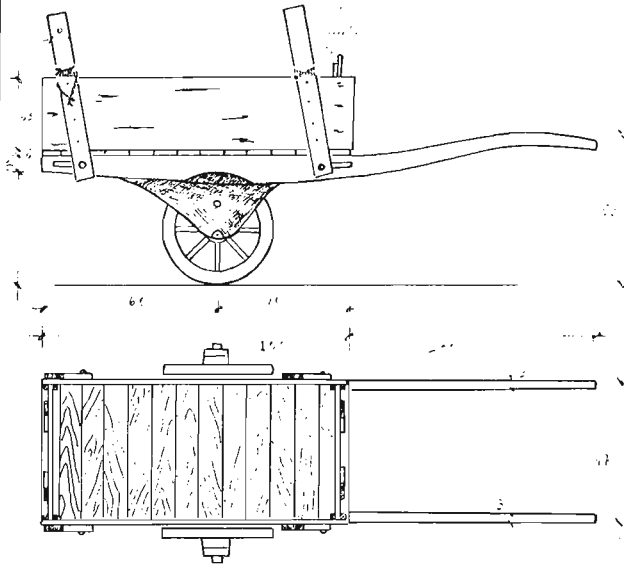


Zaldien Gurdié

43

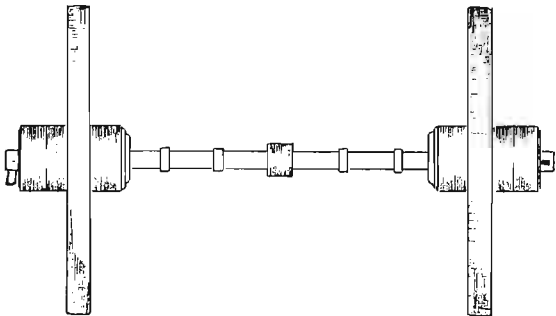
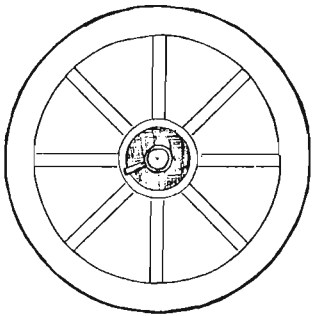


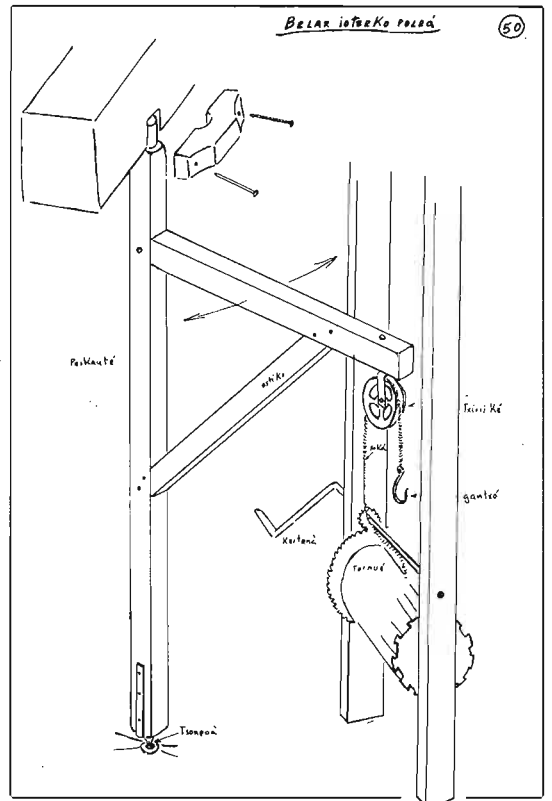
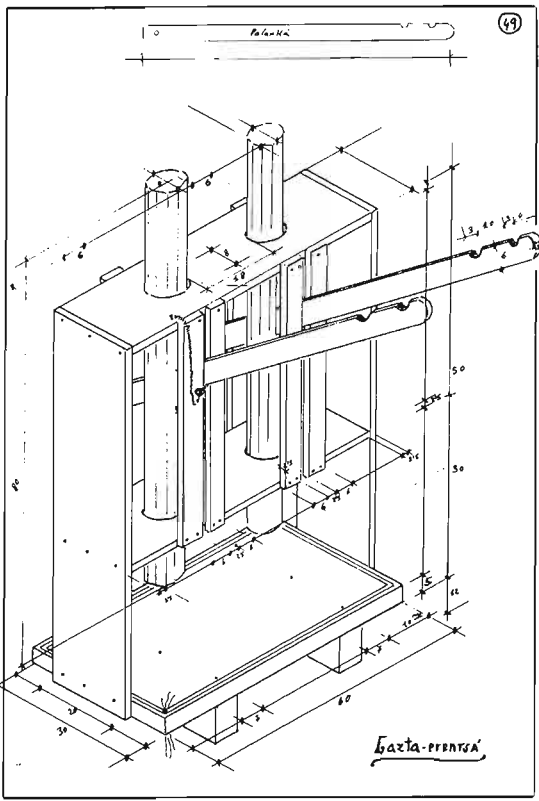
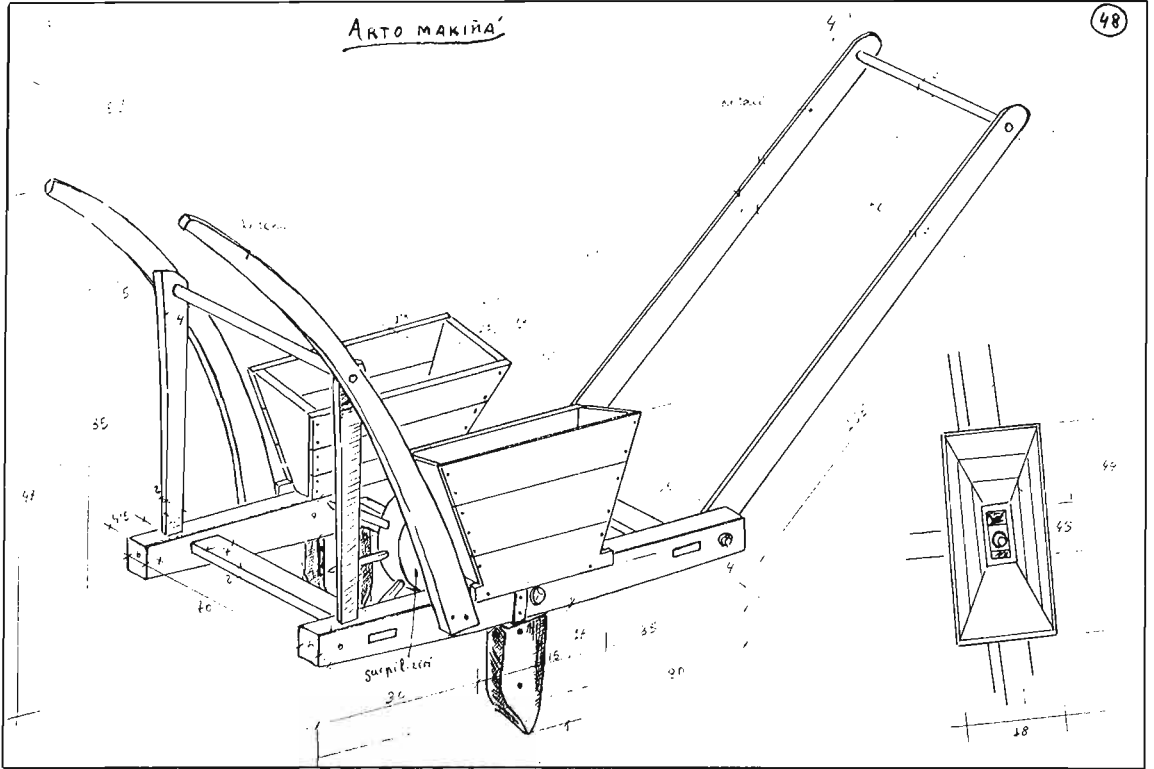
46



ESKUZ BURDIE'

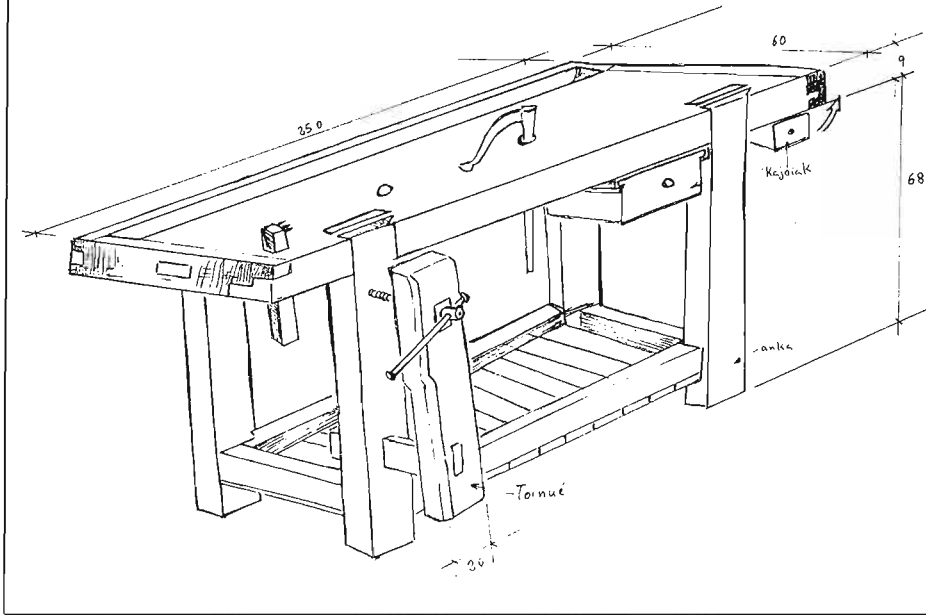
47





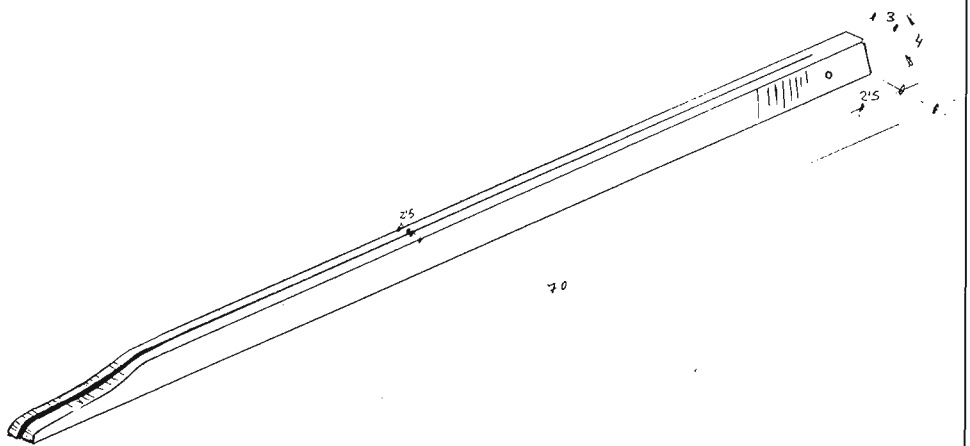
MURGINAKIE - TRABAJALIE

51



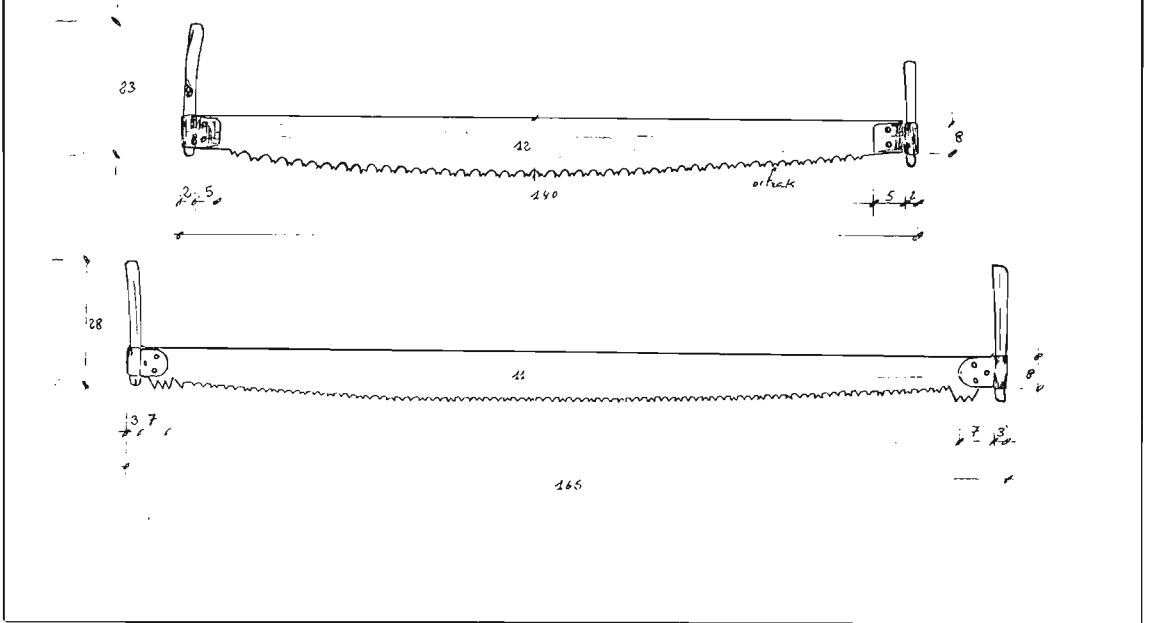
Zerra zorrosteko oia

52



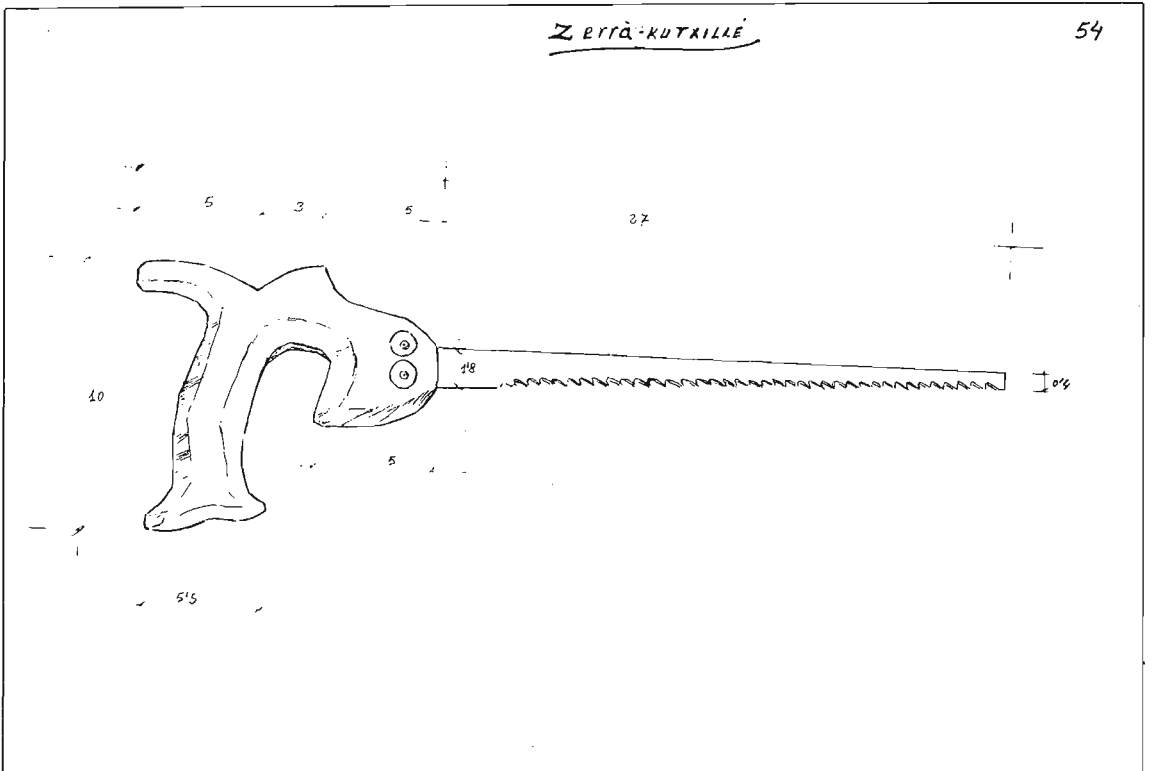
TRONKOTERRAK

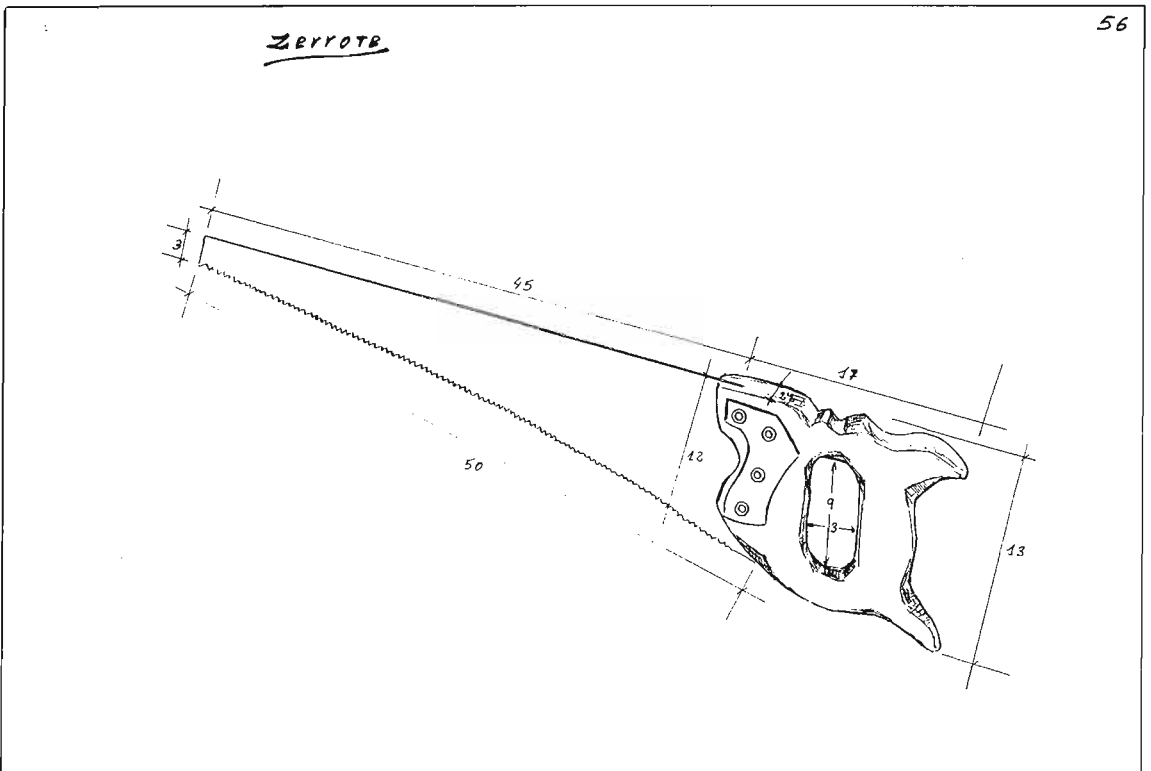
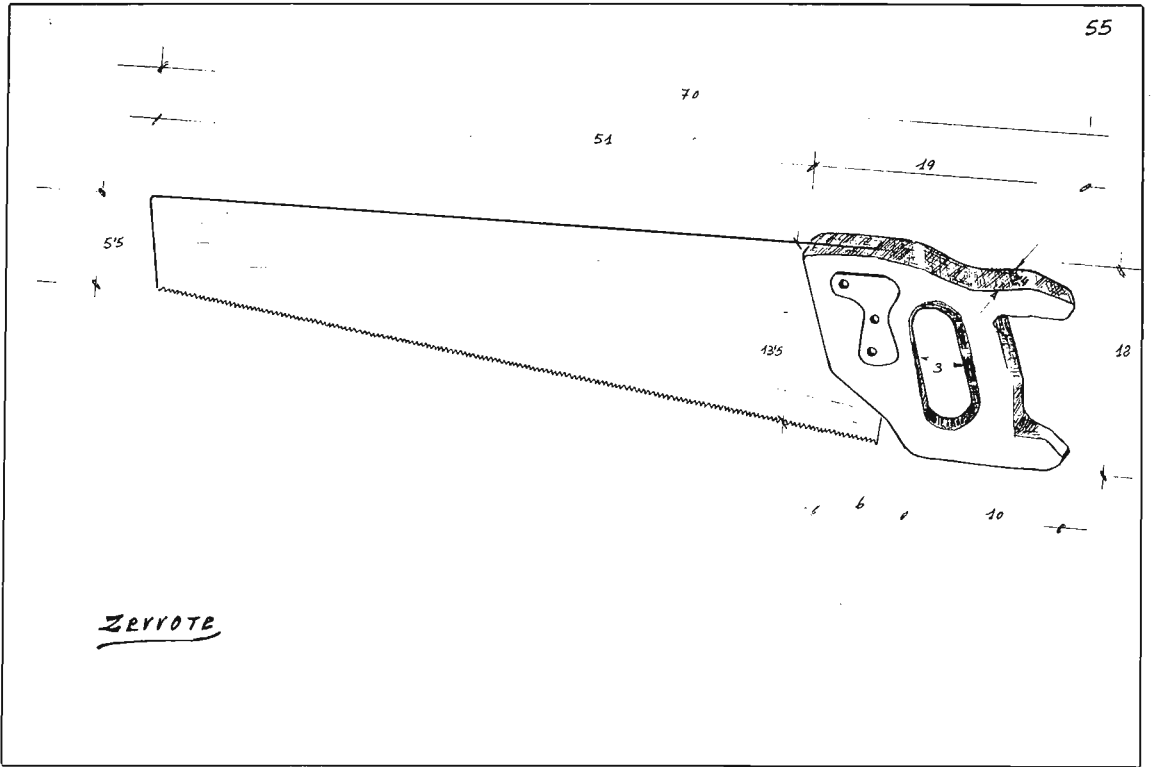
53

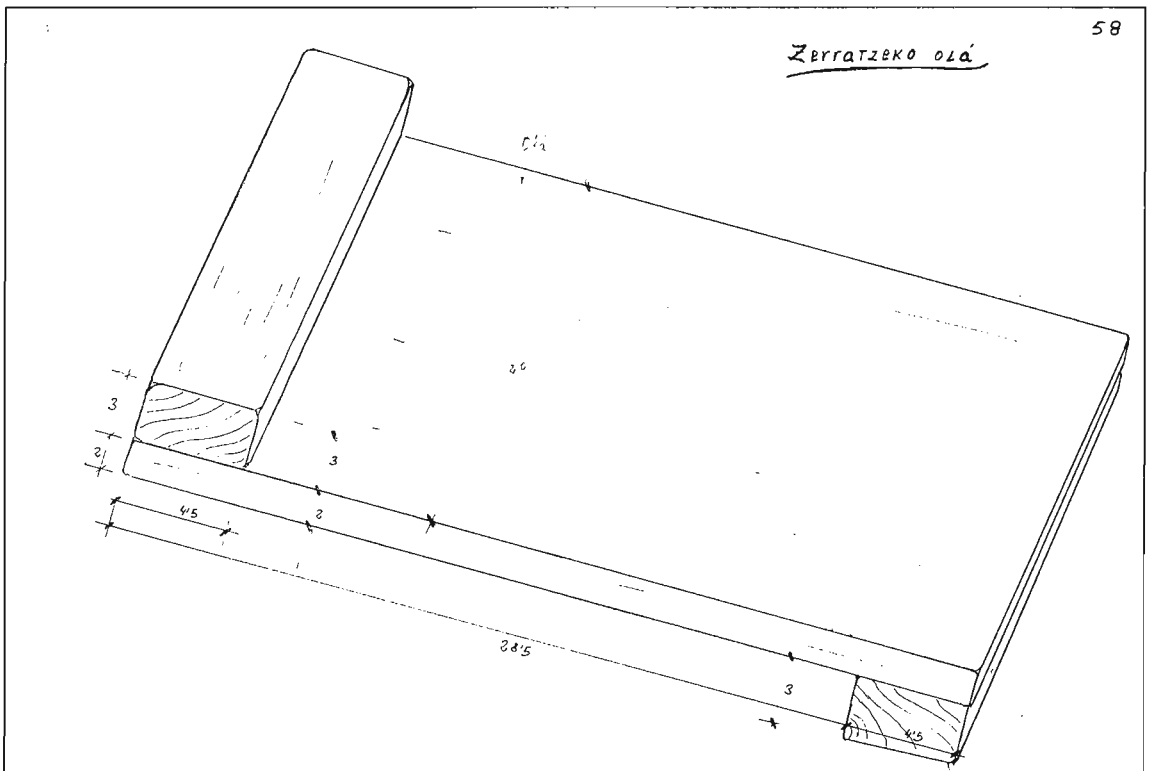
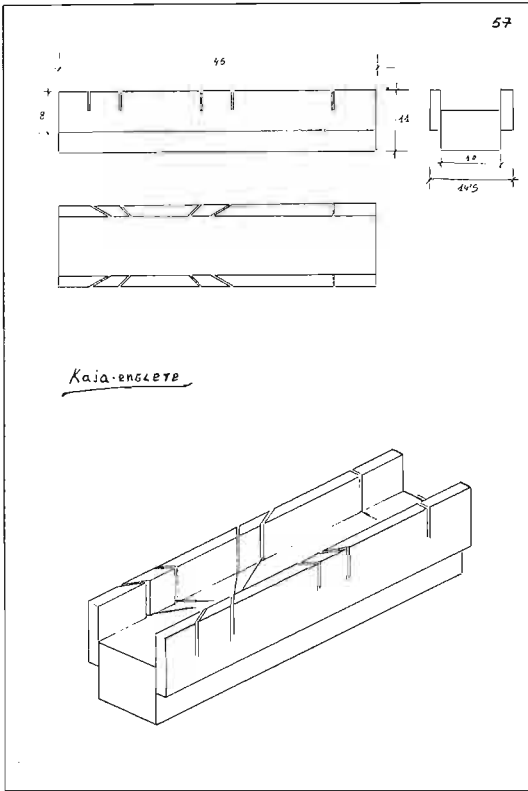


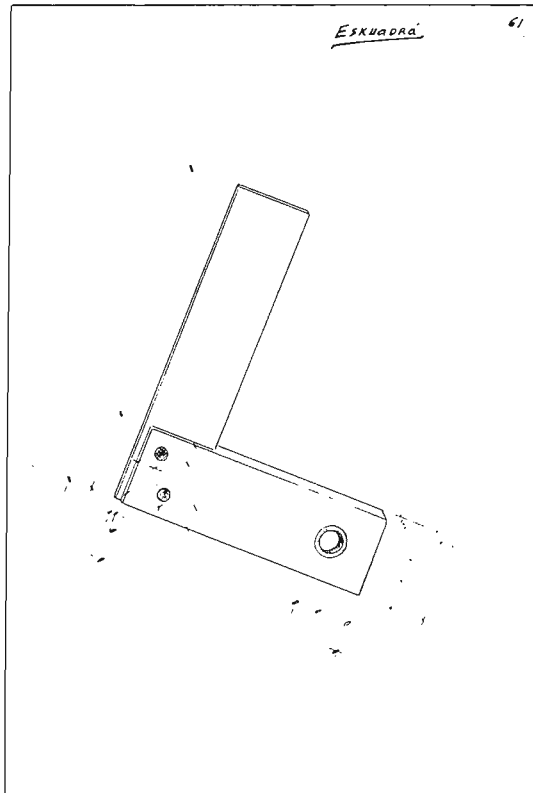
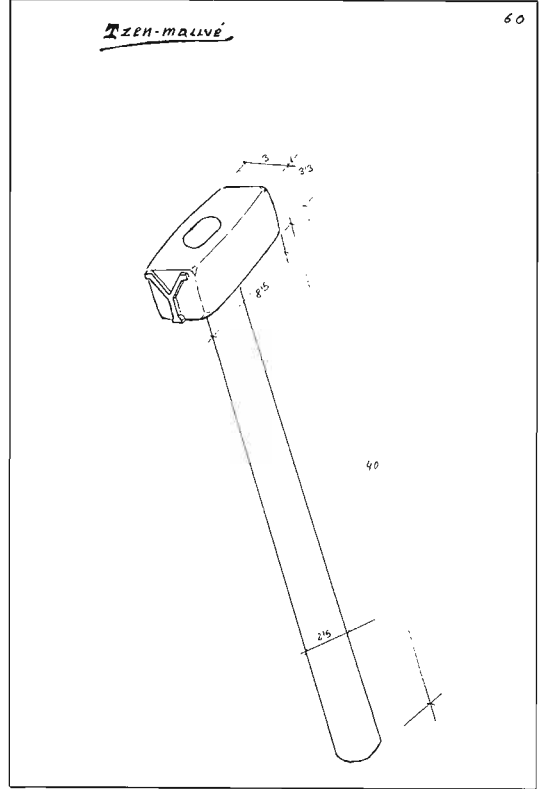
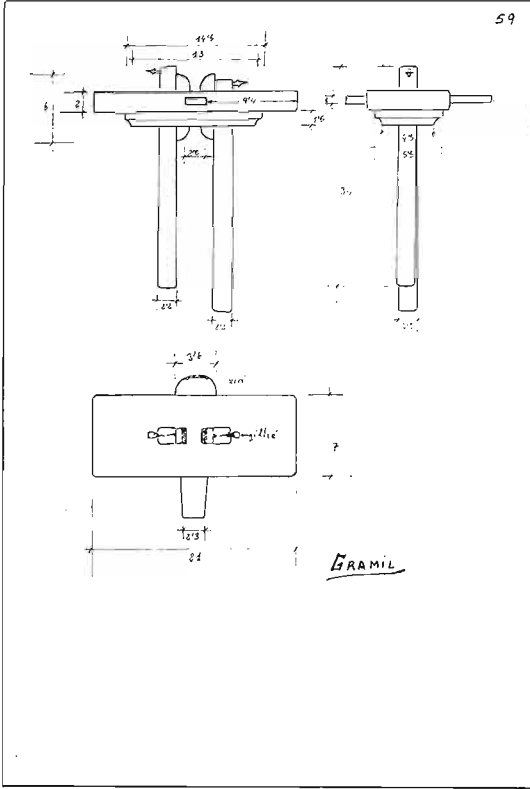
ZERRA-KUTAILLE

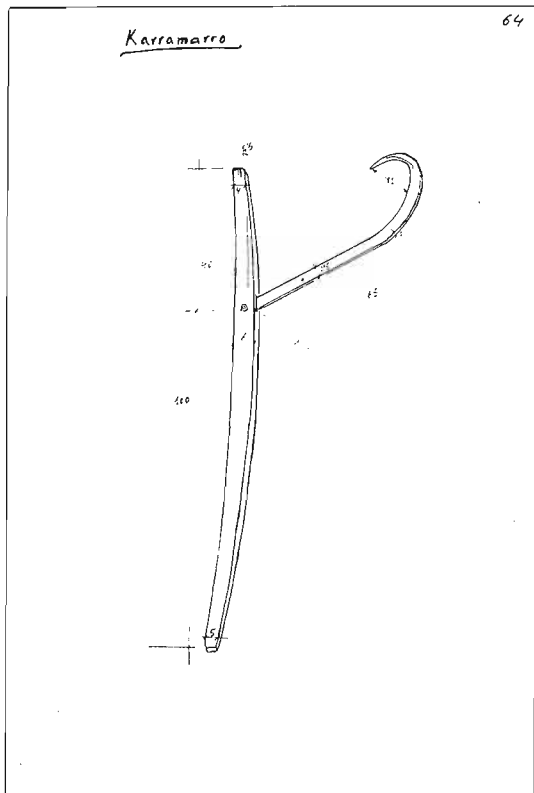
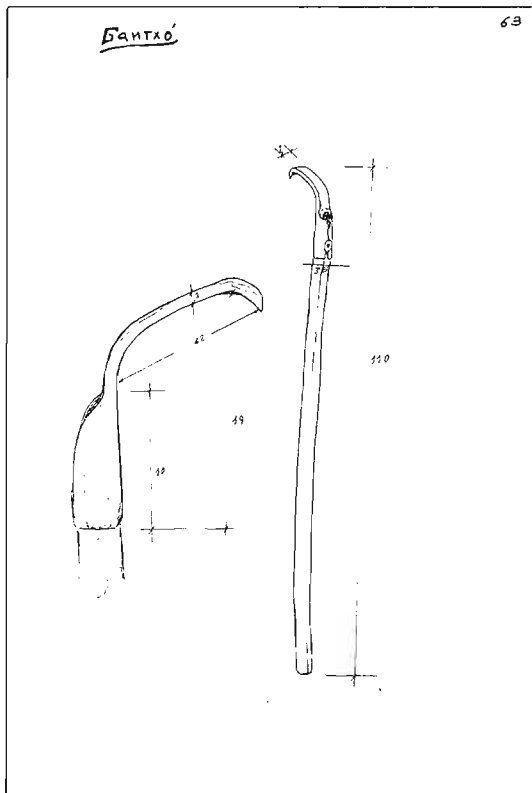
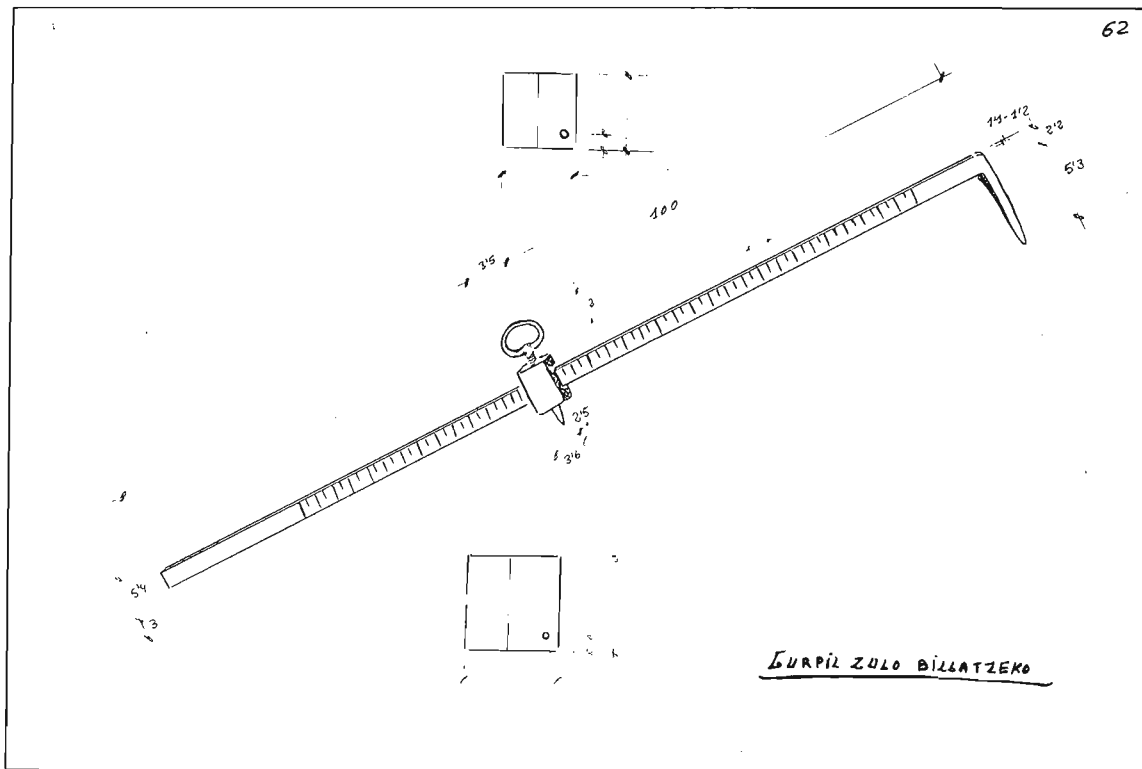
54

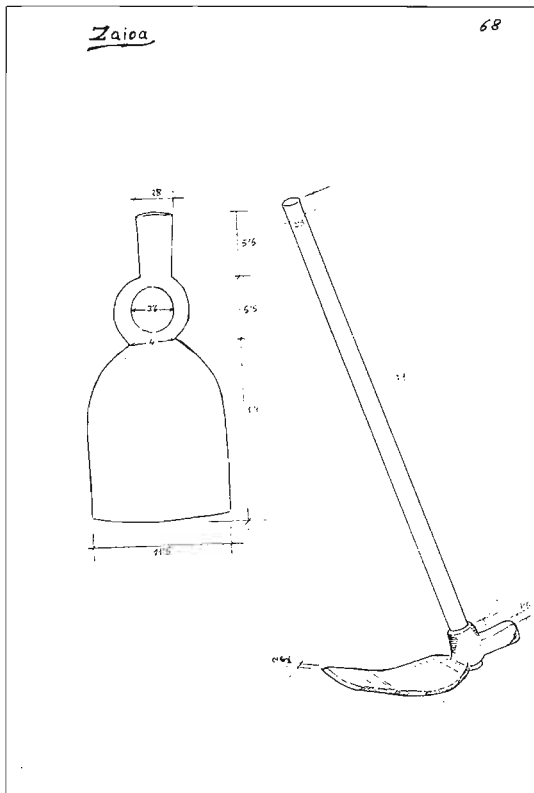
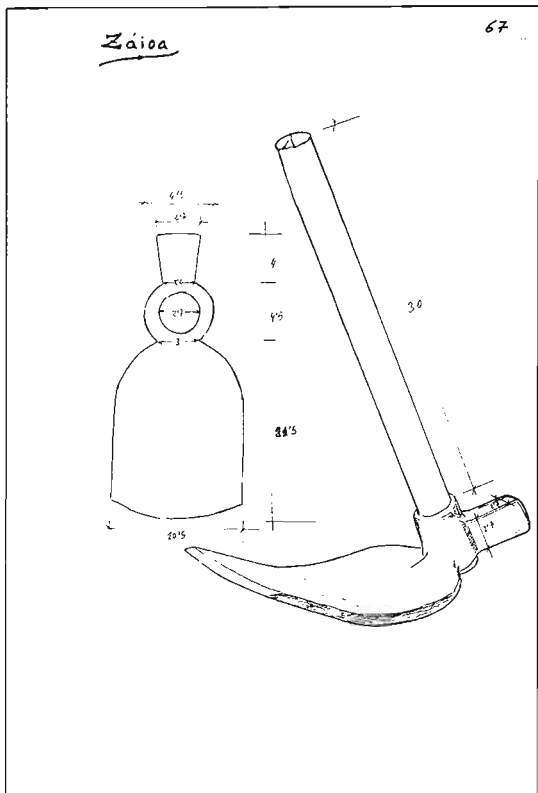
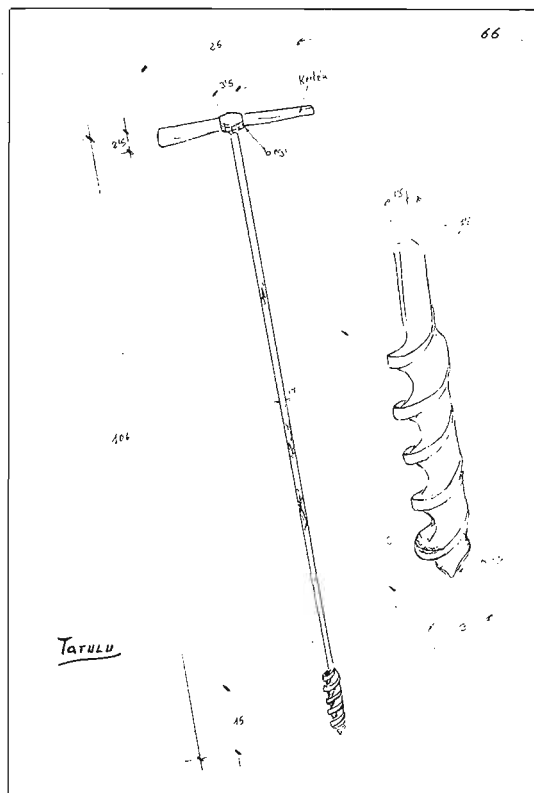
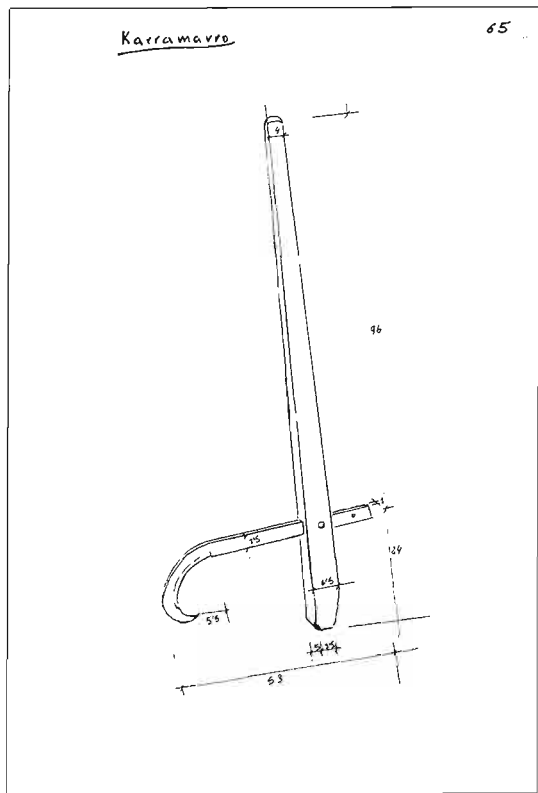


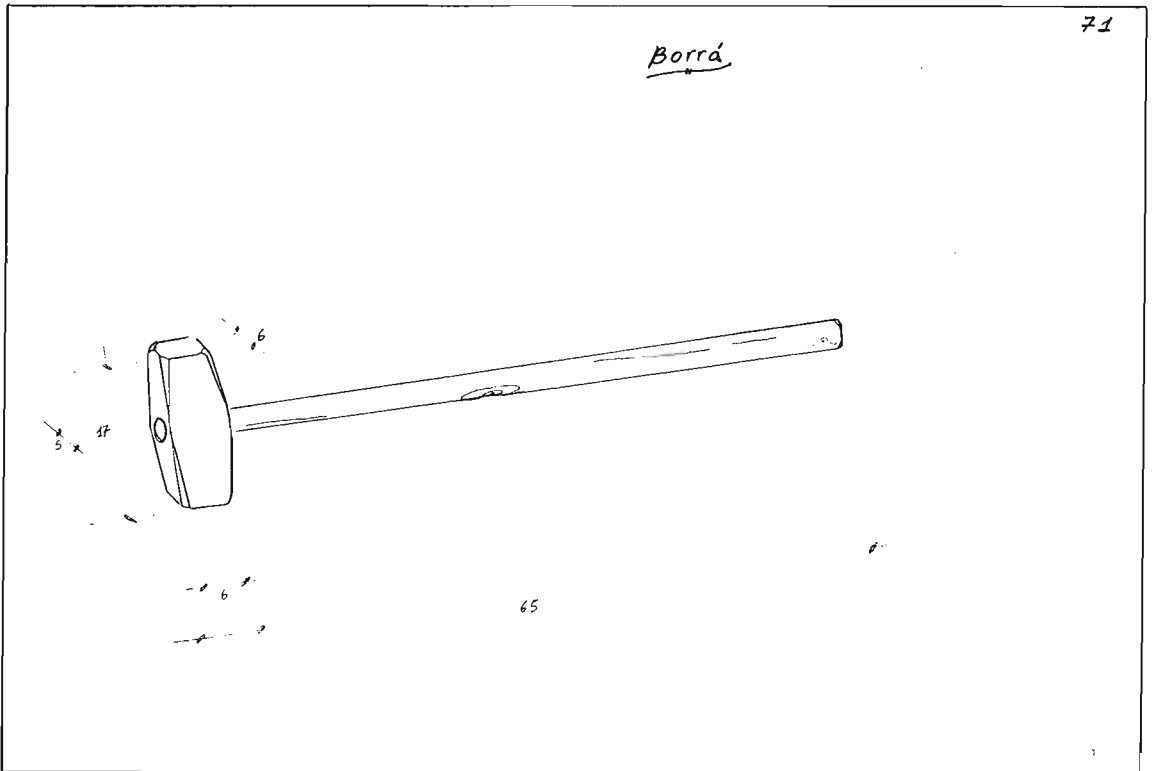
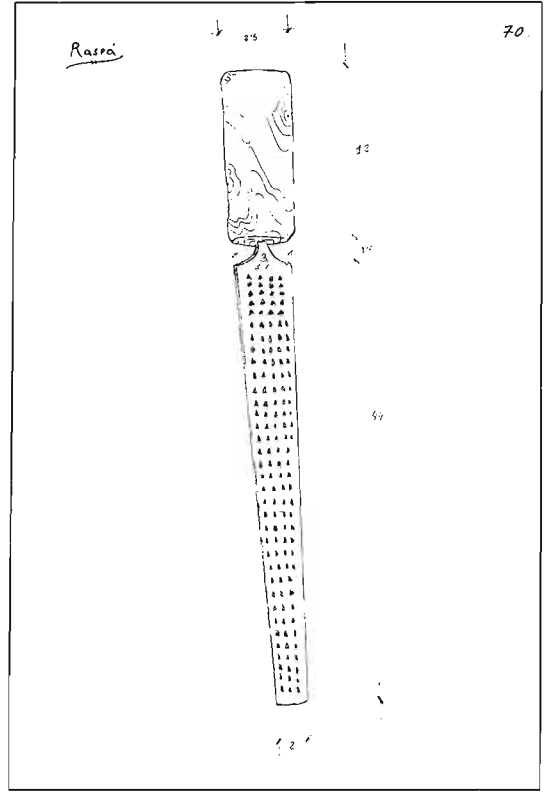
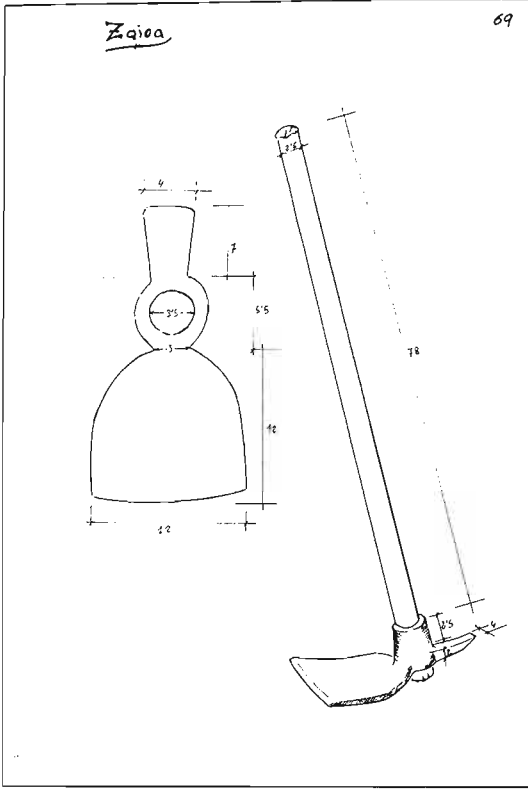


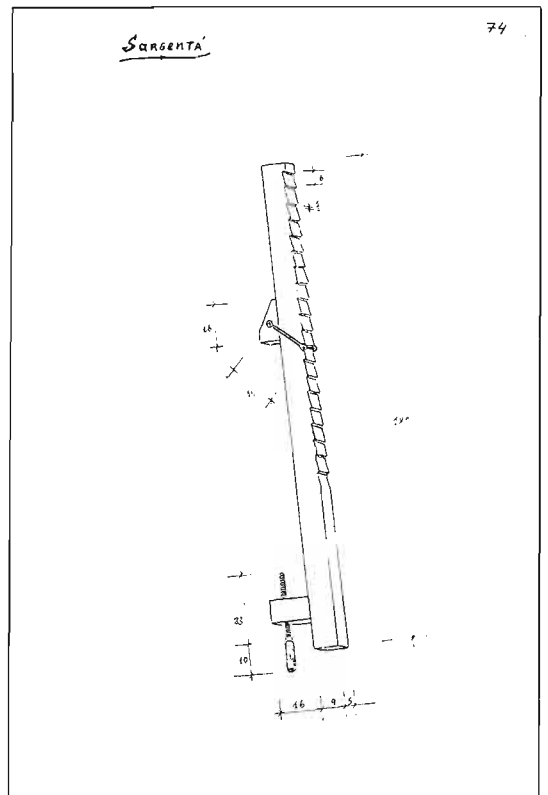
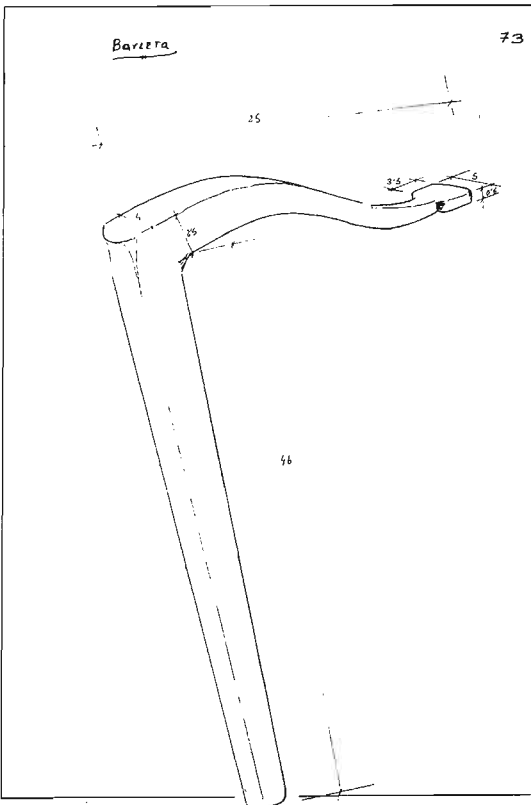
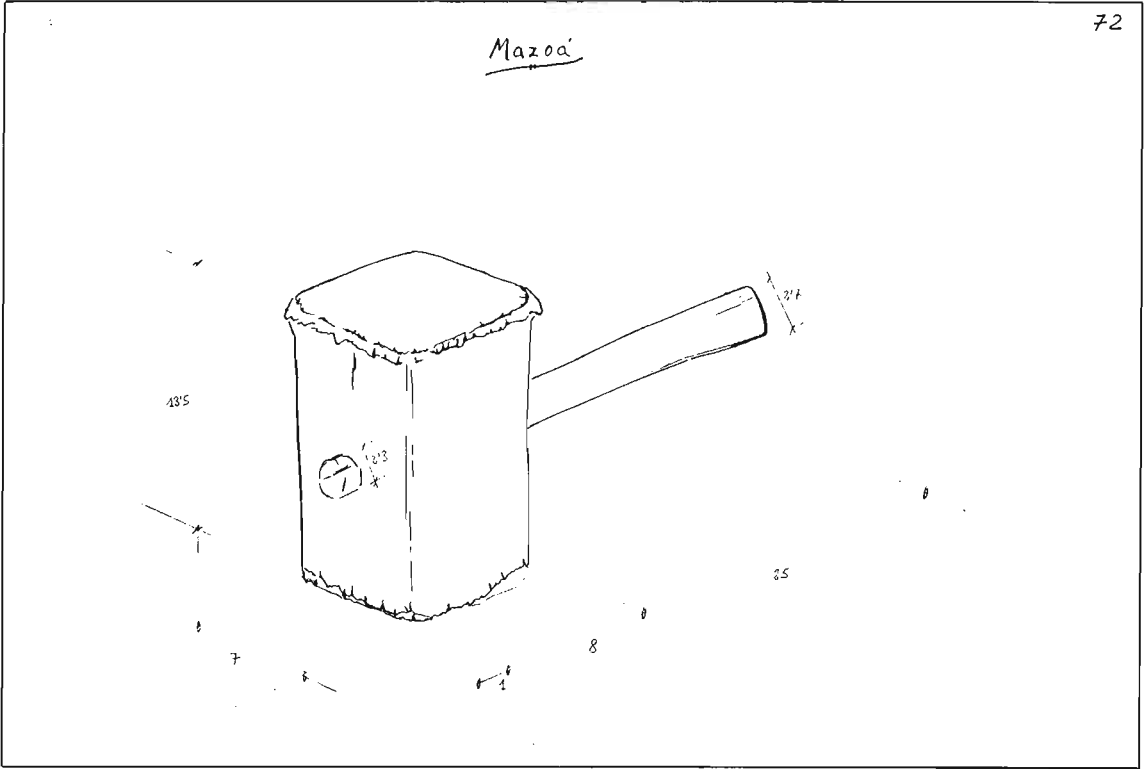


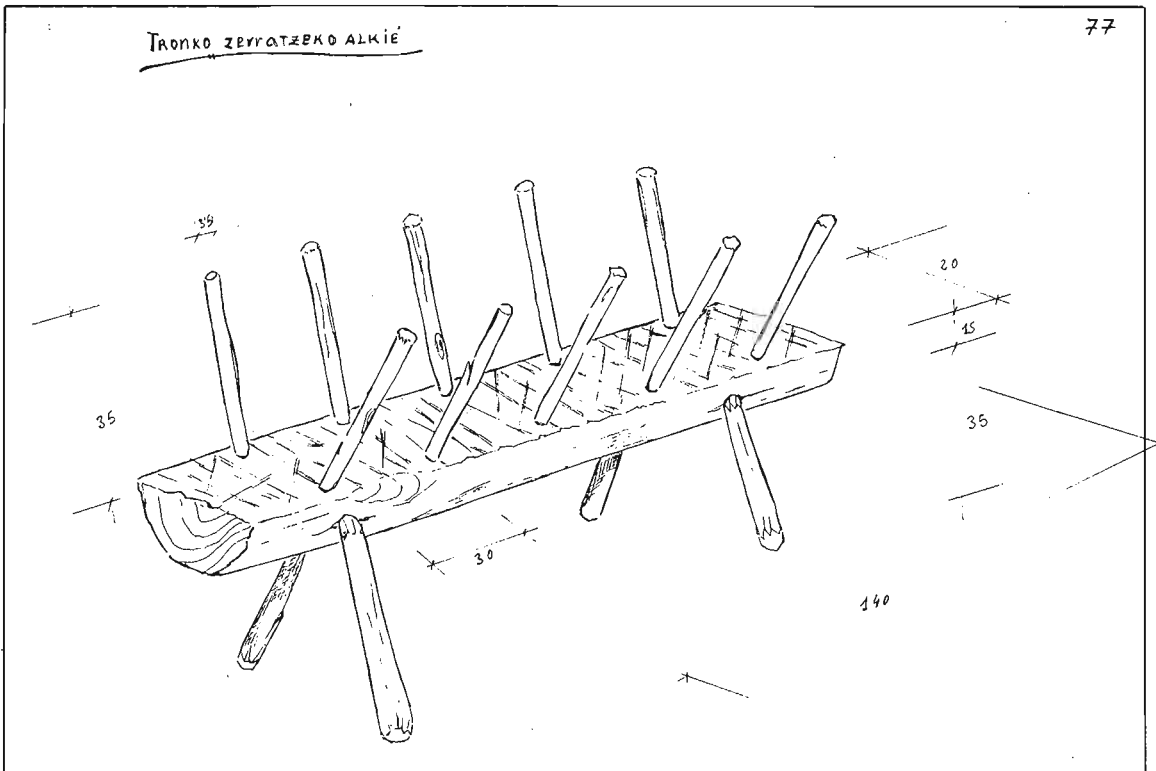
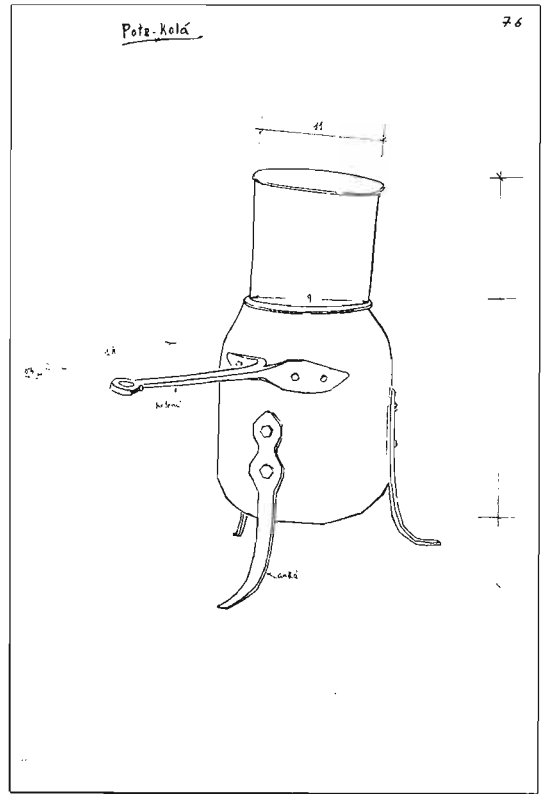
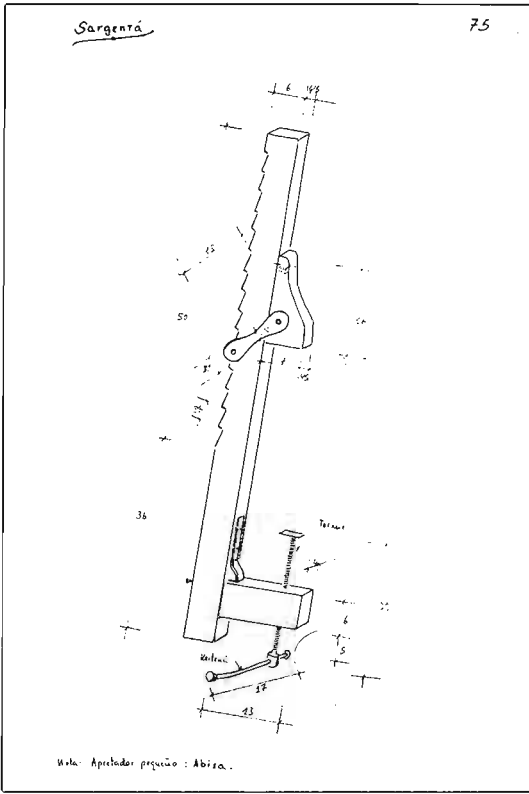


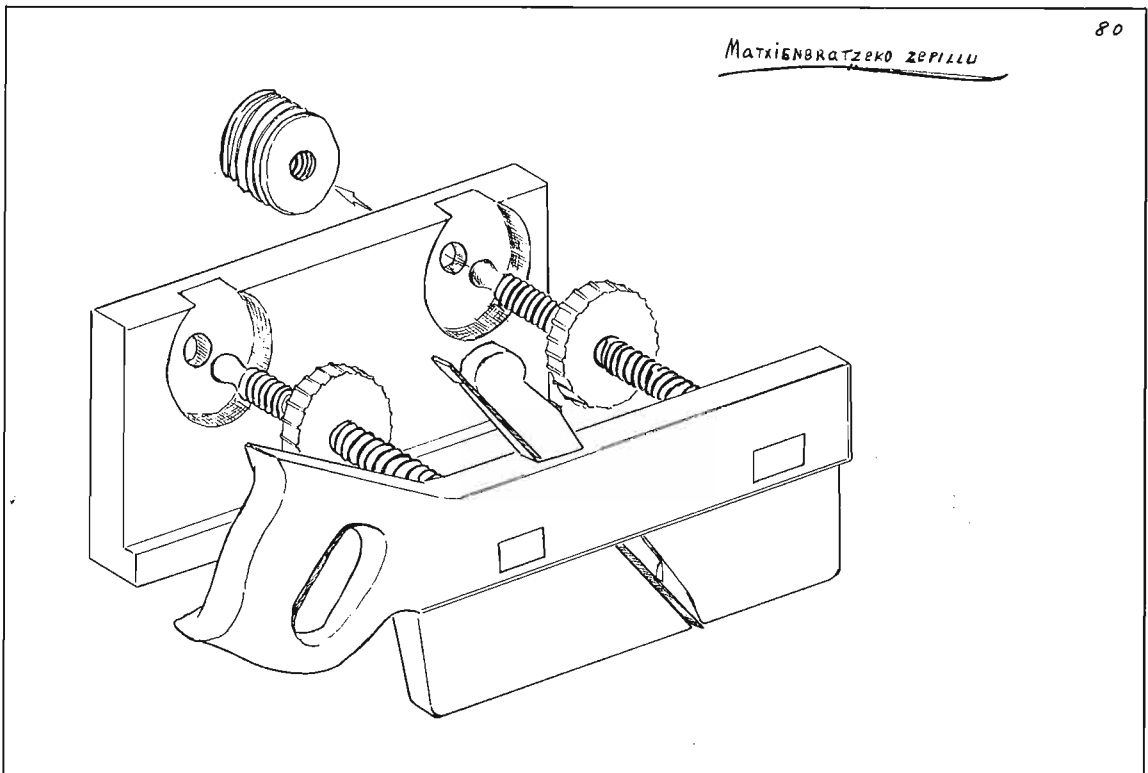
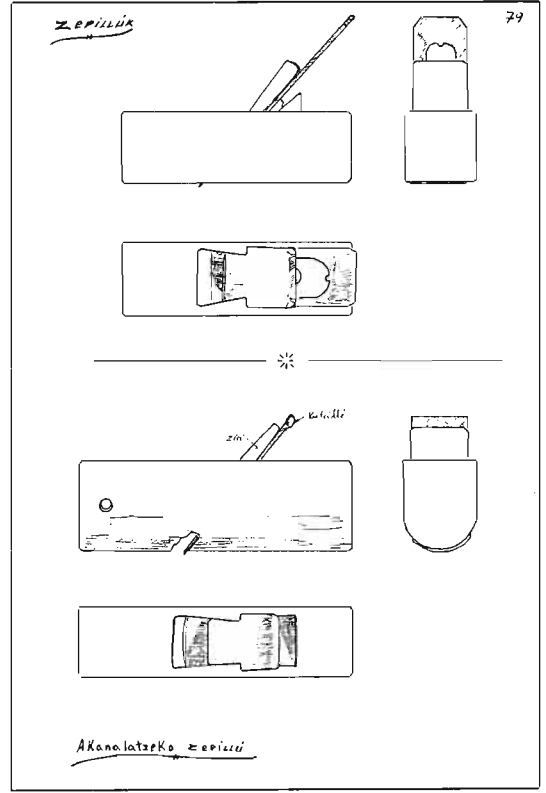
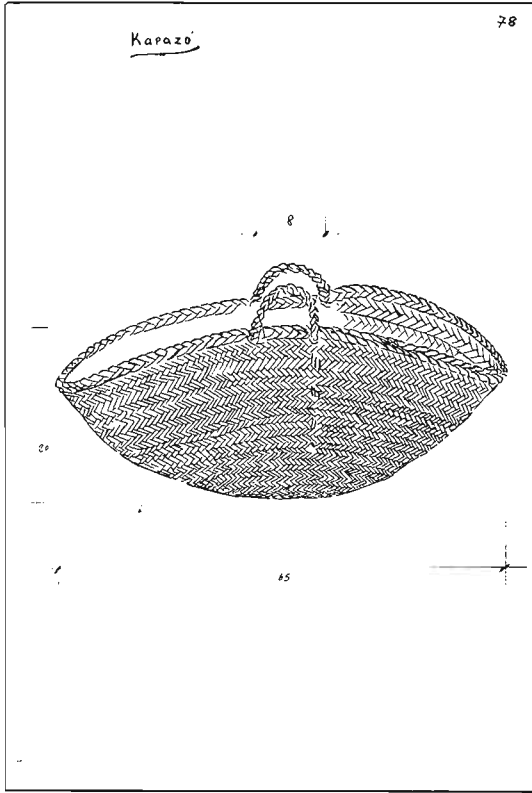


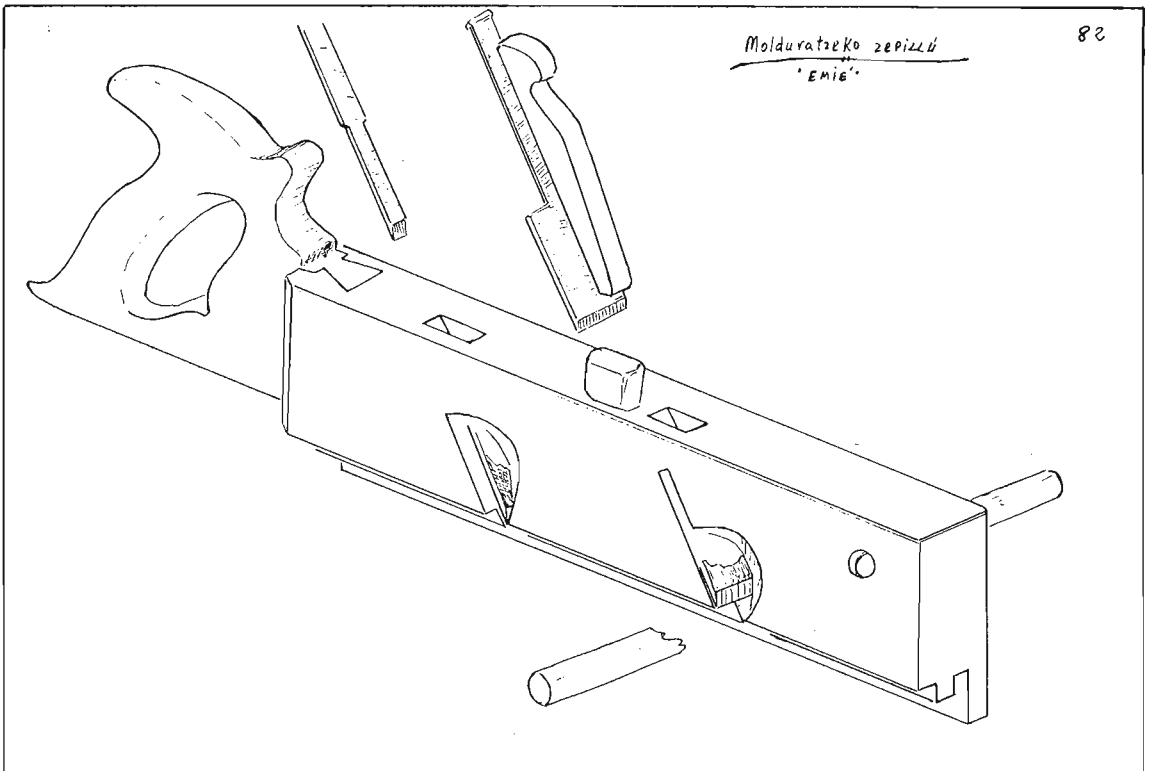
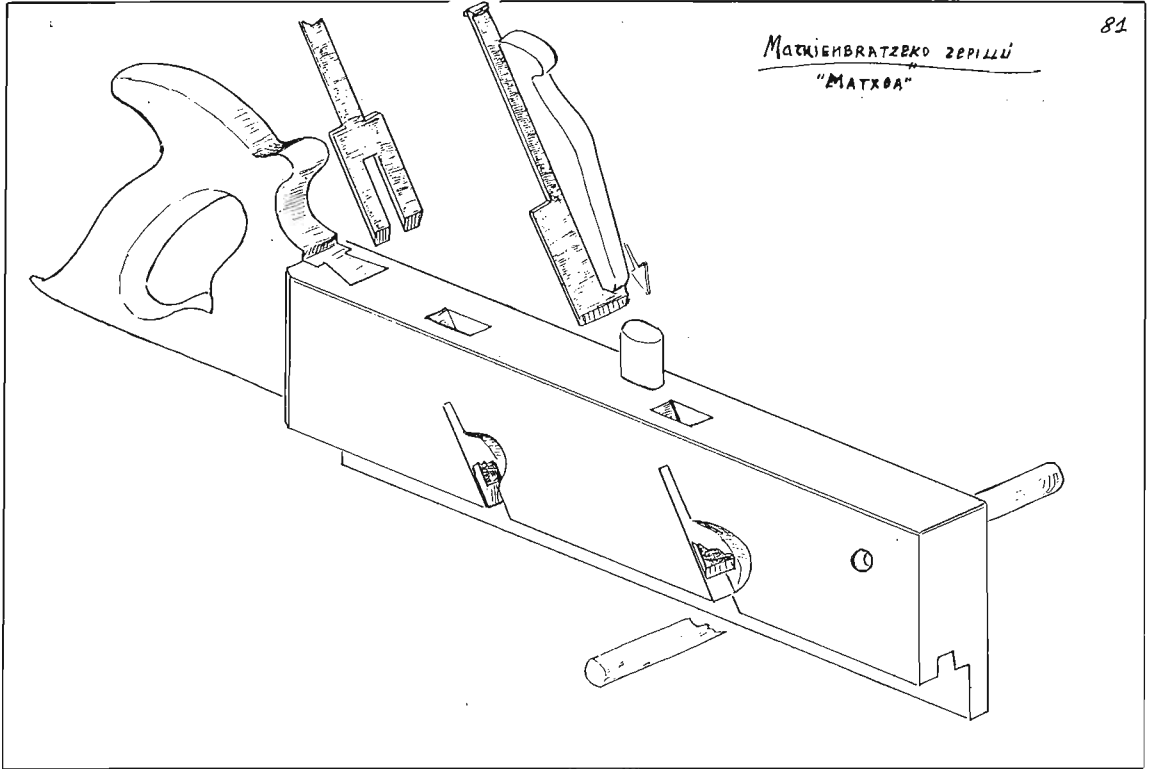


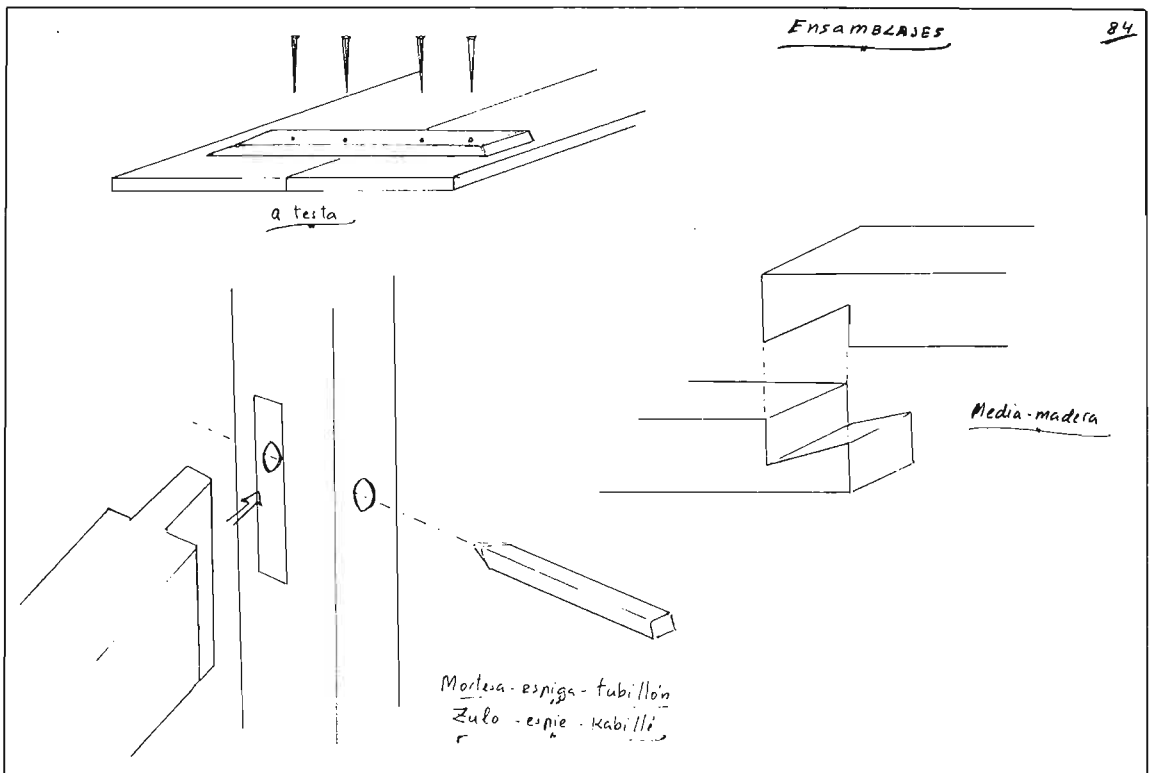
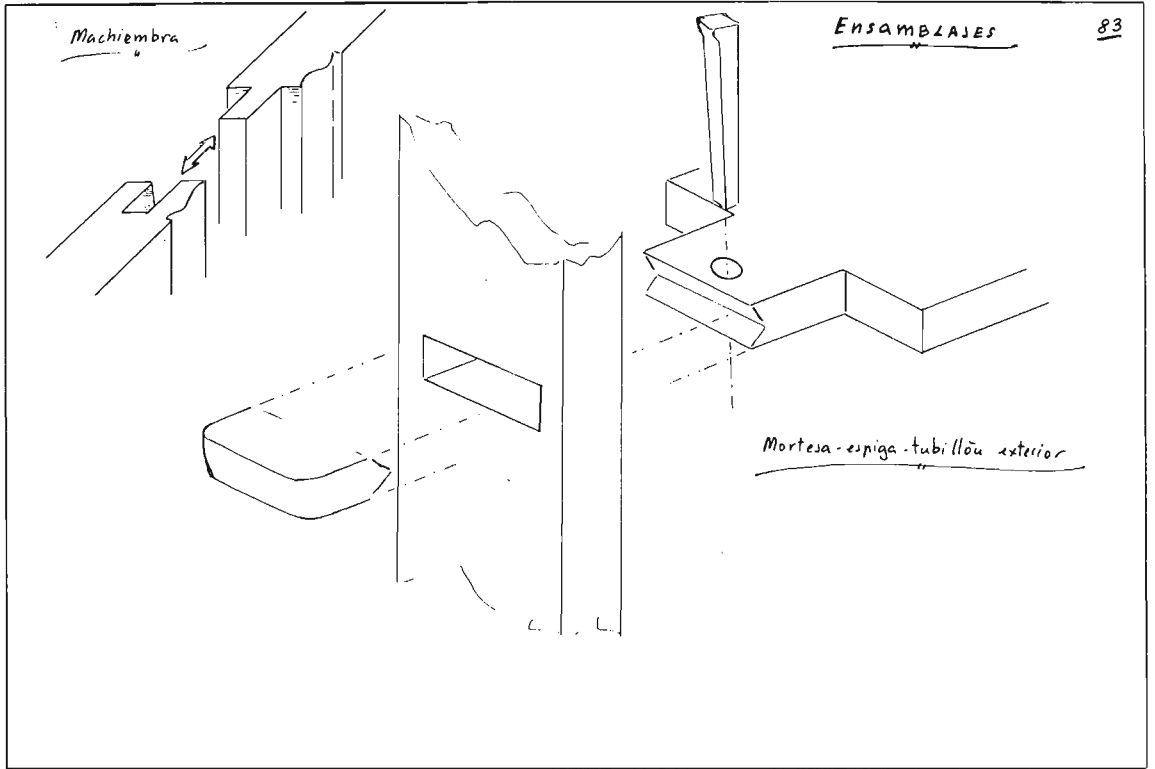












SISTEMAS DE ENSAMBLAJES

